

Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Ingeniería

PROPUESTA DE CATEGORÍAS DEL PROCESO DE ABSTRACCIÓN DEL AMBIENTE CON PERSPECTIVA CULTURAL HACIA EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Arquitectura

Presenta:

Jorge Andrés Flores Montero

Dirigido por:

Dr. Avatar Flores Gutiérrez

Querétaro, Qro. a 01 de Octubre de 2022.



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Ingeniería

Maestría en Arquitectura

**PROPUESTA DE CATEGORÍAS DEL PROCESO DE ABSTRACCIÓN DEL AMBIENTE CON
PERSPECTIVA CULTURAL HACIA EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Arquitectura

Presenta:

Jorge Andrés Flores Montero

Dirigido por:

Dr. Avatar Flores Gutiérrez

Dr. Avatar Flores Gutiérrez
Presidente

Dra. Angélica Álvarez Quiñones
Secretaria

M. en A. María Esther Magos Carrillo
Vocal

M.C. Dra. Reina Loreda Cansino
Suplente

Dr. Miguel Ángel Bartorila Galetto
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Fecha de aprobación por el Consejo Universitario (1 de Diciembre de 2022)
México

Resumen

Ante las problemáticas actuales de una arquitectura supermoderna centrada en el objeto arquitectónico y que, por consecuente, ha perdido su sentido humano y se ha desvinculado del entorno y contexto, se hace necesario el replanteamiento de algunos de los paradigmas actuales en la disciplina. Afortunadamente, pensadores y arquitectos como Heidegger, Norberg-Schulz, Rapoport, Muntañola y Flores Gutiérrez se han puesto manos a la obra hacia planteamientos que cuestionan y reivindican el sentido de la disciplina. Así, bajo el cobijo de sus ideas y obras, se llevó a cabo el desarrollo de esta tesis de maestría con la intención de recuperar el vínculo entre habitantes, lugares y arquitectura y profundizar en la complejidad de las interpretaciones culturales durante el proyecto arquitectónico. De esta forma, este trabajo consistió en el desarrollo de una propuesta de categorización del proceso de abstracción del ambiente con una perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico mediante la argumentación lógica y la revisión bibliográfica de aproximaciones teóricas, metodológicas y categorías ya existentes. Esto con la finalidad de generar una propuesta integradora que reinterprete el triple encuentro entre cuerpos, historias y lugares en términos de quien analiza y registra dicha información, es decir, el arquitecto.

Palabras clave: Diseño y arquitectura; abstracción del ambiente; estudios culturales.

Summary

Given the current problems of supermodern architecture which is centered on the architectural object and has lost its human meaning and become detached from the environment and context, it is necessary to rethink some of the current paradigms in the discipline. Fortunately, thinkers and architects such as Heidegger, Norberg-Schulz, Rapoport, Muntañola and Flores Gutiérrez have set to work towards approaches that question and vindicate the meaning of the discipline. Thus, under the shelter of their ideas and works, the development of this master's degree was carried out with the intention of recovering the link between inhabitants, places and architecture and delving into the complexity of cultural interpretations during the architectural project. In this way, this work consisted in the development of a categorization proposal for the categorization of the abstraction process of the environment with a cultural perspective towards the architectural project through logical argumentation and bibliographic review of theoretical and methodological approaches and already existing categories. This with the purpose of generating an integrating a proposal that reinterprets the triple encounter between bodies, history and places in terms of who analyzes and records said information, that is, the architect.

Key words: Design and architecture; environment abstraction; cultural studies.

—Agradecimientos—

Quiero agradecer a mi familia con cariño por el apoyo y amor que me han brindado a lo largo de mi vida para llegar hasta aquí.

Quiero dar gracias a mis tutores por su amabilidad, tiempo y conocimientos. Sin ellos este trabajo no se hubiera logrado. Estimo mucho su apoyo y labor, y los aprecio como personas.

A la Universidad Autónoma de Querétaro y a todos los trabajadores que la conforman, porque a pesar de circunstancias anormales, han sido comprensibles y cordiales.

Finalmente, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por su apoyo a la ciencia e investigación, esperando que nunca dejen de dar oportunidades a otros como yo.

Índice

Índice de Figuras	7
Índice de Tablas	11
— Introducción —	12
Parte 1.	
De la Problemática de la Arquitectura.	17
1. Arquitectura del Objeto y Supermodernidad. Una problemática de la arquitectura contemporánea.	17
1.1. La problemática actual de la arquitectura.	17
1.2. La Arquitectura Supermoderna.....	19
2. Antecedentes para el planteamiento de esta investigación	22
2.1. Planteamiento del Problema.	22
El rol del arquitecto como agente facilitador de espacios diseñados para el habitante.	24
2.2. Justificación.	28
2.3. Proceso de abstracción del ambiente con una perspectiva cultural.	32
2.4. Objetivos de la Investigación.	35
2.5. Diseño de la Investigación.	36
Criterios de búsqueda y selección para la fundamentación teórica.....	41
Categorización de Conceptos.	42
Parte 2.	
Del Paradigma Antrópico y la Relación Habitar-Cultura	47
3. Paradigma antrópico y el objetivo de la habitabilidad.	47

3.1. Arquitectura Antrópica y su relación con el Habitar y la Cultura.....	47
3.2. La Habitabilidad como objetivo común en la arquitectura.....	52
4. Arquitectura y Cultura. Aproximación hacia la habitabilidad desde una perspectiva cultural.....	55
4.1. La Cultura.....	56
La cultura, un fenómeno desapercibido.....	58
La cultura desde una aproximación de las relaciones del ambiente y el comportamiento humano.....	60
4.2. La relación entre habitar y cultura y la importancia de su profundo análisis.....	64
4.3. Haciendo utilizable la cultura. Disgregación y reensamble de la cultura como proceso de análisis y síntesis.....	74
5. Perspectivas desde la antropología y etnografía del análisis de entornos.....	80
5.1. Antropología y etnografía hacia el proyecto arquitectónico: el estudio de las relaciones entre el lugar y el comportamiento humano.....	82
Observación Participante y Entrevista Abierta: Dos técnicas de aproximación al campo.....	85
5.2. El registro como vehículo entre términos y materialización de reflexividades.....	87
Parte 3.	
De la propuesta de categorización.....	92
6. Propuesta de Categorización: Hacia un análisis del proceso de la abstracción de la cultura.....	92
6.1. Aproximaciones existentes de la abstracción cultural.....	95
Aproximación Fenomenológica.....	96
Aproximación Metodológica.....	98

6.2. Propuesta de categorización del proceso de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico.....	100
7. Categorías y Subcategorías. Explicación y ejemplificación a través de un ejercicio de análisis de casos.	108
– Habitante –	108
7.1. Patrones de Comportamiento, Actividades y de Movimiento.....	109
7.2. Representación Ambiental. Percepción y Cognición.....	118
7.3. Caracterización del Habitante	125
– Territorio –	131
7.4. Investigación Descriptiva	133
7.5. Medio Natural.....	143
7.6. Historia y Narrativas.....	152
– Entorno Construido –	161
7.7. Identificación de Foros de Reunión y espacios en desuso	161
7.8. Definición y Jerarquización del Espacio Construido	168
7.9. Ideales Colectivos del Espacio	175
Vinculación entre Categorías, técnicas y Casos.....	178
Discusiones y Conclusiones.	180
Hacia la investigación proyectual con perspectiva cultural.	180
Discusiones y conclusiones en torno a la investigación.	191
Referencias	196

Índice de Figuras

Figura 1. Las dimensiones ambientales.....	34
Figura 2. Diagrama del diseño metodológico seguido en esta investigación.	39
Figura 3. Construcción del concepto de cultura..	62
Figura 4. Disgregación de la excesiva abstracción de la cultura..	75
Figura 5. Disgregación de la excesiva generalización de la cultura..	76
Figura 6. Diagrama combinado de los dos modos de disgregar la «cultura», relacionando sus expresiones con el entorno construido.....	77
Figura 7. Categorías topológicas del encuentro entre la historia, los sujetos y el lugar.	97
Figura 8. Clasificación de Categorías existentes.....	100
Figura 9. Esquema de los elementos que intervienen en el proceso de análisis hacia la construcción de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural..	102
Figura 10. Diagrama de las Categorías que componen el proceso de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico.....	104
Figura 11. Diagrama de relaciones complejas entre las categorías y subcategorías de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural.	107
Figura 12. Diagrama de Subcategorías del Habitante.....	108
Figura 13. Esquema de flujos y relaciones entre la zona norte y el resto de la ciudad. Proyecto Pedro Machuca: de calle murada a paseo equipado, Granada, España..	112
Figura 14. Dinámicas sociales que influyen las dinámicas espaciales.....	113
Figura 15. Diagrama de modelo de proximidad de actividades.....	114
Figura 16. Mapa de las actividades e instalaciones públicas.....	114
Figura 17. Mapas y diagramas de diferentes dinámicas del territorio..	115
Figura 18. Análisis del movimiento-quietud, Estudiantes Taller Gallardo 2013.....	116

Figura 19. Registro gráfico de información obtenida de consulta ciudadana sobre la experiencia de movilidad de los habitantes de Encarnación, Paraguay. Plan Encarnación Más.....	117
Figura 20. Mapeo participativo en Vista Alegre, territorio pemón, Gran Sabana, Venezuela..	120
Figura 21. Mapeo Participativo en Vista Alegre, territorio de Pemon, Gran Sabana, Venezuela..	121
Figura 22. Mapa mental infantil, Agua Fría, territorio de Pemón, Gran Sabana, Venezuela..	121
Figura 23. Mapeo participativo de zonificación entre la Nacionalidad Kichwa en Ecuador. Foto cortesía Alfredo Vitery.....	122
Figura 24. Análisis sensorial. Estudiantes Taller Gallardo 2013.....	123
Figura 25. Análisis sensorial. Estudiantes Taller Gallardo 2014.....	124
Figura 26. Niveles de conocimiento de Usuarios.....	125
Figura 27. La taxonomía de un estudiante para el Proyecto Diablo Sports and Spine Center, en este se yuxtapone creativamente categorías de espacios, usuarios, actividades e interconexiones en el mismo gráfico..	129
Figura 28. Diagrama de Subcategorías del Territorio.....	131
Figura 29. Mapa de equipamientos, Granada, 2012. Trabajo realizado para el Plan de Movilidad Urbana Sostenible de Granada..	135
Figura 30. Plano de equipamientos y espacios públicos abiertos en el barrio de Cartuja y su entorno inmediato..	136
Figura 31. Vista aérea del entorno de Pedro Machuca y Joaquina Eguaras..	137
Figura 32. Mapa de equipamientos y muros en Pedro Machuca y Joaquina Eguaras.....	137
Figura 33. Fotografías del estado de la calle Pedro Machuca y su entorno..	138

Figura 34. Distribución de los diferentes tamaños mínimos de lotes referenciados en una cartografía del territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay..	139
Figura 35. Distribución de alturas máximas de lotes referenciados en una cartografía del territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay.....	140
Figura 36. Clasificación del Territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay.....	141
Figura 37. Ámbitos de ordenamiento y gestión del territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay.....	142
Figura 38. Lámina de zonas verdes elaborada por estudiantes, Taller Gallardo..	145
Figura 39. Secciones esquemáticas que comparan las condiciones de la meseta de Bogotá antes y después de la urbanización..	146
Figura 40. Ubicación del caso de estudio de 22,5 km x 7,5 km. Los municipios de Funza y Mosquera están rodeados por el humedal El Gualí-Tres Esquinas..	147
Figura 41. Mapa del área de estudio de caso Funza y Mosquera que muestra la yuxtaposición de usos urbanos en el frágil humedal Gualí-Tres Esquinas.....	148
Figura 42. Pequeños parches de agricultura persisten dentro del tejido de vivienda autoconstruido..	148
Figura 43. Cortes esquemáticos del entorno del humedal Gualí-Tres Esquinas.....	149
Figura 44. Proyecto de vivienda de bajo costo construido a lo largo de un canal agrícola..	150
Figura 45. Transformación de la infraestructura hidráulica y patrones de asentamiento en Funza y Mosquera: Era Muisca, Período Colonial, 1940 y 1990.....	150
Figura 46. Imágenes aéreas de la Vereda Siete Trojes (derecha) y la Vereda El Hato ...	151

Figura 47. Jóvenes registrando datos de una primera aproximación de consultas a diversos pobladores. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay.	156
Figura 48. Habitantes compartiendo sus narrativas en una actividad en un taller participativo. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay..	157
Figura 49. Actividad de mapeo de experiencias y narrativas de los habitantes en encuentro temático participativo. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay.....	158
Figura 50. Narrativa de participantes de encuentro temático "identidad y Patrimonio". Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay.....	159
Figura 51. Experiencias de comerciantes en sesión sobre encuentro temático sobre comercio. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay..	159
Figura 52. Registro gráfico de los conceptos más recurrentes encontrados en las consultas realizadas a los habitantes de Encarnación. Plan Encarnación Más.....	160
Figura 53. Diagrama de Subcategorías del Entorno Construido.....	161
Figura 54. Identificación de Foros de Reunión. Proyecto Encarnación más, Encarnación, Paraguay.....	165
Figura 55. Identificación de Foros de Reunión a través de un taller de participación ciudadana. Proyecto Encarnación más, Encarnación Paraguay.....	166
Figura 56. Ejercicio de Identificación y cuantificación de vacíos en la ciudad de Querétaro. Taller de diseño integral, Universidad Autónoma de Querétaro.....	167
Figura 57. Tipologías de vacíos en la trama urbana.....	170
Figura 58. Análisis de la trama urbana de Cuenca en función de su espacio libre..	171
Figura 59. Análisis tipológico por usos de suelo. Los datos reflejados provienen tanto de la observación directa como de datos extraídos del Plan Especial del Centro Histórico de Cuenca (PECHC) GAD Municipal.....	172
Figura 60. Tipologías edificatorias: Morfología. Municipalidad Cuenca, PECHC, "Plan Especial del Centro Histórico de Cuenca".....	173

Figura 61. Análisis cromático de las fachadas de los edificios del centro histórico de Cuenca. Se presenta la paleta de colores comunes y ejemplos de tonalidades de los propios edificios cuencanos que pueden servir de ejemplo para las futuras propuestas..	173
Figura 62. Sistemas constructivos locales de la región de Cuenca. MUNICIPALIDAD CUENCA, Plan Especial del Centro Histórico de Cuenca, Cuenca, 2010..	174
Figura 63. Taller de dibujo y color..	177
Figura 64. Taller de Cartografía Social..	177
Figura 65. Esquema de vinculación entre categorías propuestas, técnicas, herramientas y casos revisados.....	179
Figura 66. Diagrama resumen de la investigación hacia propuesta de categorización....	190
Figura 67. Proceso de diseño a partir de la modificación conceptual del fenómeno arquitectónico. Etapa donde se inserta principalmente esta investigación y tiene campos de estudio a futura..	192
Figura 68. Propuesta de diagrama de una posible estructura de trabajo que integre la propuesta de categorización hacia la investigación proyectual y un software gestor de conocimiento como lo es Obsidian MD..	194

Índice de Tablas

Tabla 1. Variables de los niveles de conocimiento de los habitantes particulares	128
--	-----

—Introducción—

Este trabajo se desarrolla bajo una clara narrativa. Se basa en una problemática identificada desde el fenómeno de la globalización y la supermodernidad, y por supuesto, sus implicaciones hacia una arquitectura del objeto. De la mano de varios autores que se levantan ante diferentes presiones que orillan a la homogeneidad cultural y del habitar, en este trabajo se opta por un posicionamiento que, de igual forma, planta cara a dichas presiones.

Así, esta investigación encuentra su refugio dentro de los paradigmas antrópicos del diseño y en la habitabilidad como objetivo común de la arquitectura. Objetivo, que cabe remarcar, es amplio y flexible, y permite encontrar diferentes aproximaciones para su llegada; siendo la de esta tesis desde las relaciones de la cultura y la habitabilidad, y desde éstas, es que se construyen los aportes de este trabajo, en el encuentro entre arquitectura y cultura.

En esta investigación se cuestiona el rol actual del arquitecto, y por consecuencia, se replantea su papel como agente facilitador que brinda soporte a los usuarios a través del diseño de espacios culturalmente específicos. En otras palabras, se posiciona al arquitecto como un agente que necesita observar y comprender al habitante y al entorno a través de la investigación y la interpretación compleja.

Como consecuencia de dicho replanteamiento, se hace evidente la necesidad de categorías de estudio sobre el proceso de observación, comprensión e interpretación de los aspectos culturales relacionados al habitar y el proyecto arquitectónico. Proceso al cual se ha nombrado en esta investigación como “proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural”.

Ante dicha necesidad, nace la idea y propuesta de una categorización del proceso de abstracción del ambiente para el proyecto arquitectónico como vehículo para facilitar el mejor entendimiento del entorno y su gente, como una forma de brindar soporte a los habitantes mediante el conocimiento y entendimiento de las diversas formas de vivir, dejando de lado, la imposición de recetas arquitectónicas preconcebidas que buscan homogeneizar los modos de vida culturalmente particulares.

Es por ello que, el objetivo principal de esta investigación es desarrollar una aproximación a la comprensión del ambiente fundamentado en sus características culturales a partir de una categorización de los elementos que comprenden el proceso de la abstracción del ambiente con una perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico.

Para alcanzar dicho objetivo y posibilitar la propuesta, se ha recurrido a la argumentación lógica entre diversos autores como son Heidegger, Rapoport, Muntañola, Solano Meneses y Flores Gutiérrez, entre otros; al traslado de términos y conceptos desde la antropología y etnografía, y a la observación y análisis de diversos casos con la finalidad de conformar la propuesta de categorías. Dichos casos se componen en su mayoría de proyectos de diseño relacionados con el análisis de los lugares con una perspectiva cultural. Es decir, que buscan comprender el lugar y al habitante a través de diversas técnicas, talleres, procesos participativos, entre otros.

Cabe resaltar, que lo que se pretende en este trabajo es sentar las bases hacia futuras aproximaciones metodológicas en la investigación proyectual propia de los procesos de diseño desde una perspectiva de lo cultural y la identidad a través del desarrollo de la categorización propuesta y mediante el ejercicio del análisis y síntesis para identificar las principales constantes de estudio de la abstracción del ambiente desde una perspectiva que considera la importancia de la cultura en los procesos de diseño arquitectónico con la finalidad de dotar al investigador —arquitecto— de una primera estructura o guía, que le permita descubrir las relaciones existentes entre categorías de análisis durante este tipo de estudios.

Por último, es conveniente precisar que este estudio es una aproximación desde una perspectiva de la resignificación de los valores culturales en la arquitectura y no pretende posicionarse como un único camino hacia los procesos de análisis y síntesis que se desarrollan durante una investigación proyectual. En todo momento se acepta la existencia de múltiples perspectivas y aproximaciones hacia el entendimiento de las relaciones del ser humano y el ambiente, y cada uno de ellas es igual de válida que la aquí propuesta.

A diferencia de lo que se piensa comúnmente sobre la arquitectura y su estrecha relación con las bellas artes, esta investigación se basa en que la arquitectura no es una libre actividad artística que tiene por objeto la expresividad del diseñador. Y si bien, se entiende que durante el proceso de diseño es ineludible que el arquitecto exprese sus ideas y vivencias a través de la obra arquitectónica, esa no debe ser la finalidad del diseño arquitectónico.

Por el contrario, y de acuerdo con las ideas de Rapoport, en esta investigación se considera a la arquitectura como una profesión que se encuentra más cercana a las ciencias —sin decir que es una ciencia exacta— y que se encamina a la solución de problemas particulares. Cabe resaltar que, al referirse a problemas particulares, se habla de que son problemas que, para ser resueltos, primero deben de ser descubiertos e identificados —de ahí su relación con la ciencia—.

Este planteamiento contribuye en marcar una diferenciación con las tendencias actuales que premian a la arquitectura escultórica, a la obra rimbombante y llamativa que se asocia con el estatus, el lujo y el poder. Nos aleja de aquella arquitectura contemporánea que es resultado de la globalización y su constante efecto homogeneizador que devalúa el sentido del entorno cercano y de la identidad con el mismo, de una arquitectura que ha sustituido el valor del contenido por la imagen.

Respecto a la estructura de esta tesis, esta se compone de siete capítulos. El primero de ellos trata de los planteamientos sobre lo que se considera una de las grandes problemáticas de la arquitectura contemporánea, la arquitectura del objeto. Para ello tomamos como

referencia la experiencia y planteamientos de autores como Norberg-Schulz, Flores Gutiérrez y Solano Meneses.

El capítulo segundo, se compone de los antecedentes para esta investigación y de los planteamientos que pueden sentar las bases hacia una solución de las problemáticas de la arquitectura contemporánea. Aquí se exponen los objetivos de la investigación, la justificación y el diseño metodológico de ésta. Además, se explica el concepto del proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural.

En el capítulo tres se abordan con detenimiento, diversas fuentes que invitan a explorar el paradigma del diseño centrado en el usuario como alternativa a la arquitectura supermoderna y sin contenido, y se explora la posibilidad de adoptar a la habitabilidad como objetivo común de la arquitectura. De igual manera se presenta la postura de este trabajo sobre el repensar del rol del arquitecto como agente facilitador y la responsabilidad de éste en comprender el entorno y las personas a las que se dedica en su profesión.

El capítulo cuarto trata sobre la cultura, se presenta el concepto y sus generalidades, así como su papel en los procesos de diseño y en las relaciones con el habitar. Además, en éste se remarca la importancia de los análisis del entorno cultural hacia el diseño y la arquitectura y la posibilidad de utilizar la cultura.

A lo largo del capítulo quinto se presentan algunos de los aportes y perspectivas, como son métodos y técnicas, propios de la antropología y de la etnografía en el campo de los estudios de los lugares y su gente. Mediante estas exploraciones se persigue el enfoque etnográfico de esta investigación hacia una propuesta de categorización que considere e integre, los términos y valores que los antropólogos han sido capaces de rescatar a través de los profundos y detallados análisis e interpretaciones que son capaces de desarrollar, con los términos propios de la disciplina arquitectónica.

Durante el capítulo sexto, se presenta y explica el principal aporte de esta investigación, que no es otra que, la propuesta de una categorización desde una perspectiva que busca integrar el estudio de los habitantes, el territorio y el entorno construido; y revalorizar el

proceso de análisis y síntesis realizado por el arquitecto-investigador durante la etapa de investigación proyectual.

En el capítulo séptimo, se abordan los elementos —subcategorías— que componen a las categorías del proceso de abstracción del ambiente y se expone sobre aquello que se pretende observar en cada una de las categorías a través de la ejemplificación mediante el análisis y revisión de proyectos que han logrado un gran trabajo en el entendimiento del entorno y su gente.

Por último, esta tesis se finaliza con las conclusiones y epílogo que vinculan a la categorización aquí propuesta con los procesos de diseño. Se menciona a mayor detalle las posibilidades de esta investigación como base de posibles aproximaciones metodológicas hacia el proyecto arquitectónico, y se habla sobre como desde esta aproximación, se abren potenciales caminos hacia nuevas formas en la que los arquitectos sean capaces de entender mejor las complejas relaciones entre los habitantes y el entorno. Por último, se discute sobre algunas herramientas digitales que se han descubierto durante esta tesis, herramientas que creemos, son interesantes de explorar para nuevas investigaciones en el área de los estudios culturales y la arquitectura.

Parte 1.

De la Problemática de la Arquitectura.

1. Arquitectura del Objeto y Supermodernidad. Una problemática de la arquitectura contemporánea.

1.1. La problemática actual de la arquitectura.

Hoy en día, en el mundo y en Latinoamérica, se percibe una preocupación sobre el estado que atraviesa la arquitectura contemporánea. Es tal el grado de cuestionamiento, que desde hace varias décadas han emergido varias reflexiones sobre el papel del arquitecto, los objetivos de la disciplina, e incluso, si ésta tiene un futuro en la sociedad actual.

A principios de la década de los años cincuenta, el filósofo alemán, Martin Heidegger (1994) haría una de las reflexiones más importantes sobre el carácter de las construcciones, y por ende, del auge de la arquitectura moderna en su época. En ella se cuestionan las acciones de desarrolladores y arquitectos a través del planteamiento del concepto de *habitar*, y de lo que esta acción representa para la vida del ser humano.

Heidegger (1994), mediante una reflexión desde la filosofía y el lenguaje, concluye que *habitar* es una actividad propia del ser humano que busca la protección y el cuidado del propio ser humano, lo cual determina y guía la forma en la que éste vive los espacios mismos. Por consecuencia, una construcción —arquitectura— que no es habitable se reduce a un objeto que no tiene un fin propio. Es decir, no todo espacio que es construido tiene la cualidad de ser habitable, y esto se debe a que construir es parte de habitar, pero con la importante diferencia de que construir no es igual a habitar. En otras palabras, habitar adquiere una dimensión superior que simplemente construir. Para el autor “El rasgo

fundamental del habitar es este cuidar (custodiar, velar por). Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión” (p. 141).

Si habitar implica cuidar por el ser humano, —concibiendo al humano a un nivel total e integral como persona— la habitabilidad es la cualidad de un espacio o lugar que propicia el cuidado y desarrollo de aquellos que lo habitan. Por ello se dice que, si dichos espacios carecen de esta cualidad, es decir, no tienen como fin la habitabilidad —velar por el ser humano—, se reducen a espacios sin un fin propio.

Durante los años setenta, Norberg-Schulz (2008) iniciaría sus planteamientos teóricos sobre la arquitectura, siendo en el libro *Intenciones en arquitectura* donde, a través de la crítica, genera una reflexión sobre la labor del arquitecto en el proceso de diseño y manifiesta sobre los peligros de no contar con un objetivo claramente identificado dentro de la disciplina de la arquitectura. Menciona que el arquitecto ha perdido la noción y propósito de su papel debido a que se ha centrado excesivamente en la configuración del objeto arquitectónico, dejando en el olvido al propósito mismo. Propósito relacionado con una actividad humana que brinda la razón de ser y existir a dicho objeto. Es de dicho enunciado del cual se puede generar una relación lógica con lo ya mencionado por Heidegger, siendo la acción de habitar la actividad humana que brinda la razón de ser al objeto arquitectónico, y se convierte en su principal propósito.

En otras palabras, se puede decir que la arquitectura que se centra excesivamente en el objeto arquitectónico, sus formas y configuraciones olvida que la arquitectura misma abarca al habitar en su total complejidad como actividad social y humana. Esto quiere decir que la arquitectura se configura alrededor de los fenómenos sociales y culturales que se suscitan de las relaciones entre un contexto o ambiente específico y sus habitantes.

1.2. La Arquitectura Supermoderna.

Como se menciona anteriormente, Heidegger (1994) realizó una serie de planteamientos que se anteponían a diversas situaciones por las cuales atravesaba la sociedad de su época. Estas situaciones podríamos hasta cierto punto justificarlas, esto ante el apuro de los gobiernos en turno por reconstruir las ciudades europeas destruidas por la Segunda Guerra Mundial recientemente finalizada. Así a partir de la segunda mitad de los años cuarenta se implantó una idea de funcionalismo, industrialización y explotación de los recursos en busca del máximo crecimiento económico la cual se vio reflejada en diversas áreas de la sociedad a niveles realmente profundos, siendo la arquitectura una de las grandes afectadas por estos nuevos paradigmas. Así en la arquitectura moderna, se buscaban edificaciones que aprovecharan al máximo las áreas trabajo mediante espacios libres y abiertos, aprovechando los nuevos materiales y sistemas estructurales que las industrias del acero, el concreto y vidrio ofrecían en su reciente auge industrializado.

Para Hans Ibelings (1998) estas ideas de progreso, crecimiento y la búsqueda de la riqueza programadas a las personas durante décadas, dejarían grandes huellas para las sociedades a nivel mundial en forma de diversos procesos de homogeneización y uniformización, los cuales van más allá de lo arquitectónico, y que son derivados del cúmulo de fenómenos conocidos como *globalización*. El autor también menciona que la supermodernidad ha revivido a la modernidad y que a pesar de la constante discusión que debate sobre si la supermodernidad es una consecuencia evolutiva de la posmodernidad o si ésta es una versión renovada de la modernidad, para él es un hecho insoslayable que en la arquitectura, dicha globalización es un factor negativo a la cabeza de los procesos de homogeneización y uniformización dentro de la disciplina misma.

Derivado de lo anterior, Solano Meneses (2014) menciona que la arquitectura supermoderna surge como parte de la posmodernidad, y se caracteriza por una búsqueda de la sensibilidad hacia lo neutral, lo indefinido y lo implícito. Así mismo, esta búsqueda se embarca deliberadamente en la persecución de la nula significación de la arquitectura, haciendo referencia solamente al objeto arquitectónico mismo.

La era de la supermodernidad implica un enfoque no meramente arquitectónico sino social, corresponde a la figura del exceso de tiempo que ha traspasado etapas como la modernidad y la posmodernidad. La arquitectura supermoderna es la respuesta a una serie de fenómenos y acontecimientos de las últimas décadas, específicamente la globalización y por ello fluctúa en una constante lucha entre la autenticidad y la neutralización. En abierto contraste con la posmodernidad, presenta una aparente despreocupación y antipatía por las consideraciones formales centrándose en una arquitectura abstracta que no hace referencia a nada fuera de la propia arquitectura, a la vez que dedica gran atención a la reducción formal (Solano Meneses, 2014, p. 14).

En otras palabras, estos ideales que se vienen arrastrando desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, son en parte los provocadores de la búsqueda de una arquitectura centrada en el objeto arquitectónico que se desliga del contexto mismo y de los significados históricos, sociales y culturales que estos puedan tener en la arquitectura misma.

La autora también menciona que, en esta visión centrada mayormente en el objeto, se obtienen resultados donde el contenido ha sido sustituido por la imagen y son una constante en la arquitectura actual. De forma que, la imagen se jerarquiza como un valor único, al grado de que: **“La arquitectura supermoderna presenta esta crisis: la sociedad del espectáculo la ha devorado y la esencia antrópica se ha perdido”** (Solano Meneses, 2014, p. 11).

La sociedad local cambia constantemente y, en un intento por homologar su arquitectura con el resto del planeta, ha devaluado el sentido del entorno inmediato, mientras que el contenido ha sido sustituido por la imagen, misma que se jerarquiza como un valor único (Solano Meneses, 2014, p. 12).

Considerar de espectáculo a la arquitectura no dista en mucho de la más reciente tendencia que ve en el arquitecto a un artista mediático, el cual mide el éxito profesional a través de una escala de popularidad, teniendo su cúspide al conseguir el estatus de “starchitect”.

El término “starchitect” es un acrónimo proveniente del inglés usado a escala global, incluyendo a Latinoamérica. Éste se usa para referirse a aquellos arquitectos cuya celebridad y aclamación por parte de la crítica mundial los ha transformado en ídolos de la arquitectura. El problema se da cuando los gobiernos, desarrolladores y los mismos arquitectos, utilizan la imagen del “starchitect” para conseguir la aprobación de proyectos gracias a la popularidad y poder mediático que su figura y estatus implica (Ponzini y Nastasi, 2016).

Debido a esto, en la actualidad, se puede observar a los arquitectos compitiendo entre sí para ganar renombre y como vitrina, para proponer el estilo más “llamativo y novedoso”, e incluso, para simplemente tener más seguidores en redes sociales, ya que perder influencia mediática implica perder su estatus y poder de aceptación. Esto indudablemente ha repercutido en las nuevas generaciones de estudiantes de arquitectura y jóvenes arquitectos en el mundo y en Latinoamérica. Dichos jóvenes, influenciados por el bombardeo mediático, han asociado la idea de que un mejor arquitecto es aquél que se hace notar en el mundo a través de “novedosas ideas” y un estilo arquitectónico “único y llamativo”. Así, el arquitecto debe ser famoso por su nombre, y cada una de sus creaciones, reconocida por la sociedad como objeto digno de contemplación. En otras palabras, se ha generado un aspiracionismo en la búsqueda de alcanzar fama personal.

Finalmente, se puede decir que la supermodernidad — como resultado de la globalización — ha tenido un impacto negativo no sólo hacia la arquitectura como objeto arquitectónico, sino también hacia el contenido y significado de ésta, ya que este fenómeno social establece una serie de procesos de estandarización y homogeneización que van más allá del entorno construido, y llegan incluso a determinar la forma de vivir de los habitantes a través de una implantación de estándares importados desde lo que se denomina como países de primer mundo, es decir, asumiendo a priori como “mejor” la forma de vivir de dichas latitudes por sobre lo regional y local. Es así que se genera la pérdida de la diversidad cultural local, la cual es un pilar fundamental de la dimensión del habitar, provocando una arquitectura de poco significado y desconectada de su contexto histórico y social; una que olvida a sus habitantes, sus costumbres, hábitos, necesidades, los cuales son todos específicos y

particulares a su cultura. En palabras de Augé (2002) la supermodernidad o sobremodernidad es un fenómeno que confiere al estilo de vida actual un cierto distanciamiento con el lugar, a partir de la experiencia y pérdida de significado.

2. Antecedentes para el planteamiento de esta investigación

2.1. Planteamiento del Problema.

En este apartado, me permito incluir y citar el artículo de Flores Montero y Álvarez Quiñones (2022) titulado como *Cultura y diseño arquitectónico: el arquitecto que comprende y facilita*, ya que éste es un producto generado desde esta investigación y en el cual, quedan publicados los planteamientos seminales de esta tesis.

El papel o rol que tiene el arquitecto en la sociedad ha sido una pregunta muy importante a lo largo de la historia de la propia disciplina, una pregunta fundada en la trascendencia que tiene la edificación como medio de organización, control y definición del orden de los grupos sociales. Al grado de que incluso, algunos constructores de la época clásica trascendieron junto con los gobernantes como figuras respetables y honorables, dignos de ser recordados.

Tiempo después, la arquitectura militar del imperio romano, definió el sentido estratégico, práctico y utilitario de la edificación que Vitruvio (1992), el gran tratadista clásico, consolidó entre 23 a.C. y 27 a.C. Posteriormente, durante el largo periodo que ocupó la Edad Media, fueron las órdenes monásticas las que se encargaron de pensar las normas que se debían de seguir al pie de la letra para edificar los monasterios y templos. En los tratados que siguieron a los diez libros de Vitruvio durante El Renacimiento, predominó la preocupación por la forma, la geometría, el trazo y se retomó la perfecta representación de la tradición arquitectónica clásica. Fue durante ese periodo de tiempo (S.XV y XVI) que el arquitecto se consolidó como un artista, perteneciente a las altas esferas sociales, como un intelectual que piensa y representa las formas, como ese pensador que dirige las obras por encargo de los nobles, la iglesia o la burguesía gobernante.

El rol del arquitecto como figura artista predominó por largos años, hasta que en el siglo XX, una oposición respecto al pasado y la tradición, y derivado en parte al contexto de la posguerra, abrió paso a las formas modernas de arquitectura y a la renovación del rol del arquitecto como un diseñador del nuevo orden social. Los grandes proyectos de recuperación y transformación de las ciudades europeas consolidaron un nuevo papel para el arquitecto que no solamente fue artista, sino un partícipe de las transformaciones espaciales que brindaban un lugar a las clases sociales de la modernidad. Así la figura del arquitecto de la primera mitad del siglo, se transformó a una de quien diseña, planea, decide y dirige las tareas de construcción. Y de alguna manera, se establecieron nuevas reglas, casi tan rígidas como aquellas que se acababan de dejar atrás. Para la segunda mitad del siglo, el contexto de un mundo golpeado por la fuerza de un sistema económico voraz, transformó nuevamente el papel social del arquitecto, dejando de ser quien diseña, decide y dirige sobre planes de largo alcance.

Es por esto, que uno de los cuestionamientos principales sobre los que gira este trabajo parte precisamente desde repensar el papel del arquitecto en la sociedad contemporánea. Esto como una natural respuesta ante unos inicios de siglo donde se puede visualizar un contexto que no es homogéneo ni estático, sino diverso, adaptativo y resistente. Un contexto en el cual es posible visualizar la emergencia de preocupaciones sociales como la inclusión, la participación y el respeto por la diversidad cultural urbana, y de los pueblos. Incluso podría decirse que, se vuelve necesaria la emergencia de un papel o rol del arquitecto latinoamericano, una que no persigue la figura del artista internacional, sino la figura de un arquitecto que tiene la mirada situada en un contexto cultural híbrido, en el cual se mezclan realidades polares entre la riqueza y la pobreza; la tradición y la modernidad; lo urbano y lo rural; lo propio y lo ajeno; lo local y lo global.

El arquitecto que comprende y facilita es la idea seminal de un modelo de análisis y abstracción sobre aspectos que ocupan un lugar marginal en las recetas arquitectónicas predominantes: los aspectos culturales del proyecto.

El rol del arquitecto como agente facilitador de espacios diseñados para el habitante.

Ante un escenario contemporáneo que apunta a visibilizar a todas las personas de una diversa sociedad, se vuelve importante mantener una visión de la arquitectura centrada en los habitantes, que busque las formas de dignificar sus ideas y responder a sus necesidades culturalmente específicas. Una perspectiva que no se centre únicamente en el objeto arquitectónico, sino que alcance dimensiones de carácter más humano e integral (Flores Montero y Álvarez Quiñones, 2022). En la obra *Native American Architecture*, Nabokov y Easton (1988), los autores definen que el término “arquitectura” no se refiere solamente al mero diseño y la decoración de construcciones, sino que éste abarca cada momento en el cual el pensamiento o la acción humana asignan un cierto significado a cualquier espacio. Esto incluye los significados de carácter social y religioso, a menudo desapercibidos, los cuales están codificados en ámbitos espaciales y en las construcciones mismas.

Rapoport (2003) afirma que “la arquitectura no es una libre actividad artística, sino una profesión basada en la ciencia y encaminada a la solución de problemas. Estos problemas, además, han de ser descubiertos e identificados, y no «definidos» o inventados por diseñadores” (p. 7). Esto deja de lado a la figura del arquitecto que impone ideales, soluciones y tendencias arquitectónicas a los que participan del diseño. Así, la arquitectura resulta más cercana a ser una ciencia que un arte, ya que la primera busca conocer una problemática y bajo sustento del conocimiento, dar una solución lo más certera posible; la segunda, es la materialización de un mensaje que persigue la expresión de una idea o sentimiento por parte de su autor. En otras palabras, el objetivo del diseño se centra en crear entornos y componentes que se ajusten a las necesidades de los habitantes, es decir, en crear ambientes que presten apoyo a los usuarios, a sus deseos, actividades y forma de vivir.

Esto significa que, el diseño mismo y sus productos deben ser resultado del pleno conocimiento de las formas de interacción entre personas y entornos, y de la comprensión de los habitantes, sus cualidades y forma de vivir; así como también del contexto físico, social y cultural que les rodea. **Por ello es importante definir el rol del arquitecto como un**

especialista en el entendimiento de las formas de vivir de otros seres humanos y de las relaciones que estos tienen con su entorno. El arquitecto sería el agente que facilita a las personas los medios habitables para satisfacer sus deseos, necesidades y estilo de vida.

Daniel Hiernaux y Alicia London (1993), al hacer referencia a diferentes posturas para analizar el espacio, mencionan al análisis regional como una alternativa en busca de respuestas ante las interrogantes que surgen a partir de la idea de entender el entorno y a sus propios habitantes. y que el enfoque de espacio geográfico construido en Latinoamérica posiblemente sea más fructífero a este tipo de análisis, lo cual se debe a que dicho enfoque está interesado en rescatar las acciones individuales con las cuales los sujetos toman decisiones frente a una estructura de opciones que se les presenta, ya que dichas prácticas construyen el territorio, objeto de estudio del análisis regional. Además, afirman que este tipo de análisis debería ayudar a poner al descubierto las contradicciones generadas por los sistemas de acumulación en los distintos cuadros regionales, es decir, denunciar las realidades espaciales injustas y contradictorias.

Pierre Bourdieu (1999) hace un importante hincapié sobre importancia de establecer las relaciones complejas que existen entre el espacio físico y el espacio social. Y de acuerdo al autor, esto se debe realizar mediante la ejecución de un análisis riguroso de las mismas, ya que “sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscritos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico” (p. 119).

Es importante remarcar que todos estos autores coinciden en que la figura del arquitecto debe fundamentar sus soluciones arquitectónicas en la información que brindan los usuarios, el entorno construido y las relaciones entre ellos, y para lograr esto se necesitan investigaciones adecuadas a un nivel que va más allá de lo descriptivo para poder lograr el nivel de comprensión necesario que requiere un proyecto, es decir, se requiere de análisis del entorno construido que profundice en los aspectos socioculturales de los habitantes, de manera que un proyecto arquitectónico sea capaz de reflejar dichas características en espacios arquitectónicos culturalmente específicos y que respeten los modos de vida locales

por sobre la imposición de tendencias ajenas a dicho contexto, incluidas las del arquitecto mismo.

En ciertas ocasiones, los elementos relacionados con el entorno cultural de un lugar y sus habitantes pueden ser obviados e invisibilizados por el arquitecto. En otros casos, estos simplemente no cuentan con las metodologías y estrategias necesarias, generando investigaciones culturales para el proyecto arquitectónico de poca profundidad y de superficial interpretación, ya que estos análisis son aislados y sin conexión con la propia cultura del lugar. Además, que el análisis minucioso de estos elementos haya sido invisibilizado por ciertas tendencias arquitectónicas actuales, ha relegado la observación y comprensión de la dimensión cultural de la arquitectura al análisis exclusivo desde los estudios antropológicos. Lo cual supone el riesgo de que algunas características culturales no sean analizadas con relación al entorno que contiene al proyecto y, por ende, las soluciones arquitectónicas no logren responder o conectar con el contexto cultural.

Un ejemplo de esta situación sería que, para poder comprender la presencia de cocinas, o su ausencia, no es de ayuda saber que todas las culturas humanas cocinan, pero es necesario entender cómo cocina un grupo en concreto, así como otras actividades que se asocian al cocinar, e incluso, qué significado tiene el cocinar. Sólo entonces pueden comprenderse las características del ámbito donde se cocina y diseñar un espacio adecuado para ello (Rapoport, 2003).

Ante esta situación, en *Cultura, arquitectura y diseño*, Rapoport (2003) sugiere el desarrollo de un proceso al cual llama como “disgregación y reensamble de cultura”. En dicha obra, el autor propone este proceso como una posible forma de abordar la imposibilidad de utilizar a ésta —la cultura— directamente en la comprensión y el diseño de entornos construidos, esto debido a que el concepto de cultura lo cataloga como algo demasiado general y abstracto para ser de utilidad al diseñador de entornos. Sin embargo, afirma que **no es imposible utilizarla si esto se realiza bajo un correcto proceso de análisis y síntesis en el cual propone “separar la cultura” en elementos más específicos y concretos llamados como *expresiones culturales*; los cuales sí pueden ser utilizados con mayor facilidad por el**

diseñador. Además, propone que posteriormente dicha disgregación, es decir las expresiones, deben de ser referenciadas entre sí a modo de síntesis para poder generar un reensamble de la cultura, y con ello completar el entendimiento e interpretación del contexto cultural hacia el diseño de entornos.

Y aunque Rapoport (2003) propone dicha teoría, es evidente que hoy en día aún existe una dificultad al estudiar la cultura en la disciplina arquitectónica. Es una realidad que para muchos arquitectos es sumamente difícil aproximarse a los análisis culturales, estudios que, en esta investigación se creen necesarios durante el proceso de diseño para conseguir el objetivo de la habitabilidad. Además, existe también, una falta de desarrollo de aproximaciones y estudios, métodos y herramientas en la arquitectura sobre la compleja relación habitabilidad-cultura y con el proceso de disgregación y reensamble hacia el diseño y el proyecto arquitectónico.

Lo anterior es claramente un problema, debido a que dichas aproximaciones en la disciplina serían capaces de reducir el grado de superficialidad y variabilidad en los análisis de entornos en el proyecto arquitectónico y posibilitarían al arquitecto generar mejores y más complejas interpretaciones sobre diversos contextos —lugares— ajenos y desconocidos por éste.

Es así que, del análisis planteado por diferentes autores, y desde el necesario repensar del rol del arquitecto como agente que facilita las actividades del usuario mediante el entendimiento del espacio habitable y la cultura, es imperante ahondar en la comprensión de los procesos relacionados a la abstracción del ambiente desde una perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico. Por ello, en este trabajo, se evidencia la necesidad de categorías sobre dicho proceso para facilitar al arquitecto la realización de complejas y profundas interpretaciones de los aspectos culturales que sienten las bases a procesos posteriores a la investigación durante el proyecto arquitectónico. Así, se acepta la existencia de constantes de estudio en forma de categorías que pueden ser alcanzadas desde un ejercicio de la disgregación y reensamble del proceso de abstracción del ambiente hacia el proyecto arquitectónico.

Dicho de otra forma, en este trabajo se encuentra que la falta del desarrollo sobre una aproximación del objetivo de la habitabilidad desde una perspectiva cultural y del proceso de disgregación y reensamble, dificulta la labor de los arquitectos, ya que estos no son capaces de profundizar lo suficiente en las interpretaciones necesarias para la producción de proyectos arquitectónicos que respondan adecuadamente a un determinado entorno y a sus habitantes, a sus hábitos y necesidades, así como a sus satisfactores específicamente culturales. Por ello, trabajos como lo son esta categorización se vuelven de gran importancia como medio para hacer frente a las problemáticas que enfrenta hoy en día la arquitectura contemporánea.

2.2. Justificación.

Como se menciona anteriormente, en esta investigación se ha identificado que el paradigma centrado en el objeto arquitectónico, el cual es en muchas ocasiones carece de un contenido identitario, es una importante problemática para la arquitectura actual. Esta situación, desde una experiencia personal y profesional, ha sido observada en algunos arquitectos locales, los cuales no parten desde un paradigma de diseño enfocado en las necesidades de los usuarios ni desde una perspectiva del ambiente o contexto, generando proyectos carentes de un sustento y una coherente conceptualización arquitectónica, cayendo así, en el mencionado diseño centrado el objeto y en la búsqueda única del reconocimiento social del arquitecto y de su “creación”.

Solano Meneses (2014) llama a esto como una pérdida de la identidad cultural y del carácter antrópico del diseño arquitectónico y menciona lo siguiente:

En la arquitectura contemporánea es posible apreciar dos vertientes arquitectónicas, por un lado, la arquitectura supermoderna acoplada a una estilística mundial para la cual la característica antrópica de la arquitectura se está perdiendo, debido a que su relación con el lugar se omite, privilegiando la imagen y generando un diseño antrópico.

Lo anterior ha derivado a que en la arquitectura contemporánea no se logre producir una arquitectura de contenido identitario, es decir, que considere del todo. la identidad y tradición de las personas en una escala local y regional, en otras palabras, existe una carencia en la integración del ambiente culturalmente específico por parte del arquitecto en las soluciones de diseño propuestas.

Por ello, es importante para la disciplina el ser capaces de comprender e interpretar el entorno cultural de cada lugar, y así lograr soluciones adecuadas con una perspectiva cultural a las problemáticas específicas de los usuarios que habitan dichos entornos. En otras palabras, el arquitecto en su calidad de diseñador de ambientes, debe ser capaz de facilitar las actividades de los habitantes que satisfacen sus necesidades mediante ambientes que respondan a su cultura desde un correcto entendimiento con perspectiva cultural.

Cabe aclarar que cuando se usa el término de diseñador de ambientes o entornos, no me refiero a la especialidad encontrada en algunos programas académicos del país, sino al término usado por Rapoport (2003) en el cual se refiere al grupo de disciplinas que estudian e intervienen las configuraciones de los entornos y que comprenden a la arquitectura, el diseño urbano, el paisajismo, diseño de interiores, entre otros.

Así, esta investigación nace de la inquietud de encontrar nuevos caminos que permitan al arquitecto obtener e interpretar información, la cual se puede considerar como de una compleja accesibilidad, que sirva como base para el proyecto arquitectónico. Dicho de otra manera, que el proyecto arquitectónico se fundamente en profundas interpretaciones producidas de un complejo análisis del ambiente y sus habitantes; sobre aquello que es común, aquello que es diferente, pero es una expresión de lo común y de aquello que es realmente diferente en relación al ambiente y a las necesidades y satisfactores culturalmente específicos de los propios habitantes.

Lo anterior, como lo menciona Rapoport (2003) no es algo que se pueda descubrir a simple vista, ya que el concepto de cultura no es utilizable por sí solo para el diseñador. Esto se

debe a que el concepto de cultura es demasiado general y abstracto, y por ello es necesario “separar la cultura” en sus expresiones culturales en el proceso que denomina “disgregación de la cultura”.

En relación con dicho proceso, el cual se entiende como un proceso de análisis y síntesis sobre los entornos y su cultura —incluidos sus habitantes—, se ha decidido que para esta investigación orientada hacia la investigación proyectual del proyecto arquitectónico es conveniente referirnos a él como **proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural**. Es decir que, el proceso de abstracción del ambiente se puede denominar como el proceso que lleva a cabo el investigador —en este caso pensado como el propio arquitecto, aunque no excluimos a que otras personas puedan concretar esta tarea— para descubrir, entender e interpretar el entorno, a sus habitantes y las relaciones entre ellos a partir de las expresiones culturales capaces de ser analizadas y sintetizadas por métodos, técnicas y herramientas, con la finalidad de producir las bases contextuales hacia un proyecto arquitectónico con perspectiva cultural que responda adecuadamente a las necesidades específicas del habitante.

Por ello, esta investigación cobra importancia, ya que permite generar una aproximación a la comprensión del entorno fundamentado en sus características culturales y la relación con las necesidades y satisfactores de sus habitantes a partir de una categorización de los elementos que intervienen en el proceso de la abstracción del ambiente hacia un proyecto **arquitectónico**. En otras palabras, esta investigación busca identificar los principales aspectos que se deberían analizar sobre un lugar, sus habitantes, y la forma en que estos dos elementos se relacionan en su habitar, de manera que se facilita a los arquitectos el análisis, comprensión e interpretación del ambiente bajo una perspectiva cultural. Esto con la finalidad de que el arquitecto cuente con información relevante acerca del contexto cultural que fundamente las etapas posteriores a la investigación proyectual durante el proceso del diseño arquitectónico. Independientemente de cuales sean las etapas que cada arquitecto decida utilizar metodológicamente.

Es importante mencionar que esta investigación parte desde la contra respuesta al paradigma de diseño an-antrópico centrado en el objeto, es decir, desde un paradigma centrado en el habitante, en sus necesidades y en su relación con su entorno culturalmente específico. Bajo esta visión el diseñador tiene el objetivo de facilitar las necesidades del usuario a través de la correcta comprensión del ambiente.

Además, para esta investigación, fue de suma importancia encontrar un programa con una línea de investigación que permitiera el desarrollo de este trabajo y que compartiera la visión de un paradigma del diseño arquitectónico centrado en el habitante. Condiciones que se cumplieron con creces en el programa de maestría de diseño avanzado de la Universidad Autónoma de Querétaro, debido a que el Dr. Avatar Flores Gutiérrez, como coordinador de dicho programa, se ha preocupado en formar maestros en arquitectura con un sentido crítico de los procesos que atraviesas al fenómeno arquitectónico. En una arquitectura compleja, llena de intenciones, que se centra en los usuarios (participantes) y en los medios para que estos sean capaces de satisfacer sus necesidades, dejando así de lado la idea de un diseño arquitectónico enfocado en el objeto arquitectónico como medio satisfactor.

Otro punto remarcable es que, en dicho programa, también cuentan con líneas de investigación centradas en el desarrollo de métodos y herramientas que buscan hacer más eficaz y eficiente la práctica del arquitecto durante el proceso de diseño, líneas que pretendemos con esta investigación, puedan servirse a futuro de nuestro trabajo.

2.3. Proceso de abstracción del ambiente con una perspectiva cultural.

Antes de continuar con este texto, es importante explicar de dónde surge la idea de utilizar el término de **abstracción del ambiente con perspectiva cultural**, por qué se usa el término ambiente y no otros y cuál es la relación entre el ambiente y la arquitectura. Otros conceptos importantes como la cultura y el proceso de disgregación y reensamble, se desarrollan más adelante en su propio apartado dedicado en esta tesis.

El término abstracción proviene del latín *abstrahere*, que significa “sustraer”, “separar” o “apartar”. Se puede decir entonces que abstracción es la acción y efecto de apartar —segregar— algo para comprenderlo. Una acción que cabe resaltar, es de naturaleza intelectual y que su proceso se lleva a cabo dentro de la mente de las personas.

Aristóteles fue uno de los primeros pensadores en desarrollar una reflexión sobre dicho proceso intelectual, y considera que las ideas son un producto fundamentado en la realidad misma, es decir, son de índole empírica.

Así, por ejemplo, cuando se crea en la mente de una persona el concepto de una puerta, se genera un proceso intelectual en el cual se comparan diversos objetos que comparten unas ciertas características similares las cuales se pueden “abstraer” de manera que se crea una idea común de puerta, la esencia del objeto que le caracteriza de otros objetos. No importa si una puerta es corrediza, giratoria o abatible, si es metálica o de madera; lo que realmente importa de una puerta es que permite la entrada y salida de las personas de un ambiente o lugar a otro a través de una abertura en un muro o reja, o similar.

Por esto mismo, es posible afirmar que la abstracción es útil e indispensable para la generación de conocimiento. Y en efecto, el conocimiento pasa entonces por un proceso de abstracción que resulta en un “concepto abstracto”, en otras palabras, se produce una idea o noción sobre ello.

Como se menciona en el anterior capítulo, se ha decidido definir al proceso intelectual, y a la representación o registro que realiza el investigador o diseñador para entender e interpretar un ambiente y su cultura, y que tiene la finalidad de asentar las bases

conceptuales hacia un proyecto arquitectónico, como proceso de abstracción del ambiente. Y en específico, el proceso pensado desde una perspectiva cultural, es decir, considerando a la cultura como un elemento clave del ambiente que determina en gran manera el resultado de un proyecto arquitectónico.

El proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural, es entonces un proceso de análisis y síntesis sobre los lugares, su cultura y su gente. Siendo importante aclarar que, para esta investigación, donde otros autores utilizan el término lugar, contexto o entorno, se ha optado por usar el término ambiente para dar nombre al elemento al cual se centra el proceso mismo de abstracción. Ya que, esta investigación no propone abstraer la cultura hacia el proyecto arquitectónico —ésta ya es una abstracción humana por sí misma—, sino que busca abstraer al ambiente, para así llegar a las ideas fundamentales que dan características propias a un lugar y al grupo social que lo habita, es decir, llegar a su esencia de manera que ésta se puede usar en ejercicios de conceptualización arquitectónica.

Flores Gutiérrez (2016), citando a Proshansky (1978) y Gifford (2007), afirma que es posible realizar el estudio práctico del ambiente al dividir éste en dimensiones del ambiente; en dimensiones físico, cultural, social e individual. Donde cada uno de estos ambientes intervienen en el proceso ambiental total en donde ocurren una serie de influencias que determinan finalmente la realidad percibida. Y si bien, estamos de acuerdo que el ambiente puede ser estudiado de esta forma, **en esta investigación se trabaja con el concepto de ambiente total o complejo**, analizado como un todo desde la perspectiva cultural. Y para su estudio, éste se disgrega en los elementos que son comúnmente analizados en un estudio o proceso de abstracción, y no tanto así, en el tipo Esta sutil diferencia es clave para esta investigación, ya que, en lugar de enfocarse únicamente en el ambiente cultural, se busca integrar a todas las dimensiones. Esto se debe a que la perspectiva cultural sólo se logra y completa cuando se considera al ambiente en sus cuatro dimensiones.

De esta manera, el espacio arquitectónico, que a simple vista parecería corresponder sólo a un ambiente físico refleja también la realidad social y cultural en que está inmersa. La materialidad arquitectónica también influye en la interpretación cultural y

en la disposición y comportamiento humano del ambiente social (Flores Gutiérrez, 2016, p. 156).



Figura 1. Las dimensiones ambientales. Fuente: Extraída de Flores Gutiérrez (2016, p. 156).

En otras palabras, al hablar del término ambiente, esta investigación se refiere a las varias dimensiones que éste incluye, y no sólo a la cultural. Ya que, en una perspectiva cultural, todos los elementos del ambiente están ligados para producir las expresiones culturales de un lugar. Es decir que, para entender el ambiente desde la cultura, es necesario estudiar aspectos del medio físico, natural, social e histórico del lugar y los que lo habitan, de manera que cada elemento tiene un cierto peso, y cada uno es producto y productor en la construcción y configuración del ambiente.

En este enfoque, el espacio es entendido como una instancia o una estructura social integrante de la totalidad social, y como tal toma un carácter de estructura subordinante - subordinada, es productor y producido. Entonces, el espacio es una realidad objetiva mucho más allá de las particulares percepciones que de él puedan tener los individuos. En esta perspectiva, Milton Santos, su principal representante, ha rescatado la visión durkheimniana, según la cual el espacio es función de una

sociedad al mismo tiempo que existe en sí mismo, y en este sentido se impone a la sociedad (Hiernaux N. y Lindon, 1993, p. 92).

2.4. Objetivos de la Investigación.

Es indudable que esta investigación nace de una problemática que requiere retomar los valores antrópicos y culturales que se han estado perdiendo en la arquitectura supermoderna debido a la desvinculación del contexto y los habitantes con los procesos de diseño y con el objeto arquitectónico. Y como disciplina, la arquitectura **requiere trabajar en la excesiva simplicidad y superficialidad que invade a muchos de los estudios realizados durante la investigación proyectual, específicamente y en mayor medida, aquellos estudios que tienen que ver con la relación habitabilidad-cultura intrínsecos al proceso del diseño arquitectónico.** Por ello, este trabajo se puede decir que está dentro de un marco de trabajo relacionado a las metodologías, técnicas y herramientas orientadas al proyecto arquitectónico con una perspectiva cultural. En otras palabras, se espera que esta investigación contribuya como un primer paso a futuro como aproximación metodológica.

Así, con miramiento a lo anterior, se definieron los objetivos de esta investigación de la siguiente manera:

- **Objetivo general:** Desarrollar una aproximación a la comprensión del ambiente fundamentado en sus características culturales a partir de una categorización de los elementos que comprenden el proceso de la abstracción del ambiente con una perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico.

- **Objetivo Particular 1:** Comparar la perspectiva de la antropología y etnografía sobre el análisis de lugares hacia el proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural.
- **Objetivo Particular 2:** Identificar los principales elementos del ambiente y los habitantes, presentes durante el proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico.
- **Objetivo Particular 3:** Ejemplificar mediante análisis de casos las categorías del proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural.

2.5. Diseño de la Investigación.

Adentrarse en el marco de las investigaciones culturales, con toda la complejidad que este tema involucra, no es una tarea sencilla. De hecho, en el área de la arquitectura, se podría considerar como uno de los campos de estudio más amplios e inexplorados en la disciplina.

Esto se debe a que en ocasiones se busca construir y diseñar tomando en cuenta la cultura, pero sin adentrarse a los procesos intrínsecos culturales propios del fenómeno arquitectónico que relacionan al habitante con su entorno natural y construido. Lo cual suele conllevar a una interpretación superficial sobre los aspectos culturales que intervienen y son importantes durante el proceso del diseño de ambientes.

A raíz de lo anterior, y ante la problemática explorada a partir de los planteamientos de una arquitectura supermoderna descontextualizada y desvinculada del habitante, este trabajo parte desde un claro supuesto, el cual consiste en la necesidad de una aproximación con mayor profundidad y énfasis en el análisis del contexto cultural dentro del proceso del proyecto arquitectónico. Esto es con la intención de lograr una mejor interpretación de los elementos que atraviesan a la cultura de un lugar y sus habitantes con la arquitectura, así como la relaciones entre estos, las cuales entendemos, son relaciones particulares y específicas a cada entorno cultural y proyecto.

Esto no significa que no existan coincidencias entre diversos entornos y proyectos, ya que en ocasiones se puede inferir que diversos entornos pertenecen a un grupo cultural más

amplio que agrupa diversas subculturas que comparten ciertos elementos comunes. Y aunque se entiende que ese es un camino posible para los estudios culturales relacionados con la arquitectura, no se pretende seguir ese rumbo, y más allá de buscar soluciones universales para diversos grupos o centrarse en el estudio de un entorno cultural o social y categorizar sus determinadas características particulares, se ha buscado en este trabajo, una perspectiva desde el complejo proceso del análisis de los elementos presentes en el entorno cultural humano y el habitar, y que por lo tanto, deben de ser analizados a profundidad durante el proceso del diseño arquitectónico.

Es por ello que, en esta investigación, al intervenir elementos tan complejos como la cultura propia del ser humano y su entorno, que influyen el día a día cotidiano, se ha optado por seguir una metodología cualitativa. Esto se debe a que en este trabajo se admite que no existe una realidad absoluta que dicte cómo se compone y comporta la cultura para cada grupo, en cambio, se acepta que existen muchas maneras de aproximarse al complejo fenómeno social que es la cultura. Por tanto, lo que aquí se propone es una forma de llegar a un mejor entendimiento de dicho fenómeno a través de una mirada desde la arquitectura, con una perspectiva cultural y antropológica.

En este sentido, este trabajo comparte varios planteamientos con la teoría de Flores Gutiérrez (2016), quien además de aportar con fundamentos a esta investigación también fue director y un importante asesor de esta investigación. Uno de estos planteamientos se refiere precisamente a lo casi imposible y contraproducente que puede ser la idea de buscar construir una teoría completamente objetiva para la arquitectura y alejada de la complejidad misma del fenómeno, y siendo este un trabajo que busca integrar la culturalidad involucrada en la arquitectura, lo siguiente parecen palabras sumamente oportunas:

La misión de construir entonces una realidad completamente objetiva parece lejana si no inalcanzable; pero este es, a nuestro parecer, uno de los grandes problemas con que la arquitectura ha tenido que enfrentarse y un gran obstáculo para superar la manera simplista en que hoy se entiende el fenómeno arquitectónico. La complejidad y la idea generalizada de que es imposible llevar a cabo una práctica objetiva del diseño arquitectónico han servido de pretexto para que la práctica y

enseñanza del diseño sea transformada en un ejercicio de voluntades, opiniones y posturas tan diversas como arquitectos en el mundo. Con esta visión, se ha terminado por desistir a todo intento por profundizar en conocimientos (desde la complejidad) sobre la etapa de diseño como una práctica susceptible de aprender. Los esfuerzos por abordar el fenómeno desde la complejidad se han limitado a explicarlo como algo ajeno a la labor del diseño, y que sólo podemos intentar explicar a posteriori, una vez que podemos experimentarlo, como si no hubiera manera de prever, de anticipar, el fenómeno a partir de una intencionalidad a través de los procesos de diseño arquitectónico (Flores Gutiérrez, 2016, p. 93).

Es así que esta investigación busca reducir el grado de simplicidad que se atribuye a los procesos mismos del diseño debido a la falta de claridad en las labores del arquitecto. De igual manera, se trata de combatir la reducción de la riqueza y diversidad de los procesos culturales involucrados en la arquitectura y el habitar mismo, y potenciar el ejercicio de análisis e interpretación requeridos en los estudios culturales durante el proyecto arquitectónico.

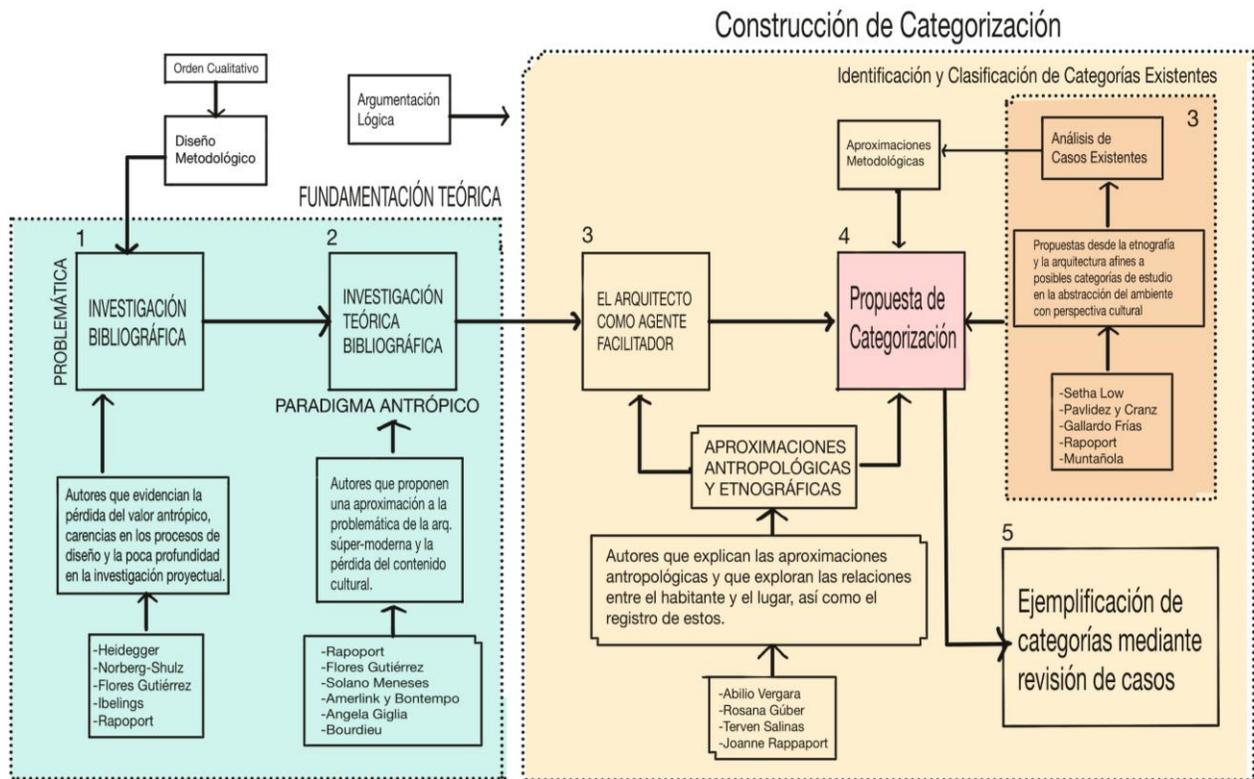


Figura 2. Diagrama del diseño metodológico seguido en esta investigación. Fuente: Elaboración propia.

En tónica de lo anterior, se ha considerado a esta investigación como un estudio teórico y exploratorio, apuntando así a brindar un panorama más claro a la abstracción de la cultura en el proyecto arquitectónico mediante el análisis de las partes de un todo demasiado grande y general como lo es la cultura. Posibilitando de esta manera una forma de interpretar información presente en los habitantes y en su entorno. Cabe remarcar que, durante esta investigación, se ha encontrado una gran dificultad para encontrar parámetros específicos, o llámense, constantes de estudio que permitan orientar a los estudios culturales en el proceso arquitectónico. Es por ello que se ha optado por definir estas bases que ayuden a comprender el proceso de análisis y síntesis desde un punto de vista de quien investiga el problema, apuntando así a sentar los cimientos de una futura aproximación metodológica.

Como punto de partida en esta investigación, se decidió realizar un análisis a profundidad de los problemas que enfrenta la arquitectura actual, para así establecer la relación entre una problemática y los estudios culturales en la arquitectura. **Es desde este ejercicio que se**

construye el supuesto base para esta investigación, el cual consiste en la existencia de una desvinculación de la arquitectura actual con los habitantes y su contexto, resultando en una clara falta de habilidad por parte de los arquitectos para comprender al habitante y su relación compleja con el ambiente, por lo tanto, también la dificultad en generar interpretaciones complejas y profundas sobre el ambiente cultural aplicado hacia el proyecto arquitectónico.

Para sustentar la idea anterior, se recurrió a diferentes autores como lo son Heidegger (1994), Norberg-Schulz (2008) y Rapoport (2003), entre otros. Siendo este último uno de los pilares fundamentales de esta investigación, ya que sus planteamientos desde los estudios de la relación entre el ambiente y el comportamiento humano, así como su definición de cultura —la cual expondremos más adelante— nos resultó verdaderamente útil como soporte teórico por su orientación operativa hacia el proyecto arquitectónico, además de su clara intención de integrar la antropología con el diseño arquitectónico y de ambientes.

Una vez que se definió que existe un problema en los procesos de diseño arquitectónico en relación a los estudios culturales y sus interpretaciones, se procedió a definir un paradigma y objetivo para la arquitectura que nos permitiera alcanzar esta perspectiva cultural en el proyecto arquitectónico, siendo de gran utilidad los planteamientos del diseño centrado en el usuario y los habitantes. De esta manera se logró concebir un planteamiento que considera al ser humano como un ente socio-cultural el cual es parte de un ambiente y que a su vez es habitado por éste, siendo parte de una relación bidireccional entre entorno y habitantes que dan como resultado múltiples expresiones culturales en el entorno y los habitantes mismos. Es así que se logra establecer que, al considerar al ser humano como centro del diseño mismo, se da prioridad a la satisfacción de sus necesidades, las cuales se consideran específicas a su contexto cultural y se logra entonces la rehumanización de los procesos del diseño arquitectónico bajo un amplio concepto de la habitabilidad.

Hoy, la búsqueda por una rehumanización del mundo no se encuentra sólo en el ámbito que nos concierne. La rehumanización a la que nos referimos no se orienta al sentido de un humano-centrismo sino en el sentido amplio de humanización, de valores como humanidad, de respeto a los otros y a la naturaleza y, desde luego, a la

consideración de la naturaleza humana y la comprensión de su complejidad como base de todo propósito de diseño arquitectónico (Flores Gutiérrez, 2016, p. 94).

Como se menciona anteriormente, este estudio no sólo se ha centrado en la arquitectura, ni tampoco parte de cero, sino que se han consultado diversas fuentes desde otras disciplinas, por lo cual se remarca que esta investigación es sólo una aproximación de las muchas posibles hibridaciones entre diversas disciplinas y métodos. En otras palabras, se acepta que hay otras formas de encontrar otros caminos a la comprensión del fenómeno arquitectónico cultural. En el caso de este trabajo, se ha decidido por optar dicha hibridación desde una disciplina especializada en el estudio de la cultura, es decir, desde la hibridación de ideas y técnicas de la antropología y etnografía con la arquitectura misma. Cabe mencionar que para esta idea labor ha sido fundamental la orientación de la Dra. Quiñones, quien fuera asesora de esta investigación, y cuenta con una amplia experiencia en los estudios culturales en la arquitectura.

Por lo anterior, y para profundizar en dicha exploración desde diferentes puntos de vista, se tomó un taller complementario donde se analizó una serie de fuentes bibliográficas desde diferentes disciplinas, conceptos y posicionamientos como el lugar y no-lugar, el ambiente y su relación con las personas, a la cultura misma y su estudio desde la antropología y etnografía, entre otros. En dichas lecturas se identificaron algunas de las diversas técnicas que se llevan a cabo en la antropología para analizar e interpretar los lugares y su gente. Estos hallazgos sentaron las bases hacia un posible camino en el planteamiento sobre la existencia de posibles constantes de estudio que intervienen en el proceso de análisis de un lugar, desde el punto de vista de quien registra dicha información, así como las posibles relaciones con los estudios competentes a la arquitectura.

Criterios de búsqueda y selección para la fundamentación teórica.

Sobre la fundamentación utilizada para esta tesis, cabe aclarar que como criterio general se ha intentado recurrir a autores latinoamericanos o de habla hispana, pero no se han dejado de lado a grandes exponentes del ámbito internacional. Esto se debe a que esta tesis está pensada desde contexto latinoamericano, por lo tanto, es importante considerar autores de

este contexto académico. Por otra parte, se han utilizado los siguientes criterios adicionales para la selección de fuentes:

1. Búsqueda de posturas que cuestionen la situación de la arquitectura actual y resignifiquen la importancia del habitante y el medio donde habita, así como las formas en que interactúan y relacionan.
2. Búsqueda de conceptos afines y complementarios que soporten la posibilidad de una perspectiva del proyecto arquitectónico que considere desde su concepción los elementos culturales existentes de un ambiente o entorno y sus habitantes.
3. Búsqueda por encontrar la definición concreta de conceptos afines con los temas vistos en esta investigación con el fin de esclarecer el rol del arquitecto-investigador y que estos sirvan de soporte para esta investigación.
4. Búsqueda por incluir conceptos e ideas que, desde otras áreas, tengan el potencial de ser aplicados en el diseño arquitectónico.
5. Búsqueda de información que sienta las bases para futuros trabajos, y una futura aproximación metodológica con lo aquí propuesto.

Categorización de Conceptos.

En este trabajo, y como fruto de la investigación de las diversas bibliografías analizadas, quedó en claro que no es recomendable establecer categorías y relacionarlas directamente con un grupo social o un elemento cultural específico, en otras palabras, no se puede crear una teoría universal que dicte que ciertos elementos pertenecen a una cultura y que describa a todos sus integrantes de manera absolutista, pudiendo afirmar que los individuos de una cierta cultura y lugar, son y se comportan de una determinada forma, ya que esto, puede caer en la estigmatización de los propios individuos y de su cultura con estereotipos superficiales que carecen de un profundo análisis e interpretación. O porque, este tipo de ejercicios de categorización, en lugar de promover y evidenciar la diversidad de los grupos culturales tiene el efecto contrario. Es decir, establece concepciones rígidas que no permiten estudiar la complejidad de los entramados sociales.

Esto no quiere decir que cada estudio sobre un contexto o un lugar determinado debe partir desde cero, pero lo que aquí se trata de decir es que creemos que no posible la existencia de un catálogo de características culturales sobre una población específica para simplificar la utilización de los elementos culturales en el proyecto arquitectónico. Por ello, en este trabajo se ha optado por mirar hacia los procesos del análisis y de la síntesis de la investigación cultural en campo de los lugares, o también llamado, interpretación del entorno cultural.

Para lograr lo anterior, se decidió emprender la búsqueda de ciertos elementos constantes que sean susceptibles de analizar e interpretar de manera específica a cada proyecto arquitectónico, en otras palabras, nos encaminamos en encontrar las constantes de estudio presentes en los estudios culturales necesarios durante una investigación proyectual, o como aquí se llama, en el proceso de abstracción del ambiente con una perspectiva cultural.

Como forma de posibilitar lo anterior, se determinó que la estrategia correcta para encontrar dichas constantes de estudio se realizase a través del análisis de bibliografía, propuestas y de la revisión de casos existentes, los cuales explorasen el estudio de determinados contextos —ya fuese a nivel teórico o metodológico— con un alto grado de complejidad y profundidad. Todo esto, con la finalidad de hallar los elementos persistentes en cada fuente consultada, así como también los elementos particulares que no se repitiesen en otras propuestas, pero que pudiesen complementarse entre sí. Se recurrió así, a autores como Muntañola (2000), Low (2016) y Cranz (2014), entre otros; los cuales a través de sus estudios han sido capaces de determinar y analizar varios elementos importantes que deben estar presentes en los estudios de los lugares considerando su cultura y habitantes. Lo anterior se puede revisar en el capítulo 6.1. sobre *las aproximaciones existentes de la abstracción cultural*.

Para lo anterior, se tomaron en cuenta teorías y exploraciones metodológicas con los criterios siguientes:

1. La búsqueda de elementos constantes entre diversos trabajos y autores con la finalidad de encontrar coincidencias entre ellos.

2. La búsqueda de elementos persistentes en múltiples estudios, pero no presentes en los estudios de otros autores, esto con la finalidad de encontrar la complementariedad entre ellos.
3. La búsqueda de posibles clasificaciones existentes por diversos autores, ya sea de manera explícita o implícita a través de los trabajos que proponen.

Para procesar dicha información, se optó por clasificar la información en categorías acordes a los tipos de datos encontrados en las revisiones de bibliografía y casos existentes sobre metodologías o categorizaciones afines a la investigación necesaria para un proyecto arquitectónico o el estudio de un lugar o ambiente. Ya que esto sería la base para posteriormente, proceder con la creación de una categorización que integrase estos conocimientos, pero creada alrededor del proceso de abstracción que realiza el arquitecto-investigador durante el proceso de la investigación proyectual desde una perspectiva cultural. Esta clasificación se puede observar en la figura 8 dentro del capítulo 6.2. *de la propuesta de la categorización.*

Así pues, gracias a esta búsqueda y clasificación, se posibilitó la propuesta de una categorización que consiste en la recopilación de las constantes de estudio que intervienen en el proceso de abstracción del ambiente desde una perspectiva cultural, y que deben por ello, ser consideradas por los investigadores —arquitectos— cuando estos tengan como finalidad estudiar un determinado lugar. Es decir, que en esta investigación se ha optado por presentar con esta categorización una síntesis de aquellos elementos estudiados en el proceso de investigación de un ambiente y cultura en términos de registro del arquitecto-investigador, y no así, una categorización del fenómeno socio-cultural que se da en el lugar.

A su vez, esta propuesta es una reinterpretación de los conceptos presentados por Muntañola (2000), ya que se redirigen sus ideas hacia el proceso cognitivo de la abstracción del ambiente o lugar. De manera que las categorías presentadas se proponen bajo el principal criterio de que éstas puedan servir como aproximación al triple encuentro de los elementos propuestos por el autor hacia un análisis y registro de éstas. La categorización propuesta se puede ver en el capítulo 6.2. en la figura 10.

Por ello, y bajo la idea de una posible aplicación a un futuro modelo metodológico, **esta categorización debe ser comprendida desde los procesos que realiza el propio arquitecto para abstraer e interpretar la realidad, y no tanto así de los procesos propios del fenómeno, los cuales se consideran específicos y únicos a cada ambiente —lugar— y población.** Es decir, en esta investigación se entiende que las relaciones entre habitantes y ambiente son siempre diferentes y particulares, así como sus expresiones culturales, pero los elementos susceptibles a ser analizados hacia un proceso de abstracción de estos son en su mayoría constantes y están presentes en el fenómeno social denominado como lugar.

De esta manera se posibilita hablar de constantes de estudio, es decir, elementos que están constantemente presentes y pueden ser analizados y registrados, y que en esta propuesta son presentados en forma de las categorías de análisis propuestas.

Como ejemplo de lo anterior me gustaría valerme de la siguiente analogía. Es bien conocido que un programa arquitectónico es un elemento parte de una metodología de trabajo que existe en el proceso del diseño arquitectónico y ayuda a posibilitar la elaboración del proyecto, y es labor del arquitecto descubrir los espacios y parámetros que componen a dicho programa de acuerdo a las características de cada proyecto en particular –o al menos así se pretende que sea–. Pues de igual manera, en este trabajo se intenta que a futuro esta categorización esté presente durante la etapa de investigación proyectual arquitectónica, ayudando a visibilizar las constantes de estudio de un ambiente o lugar, que dicho sea de paso se deben analizar, registrar, relacionar e interpretar de manera particular por el arquitecto-investigador en cada proyecto; siendo así tarea del mismo, el descubrimiento de los parámetros que caracterizan a cada entorno particular analizado.

Finalmente, como paso final en esta propuesta de categorización se ha optado por desarrollar una explicación de aquellos elementos o conceptos observables en cada categoría. Lo cual se ha ejemplificado mediante la revisión de diversos casos, con la finalidad de dejar en claro en qué consisten las categorías, y que es lo que se debería analizar y registrar para posibilitar la abstracción del ambiente durante la investigación proyectual hacia un diseño arquitectónico con una perspectiva cultural. Dichos casos fueron seleccionados bajo los siguientes criterios:

- a) Teorías y propuestas que aporten desde la antropología y etnografía con posibles técnicas que puedan ser o tengan potencial de ser aplicables al proyecto arquitectónico.
- b) Propuestas metodológicas aplicadas en el ámbito de la enseñanza de la arquitectura con perspectivas culturales o etnográficas.
- c) Propuestas proyectuales arquitectónicas aplicadas en el ámbito urbano con investigaciones proyectuales con un alto grado de profundidad y complejidad sobre el contexto y sus habitantes, de preferencia del contexto latinoamericano.

Parte 2.

Del Paradigma Antrópico y la Relación Habitar-Cultura

3. Paradigma antrópico y el objetivo de la habitabilidad.

En este capítulo se explora la idea planteada por diversos autores sobre un diseño arquitectónico centrado en los usuarios —habitantes—, y cómo este cambio de paradigma contribuye de manera positiva a contrarrestar los efectos homogeneizadores en la arquitectura causados en gran medida por la globalización y la supermodernidad. Además, se retoma el planteamiento de un objetivo general en la disciplina arquitectónica, un objetivo que apunta a la habitabilidad misma. Siendo así esta tesis un trabajo de exploración que busca nuevos caminos hacia dicho objetivo, es decir, alcanzar el objetivo de la habitabilidad a través de las relaciones entre habitabilidad y cultura.

3.1. Arquitectura Antrópica y su relación con el Habitar y la Cultura.

Esta investigación, como se menciona con anterioridad, se sustenta en el supuesto planteado por varios autores y por la propia experiencia personal como profesional en la arquitectura. Hablamos de que una de las grandes problemáticas que afronta la arquitectura se debe a la pérdida del carácter antrópico en la disciplina, es decir, que existe una prevaleciente idea de que la arquitectura debe su importancia a la edificación como objeto meramente funcional o de contemplación, o ambas. Lo cual reduce enormemente la visión del diseño arquitectónico y figura al arquitecto en una posición donde los espacios que diseña y configura se basan únicamente en los conocimientos a priori adquiridos, cayendo así en el error de asumir los programas y las soluciones de determinados usuarios y entornos, o incluso, generando propuestas son sólo del gusto personal del diseñador pero que no responden a los requerimientos de los habitantes.

Por desgracia, existen numerosos casos de lo anteriormente mencionado, situaciones donde el arquitecto cae en la imposición de las ideas propias, estilos y gustos personales, en los cuales se producen proyectos y edificaciones que no reflejan los requerimientos del habitante, su entorno ni cultura. Como ejemplo concreto de lo anterior, haremos mención de la particular situación actual en la cual se encuentra la denominada arquitectura paramétrica.

El diseño paramétrico se puede resumir como un proceso interactivo el cual permite crear diseños basados en la entrada de diversos parámetros. Y si bien el diseño paramétrico ha existido desde la década de 1960, fue hasta este siglo que, con los avances tecnológicos y digitales, que se ha convertido en una nueva conceptualización de la actividad de diseñar, reduciendo los esfuerzos necesarios para crear y modificar variantes en el proyecto. En otras palabras, el modelado paramétrico es un método matemático, que permite cambiar determinadas características de un modelo, en diferentes instancias del proceso, sin la necesidad de recalcular otras características que se verían afectadas debido a los cambios realizados. Es esta situación la cual lo convierte en una herramienta digital de gran potencial para la disciplina arquitectónica, constituyendo y definiendo un nuevo marco teórico, que permite introducir una racionalización constructiva desde el inicio del proyecto (Fraile, 2014).

Habitualmente los procesos de diseño responden a los nuevos modelos conceptuales que emergen de los cambios de paradigmas, de los teóricos y críticos, de las referencias epistemológicas internacionales. Sin embargo, el diseño paramétrico se nos presenta en una situación diferente, ya que surge de la complementariedad con otras disciplinas —de base eminentemente tecnológica—, y ha generado una nueva forma de proyectar, atendiendo al proceso y sus múltiples variaciones, pero debido a ello, cuenta con una escasa argumentación teórica que la sustente. Existiendo así numerosos casos donde se cae en un éxtasis formal, que pareciera no necesitar mayores explicaciones (Navarrete, 2014).

Se asiste a numerosos encuentros de esta temática en los que se cae en un éxtasis formal, que pareciera no necesitar mayores explicaciones. Pero, dado que el diseño está al servicio de la sociedad (no es arte autorreferencial), surge la imperante necesidad de encontrar el sustento conceptual a esta nueva modalidad de praxis (Navarrete, 2014, p. 63).

Se cree que es esta falta de sustento y entendimiento, que puede ser de bases teórica y epistémicas, pero también del entorno cultural y del habitante, ha ocasionado que el diseño paramétrico haya sido malinterpretado por algunos arquitectos, reduciendo a éste a una mera herramienta digital productora de llamativas composiciones formales que poco tienen que ver con el contexto, y que tampoco representan a sus habitantes. Lo cual produce una arquitectura de la forma que realmente no se vincula con la historia y cultura del lugar, que simplifica el fenómeno arquitectónico a la ya mencionada arquitectura del objeto.

Por casos como el anterior, el cual no es el único pero nos sirve para ejemplificar el problema en el que se encuentra la arquitectura actual, es que consideramos como un importante punto de partida para este trabajo, retomar el carácter antrópico que el diseño requiere para resignificar el rol de arquitecto como facilitador de los habitantes y posicionar a la arquitectura alrededor de la búsqueda de la habitabilidad del ser humano como un ente complejo, íntegro y participe de un medio ambiente social y cultural.

El diseño centrado en el sujeto ubica al sujeto como actor social y presupone que se piense de manera holística. La integración de los abordajes orientados hacia la tecnología, hacia el sujeto y hacia la sustentabilidad puede considerarse como una visión del diseño capaz de promover una mejora real en la calidad de vida de las personas de manera individual o en su contexto social respondiendo plenamente a las cuestiones éticas y a la responsabilidad social. Nos parece importante resaltar que una visión humanista del diseño es esencial para que éste adquiera el status de una disciplina "de existencia", dejando de ser una disciplina "de apariencia" (Dantas, 2014, p. 58).

Por su parte, cabe diferenciar la sutil diferencia entre el diseño centrado en las personas y el diseño centrado en los usuarios. El diseño centrado en las personas se deriva del diseño centrado en los usuarios, e incluye de manera explícita un enfoque humano en el proceso de diseño. A un nivel más formal, utilizar el término "persona" en lugar de "usuario" proporciona una mejor comprensión de la importancia misma de esta perspectiva (Thomas et al, 2017, citado en Gondomar Miñana y Enric, 2021).

En el caso de la arquitectura, el término usado usualmente suele ser el de diseño centrado en el usuario o sujeto. Pero en un ejercicio similar al anterior, para esta investigación se ha decidido por utilizar preferentemente el término “habitante” para referirse a las personas a quienes se orienta un proyecto arquitectónico. Esto con la finalidad de hacer explícito que la arquitectura requiere ser habitada y no solamente ser “usada” o “utilizada”. Ya que como mencionamos con anterioridad, hablar de habitar es referirse a una dimensión superior que abarca a la construcción, el diseño, el cuidado del medio ambiente y al desarrollo integral del ser humano en un entorno cultural determinado.

Por lo anterior, la arquitectura antrópica o centrada en el habitante, es aquella que retoma los valores de la habitabilidad, y su diseño antepone siempre el bienestar de quienes la habitan, siendo este su principal fin. Se puede decir que la diferencia fundamental con el diseño centrado en el objeto es que este último pone como prioridad los valores funcionales y estéticos de los espacios arquitectónicos, sin cuestionarse realmente si las soluciones asumidas a priori como correctas son en verdad las soluciones adecuadas para los habitantes. Por su parte, el diseño centrado en los habitantes procura lo contrario y trata de no asumir soluciones o caer en programas arquitectónicos genéricos para los habitantes, puesto que entiende que cada habitante tiene una cultura específica que determina sus necesidades y satisfactores, y por lo tanto, las soluciones que necesite pueden diferir a aquello considerado como “correcto” por el diseñador. Así, el diseño y arquitectura centrada en el habitante, busca repensar las soluciones preestablecidas en favor del contexto social y cultural de aquellos a los cuales se centra el diseño.

Geertz (1997) citado en Mélich (1998), hace referencia a la importancia de los esquemas culturales y los simbolismos para el ser humano y menciona que "el ser humano encuentra sentido a su existencia a través de esquemas culturales, que son simbólicos" (p. 61). Y es de este modo que pueden modelarse las relaciones entre las identidades personales y grupales de las personas, ya que es a través de estos simbolismos que se puede decir que la arquitectura se detona como un fenómeno identitario (Solano Meneses, 2014).

Por esto último, y por la característica de repensar los programas y soluciones del diseño arquitectónico dependiendo de los entornos y aquellos que los habitan, se considera de gran

valor la revalorización de una arquitectura centrada en los habitantes, ya que nos permite reposicionar a la arquitectura como un fenómeno identitario cultural. Es decir que, posibilita entender que **la arquitectura es un fenómeno social que cambia de acuerdo a las características culturales de los grupos humanos, y que ésta, genera una identidad en sus habitantes, ya que cuenta con una carga simbólica del entorno y de los habitantes mismos a través de su historia y modo de vivir.** Lo cual contrasta con los planteamientos supermodernos de la arquitectura, que buscan desligarse de todo simbolismo y se embarcan deliberadamente en la persecución de la nula significación, haciendo referencia a nada fuera de la propia arquitectura.

De esta manera, es posible lanzar la premisa de que dichos esquemas culturales y simbolismos, al dar un sentido a la vida del ser humano, también dan sentido a sus actividades, siendo una de éstas, la actividad de habitar, pues el ser humano habita territorios y espacios para vivir y desarrollarse, y no existe un ser humano que no habite; por tanto, el habitar está cargado de esquemas culturales que lo orientan en direcciones determinadas y particulares.

Continuando con esta idea, y considerando a la arquitectura como la disciplina encargada de analizar y apoyar el habitar de las personas mediante la resolución de los espacios habitables, es posible establecer una relación entre dichos esquemas y simbolismos culturales con el habitar y con la arquitectura misma. En otras palabras, si el habitar cobra sentido en dichos simbolismos culturales, es lógico concluir que la arquitectura es un fenómeno cultural identitario.

3.2. La Habitabilidad como objetivo común en la arquitectura.

Es importante remarcar que para esta investigación se considera de suma importancia determinar un objetivo disciplinar común, esto con la finalidad de sentar el propósito que todo diseño arquitectónico debería de ser capaz de consolidar. Y por el contrario de lo que se pueda pensar, lo anterior no busca simplificar o estandarizar a la disciplina, sino que trata de sentar un direccionamiento hacia los valores esenciales de lo que se presume como el beneficio aportado por parte de la arquitectura hacia el ser humano como ente socio-cultural y por tanto, perfilar la disciplina al cumplimiento de su carácter como fenómeno identitario.

Los arquitectos Flores Gutiérrez y López Domínguez (2019) en, *Un objetivo común para un proceso de diseño centrado en el espacio arquitectónico como ambiente del ser humano* mencionan lo siguiente:

El planteamiento de un objetivo común parece, a primera vista, una posibilidad remota. Toda reflexión al respecto resulta en obviedades que difícilmente pueden considerarse como objetivos generales, como es el caso del diseño para satisfacer las necesidades humanas, al que se recurre frecuentemente como definición general del diseño arquitectónico que, sin una reflexión adicional, puede interpretarse meramente como un acto de conformación de contenedores de humanos y sus objetos, dado que esa satisfacción de necesidades puede abordarse desde muchos niveles de profundidad, de ahí la importancia de construir un objetivo común explicando sus conceptos (p. 5).

Así, en dicho trabajo se genera el planteamiento de un objetivo común para la arquitectura mediante la idea de alcanzar una mayor profundidad al generalmente planteado objetivo de la arquitectura, es decir, ir más allá del diseño como satisfactor de las necesidades humanas.

El anterior planteamiento no es que esté del todo incorrecto, pero se puede considerar como un objetivo demasiado general y vago para ser de ayuda al arquitecto, en otras palabras, este objetivo es muy amplio para ser útil al arquitecto de manera pragmática en las labores profesionales del diseño de ambientes.

Por todo lo anterior, **en esta investigación se ha retomado como objetivo del diseño arquitectónico a la habitabilidad**, es decir, la búsqueda del bienestar íntegro del ser humano mediante el diseño y configuración de ambientes y espacios arquitectónicos que soporten las actividades humanas y apoyen a sus habitantes a satisfacer sus necesidades, y no así, inhibir las posibilidades de cumplir con su modo de vida diario (Flores Gutiérrez y López Domínguez, 2019). Esto, desde las reflexiones planteadas por Heidegger (1994), Norberg-Schulz (2008), Flores Gutiérrez (2016), entre otros, se resume en la imperante necesidad por el entendimiento del ambiente humano, dicho de otra manera, en la comprensión de la cultura como medio para aproximarse al entendimiento específico de los habitantes, su entorno y las relaciones entre ellos, infiriendo así que la cultura es de suma importancia para lograr la habitabilidad de un espacio. Lo cual se debe a que cada grupo social entiende y significa de manera diferente su entorno y cómo lo vive, experimenta e interactúa con él.

En otras palabras, se trata de construir y diseñar bajo una dimensión superior del habitar, siempre en favor del habitante, entendiendo al habitante no como un ente individual, sino como un individuo que pertenece a un grupo social determinado con características culturales particularmente específicas.

Construir y pensar, cada uno a su manera, son siempre ineludibles para el habitar. Pero al mismo tiempo serán insuficientes para el habitar mientras cada uno lleve lo suyo por separado en lugar de escucharse el uno al otro. Serán capaces de esto si ambos, construir y pensar, pertenecen al habitar, pertenecen en sus propios límites y saben que tanto el uno como el otro vienen del taller de una larga experiencia y de un incesante ejercicio (Heidegger, 1994, p. 141).

Siendo la habitabilidad y la cultura dos términos importantes y su relación el objetivo planteado para la arquitectura en este trabajo, es importante definirlos de manera operativa para la arquitectura.

Flores Gutiérrez y López Domínguez (2019) definen que la habitabilidad de un espacio arquitectónico es la capacidad que el mismo tiene, a través de la composición del conjunto de elementos que componen su atmósfera, para apoyar al usuario en su actividad, tanto

física como a nivel de procesos cognitivos, orientada a la satisfacción de sus necesidades tanto básicas como superiores.

Pero como se menciona anteriormente, **y aunque la habitabilidad se puede considerar como el gran objetivo general y común de la arquitectura, en este trabajo se explora el camino a dicho objetivo desde la ineludible relación entre la habitabilidad y la cultura.** Por ello, ha sido de mucha utilidad tomar como fundamento las ideas del arquitecto Amos Rapoport (2003) como medio de aproximación al objetivo. En sus planteamientos, el autor afirma que **“el diseño debe basarse en el conocimiento de las formas de interacción de las personas y los entornos, es decir, en el estudio de las relaciones entre el entorno y el comportamiento humano”** (p. 7). También menciona que, **el diseño de ambientes debe corresponder a una cultura o, lo que es lo mismo, que sean culturalmente específicos.** Esto debido a que, para él, los problemas y soluciones relacionados al diseño son específicos a cada contexto cultural y no suelen ser evidentes a simple vista.

Por esto, en el siguiente capítulo indagaremos con mayor profundidad el concepto de cultura, en su modo operativo hacia el proyecto arquitectónico y en las relaciones entre el habitar y la cultura.

4. Arquitectura y Cultura. Aproximación hacia la habitabilidad desde una perspectiva cultural.

Por debajo de la realidad más real, de la más dura constancia de las cosas, y por su entorno y por encima de ella, envolviéndola completamente, está la cultura: que proporciona los signos con que nos hablamos, las maneras mediante las cuales operamos, la autoridad con que revestimos nuestras opiniones o las del otro, el contenido fragmentario de nuestros sueños, las formas inagotables del deseo, las melodías de los cuerpos, los dioses que adoramos, los ritos mediante los cuales interactuamos, las ceremonias con que nos apropiamos de la muerte hasta volverla, incluso a ella, una fiesta del significado, un hecho social, una comunicación del ánfora y la pena, de la herencia y del más allá, de la justicia humana o del castigo divino (Brunner, 1992, p. 19).

Uno de los conceptos más importantes para esta investigación es el de la cultura y sus relaciones con el objetivo de la habitabilidad. Por ello, y por su extensión y complejidad, se ha tomado la decisión de dedicar un espacio para resumir y explicar algunos aspectos de este amplio concepto. Cabe mencionar que, en este trabajo, se ha decidido delimitar al ámbito antropológico y del diseño el concepto de cultura, siendo conscientes de que pueden existir muchas más definiciones, igualmente correctas, dependiendo de la disciplina que esté interesada en su estudio.

4.1. La Cultura.

La palabra *cultura* proviene del verbo latino *colo, colere, cultum* —cultivar— y significa etimológicamente cultivo. En el latín esta palabra funciona como una de tipo fundamental y se utiliza de manera compuesta con otras palabras específicas, de manera que así determinan su sentido general —un ejemplo de lo anterior es la palabra "agricultura" que se significa como cultivo del campo—. Por su parte, antiguos filósofos griegos como Cicerón y Horacio, emplean la expresión *cultura animi* en el sentido de "educación espiritual", refiriéndose así a un concepto más allá de lo físico. Es pues, según la definición verbal-etimológica, aquello propio de la educación, formación, desarrollo o perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del hombre; y en su reflejo objetivo, cultura es el mundo propio del hombre, en oposición al mundo natural, que existiría igualmente aun sin el hombre (Altieri Megale, 2001).

Una de las primeras definiciones modernas de la cultura usada en un sentido antropológico fue propuesta en el año 1871 por el antropólogo Edward Tylor (1976) en su obra *Cultura primitiva: Los orígenes de la cultura*. En ella el antropólogo definió el concepto de cultura como una compleja unidad la cual comprende el conocimiento, la moral, las costumbres, la fe, el arte, y en general cualquier habilidad o hábito adquirido por el ser humano como miembro de una sociedad.

Geertz (2000) por otra parte dice que se puede concebir a la cultura como una serie de dispositivos simbólicos útiles para controlar la conducta, como una serie de fuentes extra somáticas de información, además afirma que la cultura suministra el vínculo entre lo que los humanos son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Finalmente menciona que la cultura, la totalidad acumulada de esquemas o estructuras, no es sólo un ordenamiento de la existencia humana, sino una condición esencial de ella.

Altieri Megale (2001) menciona que, *cultura* no es solamente el proceso de la actividad humana; sino que es también el producto de tal actividad, en otras palabras, es el conjunto

de las maneras de pensar y de vivir, cultivadas, que suelen designarse con el nombre de civilización. Así entendida, cultura es un nombre adecuado para aplicarse a todas las realizaciones características de los grupos humanos. Además, en este concepto están comprendidos tanto el lenguaje, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral, la religión, así como los instrumentos materiales o artefactos en los que se materializan las realizaciones culturales y mediante los cuales surten efecto práctico los aspectos intelectuales de la cultura (edificios, instrumentos, máquinas, objetos de arte, medios para la comunicación, etcétera).

Para Forero La Rotta (2005), hablar de la cultura exige referirse a representaciones colectivas, creencias profundas, estilos cognitivos, comunicación de símbolos, juegos de lenguaje, sedimentación de tradiciones, entre otros; y no sólo referirse a los aspectos más fácilmente cuantificables de la cultura: es decir, a los movimientos del mercado de bienes culturales. Además, al igual que otros autores, también afirma que la cultura está conformada por expresiones ideológicas. Así, los emblemas y representaciones son formas de pensamiento producto de la realidad, son formas de ver el mundo que se encuentran en los individuos como proyectos que se expresan en construcciones mentales que descansan en el inconsciente colectivo.

Solano Meneses (2014) define que, "Desde una visión antropológica, la cultura es el amalgamamiento de un pueblo, lo que la identifica con un grupo social y, por tanto, la distingue de otro" (p. 12). Dicho en otras palabras, se puede decir que la cultura es nos une como individuos en sociedad, en grupos de características afines, pero paradójicamente también nos separa; la cultura nos identifica de otros grupos, caracteriza y define a las sociedades y las hace diferentes de otras, generando conflictos, interacciones, convivencias, interculturalidades e hibridaciones entre grupos, dando así pie a la diversidad cultural.

Un aspecto importante que se debe recalcar de las anteriores definiciones es la consideración sobre un concepto de cultura que abarca a las acciones humanas y a los productos que se generan de ésta. En otras palabras, se hace implícita una relación

omnidireccional entre la cultura con el ser humano y su entorno propio, de manera que la cultura no sólo se manifiesta en nuestras rutinas y formas de vivir, sino que además se puede percibir en la materialización de los hábitos y modos, como lo es el entorno construido.

La cultura, un fenómeno desapercibido.

Durante la segunda mitad del siglo XX, surge en muchos científicos de la época la inquietud de entender las diversas relaciones que existen entre el comportamiento humano y el espacio. Sería a mediados de los años sesenta cuando uno de los principales exponentes presentaría dichas inquietudes en su obra *The hidden dimension [La dimensión oculta]*. Su autor, el antropólogo Edward Hall (2003), realizó una interesante síntesis interdisciplinar al proponer una teoría desarrollada que conjuga planteamientos desde la biología, psicología, antropología cultural, lingüística y la arquitectura. A partir de las nociones de percepción, conciencia y cognición, el autor establece los primeros estudios sobre cómo el comportamiento humano se modifica, tanto por la cultura misma, como por los espacios concretos en los que actúan las personas. Dicha teoría ayudaría a sentar las bases para nuevas aproximaciones desde las relaciones entre el comportamiento humano y el ambiente, es decir, las relaciones entre la cultura de los habitantes y el entorno en el cual se desarrollan e interactúan.

Dentro de los muchos aportes realizados por Hall (2003), y además de su teoría de la proxémica, encontramos sus observaciones sobre las dos principales formas en que se puede experimentar la cultura. La primera de ellas, es a un nivel formal, la cual hace referencia al carácter explícito de la cultura misma, a lo visible. Aquello que se podría nombrar como las diferencias entre “ellos” y “nosotros”. Hablando del siguiente nivel se encuentra el informal, y se distingue por su carácter implícito. En este nivel se encuentran características más profundas sobre la cultura, las cuales provienen mayoritariamente de la historia misma, y requieren un ejercicio de interpretación profunda y filosófica. Lo anterior se debe a que en este nivel se describen conceptos complejos como valores, significados simbólicos, prioridades, tradiciones y cosmovisión de los grupos sociales.

Para Altman y Vensel (1977) la brillantez de sus ideas se encuentra en haber sido capaz de generar un planteamiento en el cual se entiende que las personas no reaccionan únicamente de manera pasiva ante el entorno en el cual se desenvuelven, sino que la gente realmente lo usa y conforma activamente en toda interacción social. De esta manera propuso la hipótesis de que es posible determinar qué zonas espaciales se usan en la interacción social y observó el uso particular que cada cultura hace del espacio.

Así Hall (2003), se refiere a todo lo anterior como la “dimensión cultural”. Afirmando que la dimensión cultural es el resultado de la creación de “prolongaciones” del cuerpo mismo del ser humano. Es decir, el humano aceleró su evolución creando estas prolongaciones que le permiten hacer más eficiente su manera de vivir. Un ejemplo de ello podría ser la escritura como una prolongación del lenguaje mismo. Según Hall, estas prolongaciones se hicieron cada vez más complejas con el pasar del tiempo. De manera que fue así como se creó esta nueva dimensión cultural, la cual es una característica específica del ser humano. En otras palabras, habla de que la cultura es un atributo específico de nuestra especie.

Cabe mencionar que Hall (2003) hace evidente que dicha dimensión no es evidente a simple vista, que se encuentra oculta y es necesario evidenciarla. Mucho más recientemente, en esta misma línea de pensamiento, Eduardo Bericat (2016) menciona que "los seres humanos estamos tan impregnados de cultura que, como los peces en el agua, ni siquiera percibimos su existencia" (p.123). Es decir que las personas encontramos tan normal la manera en cómo nos comportarnos y relacionamos con otros, así como la manera en que sentimos, pensamos, juzgamos o percibimos el mundo que nos rodea; que simplemente nos parecen tan naturales que pasan desapercibidos dentro del mundo de lo cotidiano.

Así, Bericat (2016) menciona las dos situaciones en las que la cultura pasa prácticamente desapercibida:

Existen dos situaciones típicas, aunque opuestas, en las que la cultura pasa prácticamente desapercibida. La primera es propia de las comunidades locales homogéneas, cerradas, estables y tecnológicamente simples de los pueblos

primitivos o de las sociedades tradicionales. La profunda inmersión de los individuos en la cultura del grupo hace que estos confundan cultura y mundo. La segunda es característica de nuestra sociedad global, compleja, abierta, heterogénea, tecnológicamente sofisticada, cambiante, individualista y cosmopolita. En este caso, la pluriculturalidad de los individuos, la libertad con la que asumen y combinan unas u otras identidades, unos u otros estilos de vida, genera el espejismo de que la cultura no es una realidad social, sino que pertenece en exclusiva al ámbito de la conciencia individual (p. 124).

De esta manera, tomando en cuenta los planteamientos de ambos autores, es posible inferir que la cultura no es algo que sea tangible, no es evidente a simple vista y es difícil de reconocer, y esto se debe a que de cierta manera es invisibilizada sin el correcto ejercicio de análisis. Es por ello que se menciona de manera generalizada por diferentes autores, ciencias y disciplinas sobre la necesidad de conocer la cultura niveles a conscientes que ayuden a visibilizar aquellos aspectos que pasan desapercibidos o asumidos con juicios a priori. Y es de esta forma como se busca que el ser humano sea capaz de entenderse mejor a sí mismo en relación con el entorno y como miembro de un determinado grupo social.

Es decir, la cultura interviene directamente en cómo se configuran y utilizan los espacios, y estos a su vez son determinantes en la construcción de la cultura. Por ello, se considera conveniente considerar esta dimensión cultural en la arquitectura y definir un concepto de cultura, el cual sea de ayuda para los investigadores y arquitectos en la comprensión de los lugares y los habitantes, es decir el ambiente y sus relaciones.

La cultura desde una aproximación de las relaciones del ambiente y el comportamiento humano.

Es importante mencionar que existen diferentes aproximaciones para el concepto de cultura, es un concepto ampliamente utilizado que va desde la historia y la antropología hasta disciplinas más recientes como puede ser la psicología y mercadotecnia. De esta manera cada disciplina construye su propia definición que le sea de utilidad para asimilar un concepto

tan abstracto y complejo propio del ser humano. Por ello, en este trabajo, se busca una aproximación basada en el siguiente concepto de cultura, el cual es útil a la arquitectura.

Amos Rapoport (2003) afirma que es posible construir una definición útil y flexible del concepto de cultura a través de un ejercicio de relación entre dos aproximaciones diferentes pero complementarias. Una de estas aproximaciones es mediante la pregunta *¿Qué es la cultura?*, y la otra forma de hacerlo es respondiendo *¿Qué hace la cultura?* Además, estas dos preguntas se pueden abordar desde tres diferentes posibles caminos, los cuales se representan más adelante (ver fig. 3).

¿Qué es la cultura?

El primer aspecto de la cultura se refiere a lo siguiente:

Contestando a la pregunta «¿Qué es la cultura?», el primer tipo de definiciones la describe como un modo de vida de las personas que incluye sus ideales, normas, reglas, comportamientos habituales, etc. La segunda clase de definiciones define la cultura como un sistema de esquemas transmitidos simbólicamente de generación en generación mediante enculturación (o socialización) de niños y aculturación de inmigrantes. Esta transmisión se realiza a través del lenguaje, ejemplo, etc., pero también por medio del entorno construido —el modo de utilizar los lugares—. El tercer tipo de definiciones caracteriza la cultura como un medio de la adaptación ecológica y el uso de recursos, como el atributo principal que permite a los humanos hacer su vida explotando varios ecosistemas (Rapoport, 2003, p. 132).

¿Qué hace la cultura?

En el segundo aspecto de la cultura, el mismo autor plantea que el objetivo principal de la cultura es proporcionar a las personas un proyecto de vida que se basa en diversas reglas que definen el cómo deben hacerse las cosas. Se menciona la analogía de la cultura comparada con un manual de instrucciones, similar al funcionamiento del ADN. La segunda aproximación consiste en que la cultura crea el entramado que sirve para dotar de significado

a las cosas en el contexto mismo. Es decir que las cosas toman sentido entre ellas cuando ocurren en un marco determinado. Finalmente, la tercera aproximación define el papel de la cultura en su labor de definir grupos con respecto a sus características, es decir, su papel consiste en separar los grupos, en hacerlos diferentes entre sí (Rapoport, 2003).

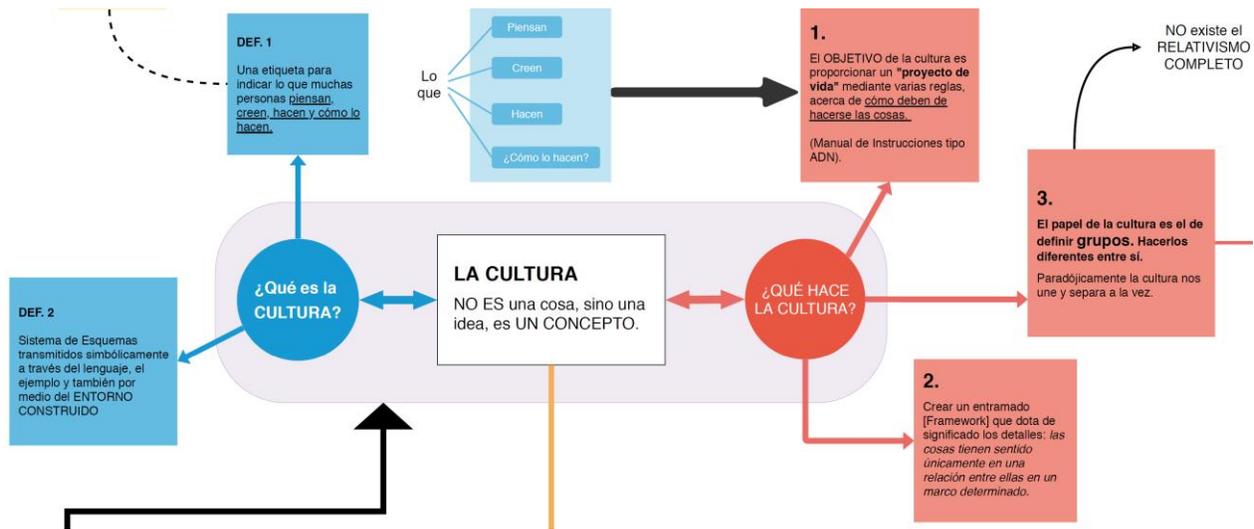


Figura 3. Construcción del concepto de cultura. Fuente: Elaboración propia basado en Rapoport (2003).

Es importante mencionar que todas estas aproximaciones entablan diferentes aspectos que pertenecen a la cultura y se pueden relacionar entre sí para generar un concepto aún más complejo según sea necesario. De manera que se pueden ir sumando cada una de las anteriores definiciones.

Por ejemplo, se puede decir que la cultura surge de una necesidad del ser humano de transformar el ambiente natural para obtener recursos naturales y debido a ciertas condiciones locales, surgieron formas específicas y concretas de hacer las cosas, las cuales se convertirían en modos de vida o incluso, con el tiempo, en tradiciones; éstas serían transmitidas por medio del lenguaje, el ejemplo y el entorno mismo, siendo así perpetuados estos modos de vida y tradiciones en las siguientes generaciones; lo cual a su vez podría servir para proporcionar un "proyecto de vida" a ciertos individuos mediante reglas sobre cómo se deben de llevar a cabo las cosas de acuerdo los modos de vida adoptados, de

manera que se generan grupos de personas que comparten ciertas características entre sí, y que los identifican de otros grupos sociales.

Otro ejemplo usando las tres definiciones sobre *¿Qué hace la cultura?* sería que, mediante determinadas reglas sobre cómo deben de llevarse a cabo las cosas en un determinado entorno, se genera la construcción de un entramado o estructura de significados que cobran un significado específico para un cierto grupo de individuos.

La idea es que, mediante este ejercicio de relación entre términos, cada uno sea capaz de ir combinando y construyendo diferentes aproximaciones sobre la cultura según sea necesario. Así, con ayuda de un esquema como el de la figura 1 es posible visualizar de una manera más sencilla las 6 diferentes definiciones planteadas por Rapoport (2003), de manera que al manejar unos bloques de definiciones se puede "jugar" con ellos para combinarlos entre sí, y así armar diferentes razonamientos o escenarios en los cuales la cultura se hace presente en el ser humano y los grupos sociales, esto con la finalidad de poder vislumbrar la función de la cultura en el ser humano, es decir, *¿Qué es la cultura? Y ¿Qué hace la cultura?*

Así, como conclusión del amplio concepto de cultura, se puede esclarecer que, además de ser un invento propio del ser humano, es una idea conceptual no tangible del cual se pueden observar sus resultados a través de expresiones culturales y de objetos materiales. Esta a su vez es dinámica, particular e influye en el comportamiento de los grupos sociales, los cuales se agrupan entorno a características similares y los hace diferentes a otros grupos. En otras palabras, se puede decir que la cultura es una manera de aproximarse a lo que muchas personas creen, piensan, hacen y cómo lo hacen.

4.2. La relación entre habitar y cultura y la importancia de su profundo análisis.

Para romper con las ideas recibidas y el discurso común no basta, como a veces se quiere creer, con “ir a ver” qué pasa. En efecto, la ilusión empirista nunca se impone tanto como en estos casos, en los que el enfrentamiento directo con la realidad no deja de presentar algunas dificultades, si no algunos riesgos, y por lo tanto algún mérito. Y sin embargo todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve sobre el terreno, es decir, las evidencias más sorprendentes y las experiencias más dramáticas, tiene su origen en un lugar completamente distinto (Bourdieu, 1999, p. 119).

Como se menciona con anterioridad, una de las grandes intenciones de este trabajo es sentar una aproximación al objetivo de la habitabilidad en la arquitectura desde una perspectiva cultural, es decir, desde la relación que existe entre el fenómeno arquitectónico y el ambiente cultural y su gente. En este apartado se hace referencia a algunos trabajos que resaltan la relación que existe entre la habitabilidad, la arquitectura y la cultura; y que han evidenciado la importancia de los estudios complejos y profundos de las realidades desconocidas por el diseñador, del ambiente y los habitantes, es decir, la importancia del análisis cultural hacia la comprensión de sus elementos hacia un ejercicio de abstracción.

A lo largo del siglo XX se suscitó un fuerte y dominante fenómeno de globalización, el cual también afectó e influyó en las corrientes arquitectónicas, las cuales se volvieron totalitarias, homogéneas y pretendían que sus ideales se extendieran por igual a lo largo y ancho del mundo.

Ante este fenómeno social y cultural, a lo largo del mundo se pronunciaron en contra diferentes autores y arquitectos, buscando contrarrestar dicha homogeneización se hicieron varios planteamientos tratando de rescatar la diversidad local y contenido cultural que se perdía aceleradamente.

Uno de ellos, relevante para este trabajo, fue Josep Muntañola (1974), quien en *La arquitectura como lugar* plantea a la arquitectura como una fuerza creadora de lugares para vivir, y afirma que, dicha noción de lugar para vivir es un constante y triple encuentro entre el medio externo, nosotros mismos y los demás. De manera que cada lugar construido es una síntesis y un resultado de este triple encuentro. Y desde este punto de vista, el lugar humano es un signo constante de reconciliación social y física no sólo de razones, sino también de emociones. En otras palabras, los entornos y lugares son el resultado de un entrelazamiento entre el ambiente en todas sus dimensiones y tiempos, y los habitantes que interactúan en él, tanto a nivel colectivo como individual, dando lugar a la necesidad del diseñador de considerar la otredad —otros individuos, colectivos, otras ideas, necesidades y formas de vivir, en resumen, otras culturas— como aspecto básico y fundamental de sus propuestas. Lo cual cabe recordar, dista de los ideales supermodernos que está en constante búsqueda de la nula significación del objeto arquitectónico.

Para explicar el origen e inspiración de muchos de los planteamientos de Muntañola, y entender la relación de sus ideas con los procesos de la lingüística y la literatura, tenemos que remitirnos a los aportes hechos por el ruso Mijaíl Bajtín durante la primera mitad del siglo XX a la crítica dialógica.

La crítica dialógica nace del intento de Bajtín (1982) en superar el dualismo sujeto-objeto, para instaurarse como un interlocutor comprometido frente a un texto literario. La crítica dialógica borra la distinción creación-crítica, para resaltar a la obra como lugar de encuentro

de las distintas voces que hacen posible la plenitud significacional del texto. Se evita de este modo considerar la crítica como mero metalenguaje. Bajtín critica la generalizada postura lingüística sobre el acto de comunicación, donde sólo es activo aquel que habla; en tanto que el receptor, cumple un rol pasivo que sólo comprende el mensaje del hablante. (Espinosa Hernández, 1994).

Bajtín (1982) afirma que todo acto de comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, por sí mismo tiene un carácter de respuesta sin importar el grado de participación que tenga, es decir que toda comprensión está impregnada de respuesta y de una u otra manera la genera, y así el oyente se convierte en hablante. De esta forma, la comunicación lingüística deja de ser percibida como una reiteración alternada de un flujo unidireccional. En otras palabras, en el momento mismo de la recepción comprensiva, el oyente ya está generando su respuesta. Todo acto de escucha es ya una forma de respuesta (Espinosa Hernández, 1994).

Todorov (1991), quien es citado por Espinosa Hernández (1994), menciona que la crítica dialógica habla, no acerca de las obras, sino con las obras; se niega a eliminar cualquiera de las dos voces en presencia. El texto criticado no es un objeto que deba asumir un “metalenguaje”, sino un discurso que se encuentra con el crítico; el autor es un “tú” y no un “él”, un interlocutor con el cual se discute acerca de los valores humanos.

Todo diálogo acontece en un presente, en un ahora donde se despliegan los sentidos. No es un presente absoluto, siempre hay un antes y un después a los que el diálogo no deja de referirse. Pero la eliminación de las distancias no puede concluir ahí. Se hace necesario superar la relación sujeto-objeto (Espinosa Hernández, 1994, p. 42).

De esta manera, hace sentido que Muntañola (1974) haya encontrado en los trabajos de Bajtín (1982) una inspiración y pueda traducir su lenguaje hacia la arquitectura en algo que trasciende la mera relación unidireccional entre el sujeto y objeto, y haya emprendido una búsqueda hacia una arquitectura dialógica que se niega a callar las voces de los otros, de su historia y de todo aquello que tienen por decir. Es decir, la búsqueda de una arquitectura

que dialoga, comprende y por ende, da respuesta a todos los participantes que acontecen en el diálogo arquitectónico.

Es en la obra *Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura*, donde Muntañola (2000) da forma a sus ideas y planteamientos en una teoría que trata sobre la génesis de los lugares, y de una arquitectura que no se limita a los efectos superficiales, sino que diseña en profundidad y detalle una poética del habitar. En su aproximación topogenética se logra una propuesta donde la humanidad puede reencontrar el sentido profundo del lugar y, a través de una arquitectura del territorio, hallar el respeto por el medio ambiente en el que vive. Se trata de una modernidad nueva y dialógica, porque acepta medir la alteridad de su proyecto con la continuidad de la tradición.

Por otra parte, en el contexto Latinoamericano, y nacida directamente de los marginados —los otros—, surge en la década de 1990 en Chiloé (Chile), la idea de una Arquitectura Cultural con la pretensión de valorizar la pluralidad, en este caso, la diferencia que tiene Chiloé con el resto del país. En otras palabras, se trata de evidenciar su identidad y comprender la transformación de esta identidad. Por lo tanto, la Arquitectura Cultural alude a la diversidad como respuesta a la globalización actual, o pretende sintonizar con la segunda etapa de la globalización que se dará en el siglo XXI y que corresponde a la valoración de las pluralidades, por sobre la globalización de la homogeneización que pretendía la arquitectura del siglo XX (Lobos, 2004).

Dentro de este panorama, la Arquitectura Cultural, es entonces aquella que valora conscientemente los procesos humanos en los distintos territorios, valor que es inherente a la arquitectura ya que todas las arquitecturas son culturales, entendiendo cultura en el sentido etnográfico de la antropología y en el sentido de la filosofía de la cultura, no en el de las bellas artes, ni en el sentido administrativo, burocracia gubernamental de la cultura (Lobos, 2004).

En un trabajo que también nace desde la otredad, en *Efectos del Lugar*, Pierre Bourdieu (1999) realizaría un relevante trabajo que ha sido referencia para muchos investigadores que se preocupan por el estudio de los lugares y su sociedad. Desde el análisis de grupos

—guetos— marginados en Estados Unidos, y a través de su visibilización, el autor menciona la existencia de importantes relaciones entre el espacio social y el espacio físico. En este trabajo Bourdieu esclarece que el hábitat contribuye a formar el habitus, y que el habitus contribuye a su vez, a formar el hábitat a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que se inclina a hacer de él. Siendo lo anterior una clara asociación con la cultura cuando se refiere a ésta como la forma en que viven las personas en un hábitat.

En un planteamiento que refuerza lo anterior, la antropóloga Mari-Jose Amerlinck y el arquitecto Fernando Bontempo (1994) afirman que no se puede eludir el gran y crítico papel de la cultura en la comprensión de las relaciones entre la gente y los entornos. La cultura desempeña un importante papel en las características de los seres humanos, al grado que, es el atributo más típicamente humano, es decir, es aquello que nos hace humanos. Al mismo tiempo es aquello que divide a nuestra especie en grupos, casi como "seudo especies" que difieren en múltiples modos. Modos que comprenden la visión del mundo, valores, estilos de vida, actitudes, ideales, comportamiento y sistemas de actividades; en organización del espacio, del tiempo, de significado y de comunicación; en hábitos alimenticios, rituales, lengua, formas de parentesco y estructura familiar, organización social y redes sociales; instituciones y roles, incluso en ciertos atributos psicológicos. Siendo la posesión de cultura un común elemento entre los seres humanos, y que las diferencias entre culturas, son más significativas cuando se estudian las relaciones entre la cultura y el entorno.

Rapoport (2003) afirma que la consideración y la comprensión de la cultura es extremadamente importante para los estudios del ambiente y el comportamiento humano, estudios de los cuales se puede beneficiar enormemente campos del área del diseño ambiental, como lo es la arquitectura. Así, para el autor, la importancia de la cultura se hace tangible en la ayuda que ésta ofrece en comprender los grupos de usuarios, lugares y situaciones particulares y específicas. Además, menciona, los contextos y las circunstancias también juegan un papel importante en el impacto que producen los ambientes en las personas, y muchos de ellos están relacionados con la cultura misma.

Angela Giglia (2012), en su obra *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*, retoma el concepto de *habitus* planteado por el sociólogo Pierre Bourdieu y plantea una relación bidireccional entre hábitat y habitus. En su obra, se destaca la inquietud de establecer un vínculo entre los conceptos habitar y cultura arraigados en los propios habitantes. En lugar de centrarse únicamente en el espacio y los objetos arquitectónicos, coloca a los habitantes como punto focal de los estudios sobre la metrópolis. Así, la autora propone una serie de estudios de dichos conceptos con ayuda de la antropología y técnicas propias de la etnografía, y menciona que uno de los aspectos que enriquecen a estos estudios, es su capacidad de analizar los fenómenos y procesos desde una perspectiva interna sobre el lugar y habitante estudiado, es decir, a la capacidad de situarse en los términos y conceptos de los otros. A esto se le conoce como enfoque émico y también es mencionado por el arquitecto Amos Rapoport (2003) como una de las bondades de la antropología que deben ser aprovechadas por los arquitectos en sus investigaciones.

De lo anterior es importante mencionar, sobre la émica y la capacidad de colocarse en el lugar de los otros, que es uno de los aspectos fundamentales de este trabajo de investigación, además de que se explora sobre las mencionadas bondades de la etnografía en los estudios culturales hacia el diseño y proyecto arquitectónico. Esto, cabe recalcar, se desarrolla con mayor profundidad en un capítulo más adelante.

Por su parte, Kirsten Weir (2013) en *Design in mind* menciona que, por varios años los psicólogos ambientales, antropólogos y arquitectos han explorado las relaciones entre la gente y sus alrededores, pero hoy en día, los problemas que enfrentamos actualmente como sociedad han cambiado. Para el autor, el mayor problema viene de que aquellos agentes relacionados al diseño de espacios construidos asuman los conocimientos acerca de las personas para las cuales diseñan, y que la arquitectura, ha tenido la tendencia a generar formas construidas y relaciones espaciales determinadas por diseños formales desconectados de la experiencia y preferencia del usuario mismo.

Lo anterior en ocasiones, se puede relacionar a lo ya mencionado por Bericat (2016) en donde afirma que "los seres humanos estamos tan impregnados de cultura que, como los

peces en el agua, ni siquiera percibimos su existencia" (p. 123). Es decir, que las personas encontramos tan normal la manera en cómo nos comportamos y relacionamos con otros, así como la manera en que sentimos, pensamos, juzgamos o percibimos el mundo que nos rodea; que simplemente nos parece natural y pasa desapercibida dentro del mundo de lo cotidiano.

En otras palabras, la cultura no es algo que sea fácilmente de reconocer y de analizar debido a su carácter complejo, por ello, no es de sorprender que la falta de comprensión de la cultura sea uno de los problemas más grandes que enfrentan disciplinas como la arquitectura cuando se requiere una aproximación compleja en términos de análisis social. Por ello, diferentes autores, ciencias y disciplinas hablan sobre la necesidad de generar descripciones e interpretaciones provenientes de un análisis a conciencia que ayude a visibilizar aquellos aspectos que pasan desapercibidos o asumidos con juicios a priori, en este caso, por el arquitecto. Por ello, en este trabajo se habla de la relevancia de producir análisis con perspectiva cultural durante el proyecto arquitectónico como forma de entendimiento de lo existente y de los otros, para no asumir programas y soluciones arquitectónicas inoperables e inhabitables para las personas, de ahí la importancia del análisis y síntesis como proceso para la aproximación hacia profundas interpretaciones del contexto cultural en el proyecto arquitectónico.

Flores Gutiérrez (2016) en su trabajo doctoral sobre el fenómeno arquitectónico entendido desde la complejidad de la actividad humana, propone un muy interesante planteamiento del espacio arquitectónico como ambiente, además de un análisis sobre las relaciones entre dicho ambiente, los habitantes y el mismo proceso de diseño en la arquitectura. Parte de lo particular e interesante de estos, es que se establecen desde un origen multidimensional como lo es la psicología ambiental y también la biología mediante la teoría de Maturana y Varela (2003), en esta última, los autores establecen el concepto de la autopoiesis o auto organización de lo viviente, y se hace mención de la morfogénesis de los seres vivos. Dicha morfogénesis consiste en la manera natural y adecuada, en la que se constituye formalmente todo ser vivo, y que tiene que ver con la adaptación evolutiva de su corporalidad a las condiciones ambientales que le han permitido su supervivencia.

De esta manera, para Flores Gutiérrez (2016) es posible hablar sobre el origen multidimensional y carácter sistémico de la arquitectura que permite aproximarse al entendimiento del fenómeno complejo de la arquitectura al hacer la analogía entre los seres vivos y su auto adaptación a su medio ambiente, lo cual no se aleja a la manera en que los seres humanos se adaptan al ambiente —físico, social, cultural, individual— que les configura a lo largo de su desarrollo como ser vivo. Así es posible hablar de esta relación recíproca como un suceso que acontece al momento en que el usuario y el espacio arquitectónico se encuentran en un determinado momento y situación contextual, el cual los transforma e involucra ambos.

Dicho de otra manera, el fenómeno arquitectónico es un acontecimiento que involucra al espacio arquitectónico y al ser humano como usuario y que representa una influencia recíproca donde la actividad humana se ve influenciada y determinada por un espacio arquitectónico que también es influenciado por la misma actividad humana transformándolo en sus distintas dimensiones ambientales e influyendo nuevamente en el ser humano que lo experimenta (Flores Gutiérrez, 2016, p. 202).

Se podría decir entonces, que los seres humanos somos seres vivos que evolucionan constantemente, somos seres dinámicos que se adaptan a su medio, pero que también hemos logrado en una gran medida configurar e imbuir parte de nuestro ser en los ambientes que nos rodean, entrando así en un interminable ciclo de transformaciones y auto configuraciones que se pueden llegar a definir como la cultura misma, o al menos, como parte de ella. Siendo así el fenómeno arquitectónico la expresión misma de la actividad humana de habitar, de crear y configurar ambientes con una finalidad; y por ello es también sin duda alguna, una expresión cultural de las relaciones entre el ser humano y su ambiente.

Además, es importante mencionar que toda esta concepción para el diseño arquitectónico es importante para esta investigación porque permite visibilizar la importancia del ambiente en la experiencia humana y en el espacio arquitectónico de manera que se logra **abordar la arquitectura como parte de un fenómeno social y cultural y no como un objeto aislado y desvinculado del contexto que le rodea.**

La importancia de esta definición para el diseño arquitectónico radica en que la construcción del espacio arquitectónico debe hacerse desde la comprensión de que es parte de un fenómeno, de un sistema ambiental, y que juega un rol fundamental en la experiencia humana y la influencia en su actividad, y no como un elemento inocuo y aislado que pueda diseñarse sin la consideración de la totalidad del fenómeno (Flores Gutiérrez, 2016, p. 202).

Todo lo mencionado por los autores citados, en términos de esta investigación, se traduce en la existencia de una inquebrantable relación entre la arquitectura y el habitar, con el ambiente con el cual dialoga. Así, cuando nos referimos a que la arquitectura persigue el objetivo de la habitabilidad, se puede afirmar que dicha habitabilidad sólo es alcanzable a través del entendimiento pleno de la actividad humana compleja. Actividad humana que se encuentra en constante diálogo entre sus diferentes actores y escenarios en una relación dinámica donde cada uno de ellos son constantemente influenciados por el otro. Finalmente, si consideramos que cada ambiente es particular y corresponde a la forma en que sus propios habitantes lo constituyen, forman y habitan, podemos concluir que habitar es una actividad humana que se determina y caracteriza por la forma en que viven las personas, por sus costumbres y sus hábitos, es decir por su cultura.

De esta manera, al emprender la persecución de la habitabilidad como objetivo de la arquitectura, se hace implícita la búsqueda por entender e interpretar cómo habitan las personas. Ya que, en nuestra lógica, no es posible alcanzar el objetivo de la habitabilidad si no existe cabida a la comprensión y el entendimiento sobre cómo se vive y desarrolla el habitante en el entorno.

Cabe mencionar que, al hablar de la búsqueda hacia la comprensión de cómo habitan las personas, como ya hemos mencionado, se vuelve casi ineludible la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva cultural. Y es que es precisamente la cultura, el concepto que tiene que ver con todo aquello relacionado a la forma en que los seres humanos viven su cotidianidad. Cada grupo social habita y se desarrolla de acuerdo a sus esquemas culturales, y si el arquitecto realmente pretende apoyar a las actividades y vida diaria de las

personas con las cuales se entrelaza en el fenómeno arquitectónico, en el proceso de una arquitectura dialógica; es entonces, de extrema importancia que el diseñador de ambientes se involucre en los procesos de análisis y síntesis hacia el entendimiento de las relaciones del habitante con su entorno, es decir, el entendimiento del ambiente. Dicho de otra manera, **el diseñador o arquitecto tiene que involucrarse en el análisis de los lugares, de la gente, del pasado y el presente, de aquello que los representa e identifica, de su medio natural, entre otros aspectos que ayuden a interpretar la compleja relación habitante-lugar.**

Un diseñador o arquitecto que se preocupa por comprender en profundidad el ambiente o lugar, que proactivamente busca sentir y entender con empatía a los habitantes, es un diseñador que está un paso más cerca de crear proyectos capaces de dialogar con el otro. Y se vuelve así, en un facilitador para el habitante, capaz de lograr una arquitectura centrada en las personas, con contenido y de relevancia que genera un vínculo con quienes la habitan.

4.3. Haciendo utilizable la cultura. Disgregación y reensamble de la cultura como proceso de análisis y síntesis.

Rapoport (2003), al igual que otros autores, considera a la cultura como un invento conceptual teórico. Es decir que existe por definición y no es otra cosa que un resumen conceptual y una explicación que se propone con la finalidad de realizar conjunciones particulares de una gran variedad de fenómenos humanos. De esta manera es muy claro al remarcar que lo únicamente observable de la cultura son sus efectos, expresiones o productos. Y es de este modo que es posible establecer inferencias acerca de una entidad inobservable, basándose en sus manifestaciones observables. Lo cual comenta, es algo bastante común dentro de la ciencia y no presenta ningún problema insuperable, siempre y cuando la naturaleza de esta entidad se haga explícita y se tenga en mente.

En otras palabras, tal vez no seamos capaces de observar ni palpar la cultura ya que no se trata de un fenómeno natural directamente observable o medible, pero afortunadamente, ésta se manifiesta a través de hechos y expresiones que sí pueden ser observados. De esta manera, se genera un camino para utilizar la cultura mediante la propuesta de un proceso de disgregación de la cultura y su posterior reensamble. Esto a partir de las dos causas que imposibilitan su uso, la excesiva generalidad y abstracción del término.

Así, el primer modo de disgregación consiste en partir desde un punto de vista en el cual la cultura es demasiado abstracta. En éste, es necesario hacer referencia a las variables socioculturales, las cuales son mencionadas en *House Form and Culture [Formas de casa y cultura]* por el mismo Rapoport (1969). Con esto se quiere decir que el punto de partida es la suposición de que lo social y lo cultural son categorías distintas y separadas. Y en palabras del autor “Lo «cultural» es un concepto ideado, un patrón para las variables sociales que son una manifestación más concreta y el fruto de la cultura” (Rapoport, 2003, p. 162).

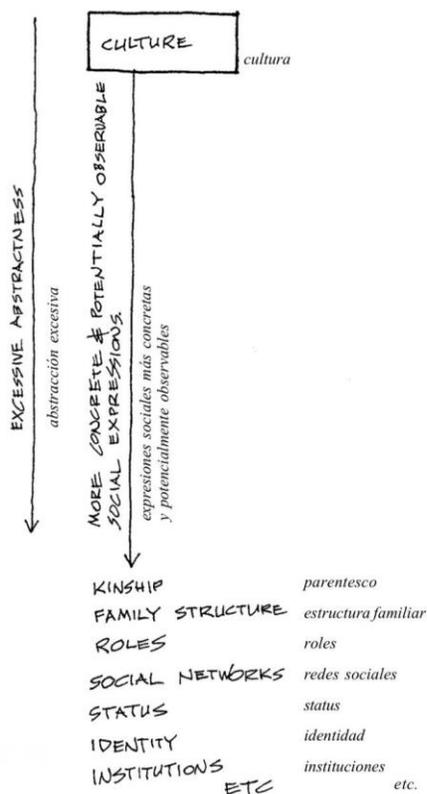


Figura 4. Disgregación de la excesiva abstracción de la cultura. Fuente: Extraída de Rapoport (2003, p.161).

El segundo modo para disgregar la cultura corresponde a la excesiva amplitud de la naturaleza global de la cultura, para lo cual Rapoport (2003) establece una secuencia de expresiones culturales, ya que ésta es la manera en que se puede observar la cultura, la cual es cada vez más específica, así el autor menciona lo siguiente:

...analizar la relación entre la cultura y el entorno o «diseñar para la cultura» sería una tarea imposible. Como también hemos indicado antes, un mayor grado de especificidad (tanto en lo referente al entorno —por ejemplo, la vivienda—, como a la cultura [grupo A]) tampoco ayuda. La disgregación propuesta se basa en una idea de que las partes y los componentes concretos del entorno (recuerden que el concepto «entorno» también ha de ser disgregado) son congruentes con unos concretos componentes primarios [«lower-level»] de la cultura o favorecen estos componentes. Esto depende de

Entre dichas variables son especialmente importantes las expresiones sociales de la cultura, como lo son la familia y la estructura familiar (el parentesco), las redes sociales, los roles, el status, las instituciones sociales y similares. Éstas no sólo son potencialmente observables, sino que han sido ampliamente estudiadas, e incluso existen métodos que son generalmente aceptados para estudiarlas, con una vasta literatura acerca de ellas en varios campos, entre ellos, la antropología, sociología, psicología social, entre otros. De esta manera, sí que pueden ser relacionadas con el entorno construido, mientras que la cultura por sí misma no puede serlo (2003, p. 161).

una mínima comprensión de los mecanismos implicados (ya comentados). Mientras que la primera disgregación (la de las variables sociales), es extremadamente útil, también ayuda mucho el elaborar una lista (secuencia) de componentes cada vez más específicos o expresiones de la cultura — concepciones del mundo, valores, imágenes, normas, estilos de vida y sistemas de actividad (p. 163).

En el siguiente diagrama se puede visualizar el segundo modo de disgregar la cultura.

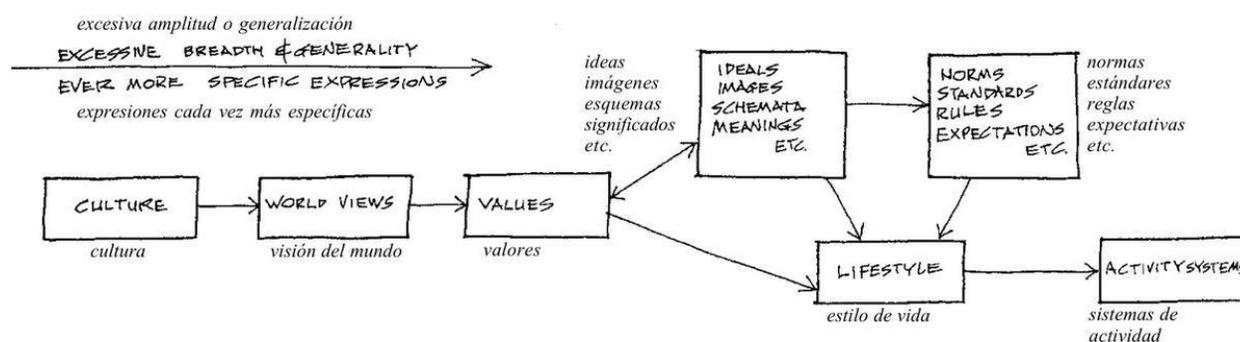


Figura 5. Disgregación de la excesiva generalización de la cultura. Fuente: Extraída de Rapoport (2003, p.163).

Es importante remarcar que estas dos aproximaciones a la disgregación del concepto de cultura pueden ser integradas en un sólo diagrama en el cual se haga visible la posibilidad y la facilidad de utilizar los diversos componentes y expresiones de la cultura en la tarea de analizar y diseñar entornos construidos. Esto se puede observar en el siguiente diagrama.

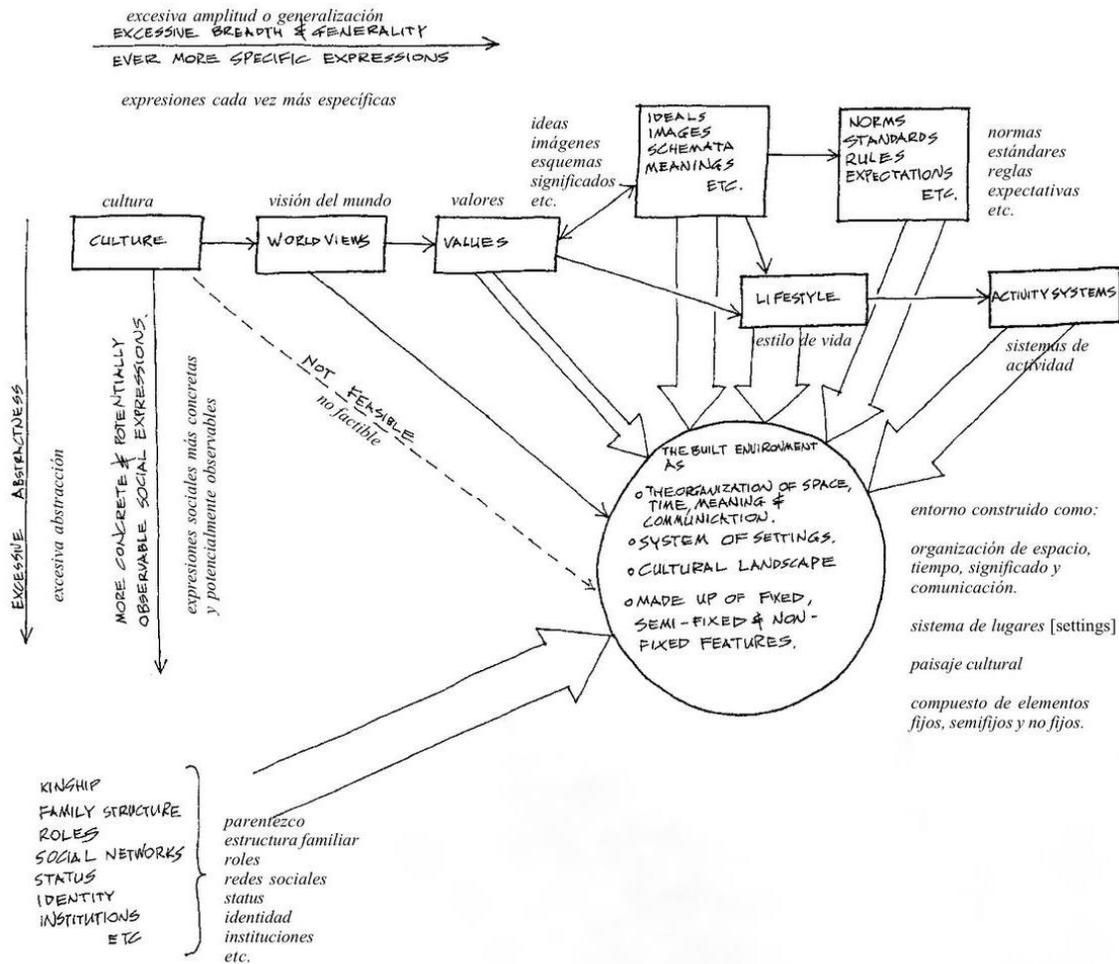


Figura 6. Diagrama combinado de los dos modos de disgregar la «cultura», relacionando sus expresiones con el entorno construido (por ejemplo, vivienda). El grosor de las flechas corresponde aproximadamente a la viabilidad y facilidad de establecer relación entre varios elementos. Fuente: Extraída de Rapoport (2003, p. 166)

Es por esto que el planteamiento más útil es el de empezar por las variables recogidas en los diagramas anteriores, más que por unos grupos específicos (de personas), ya que es relativamente fácil vincularlas a los entornos. También se da el caso de que estas variables en sí ayudan a definir los grupos mismos (Rapoport, 2003).

Por último, Rapoport (2003) afirma que, a menudo la mayoría de las expresiones de la cultura deben seguir siendo disgregadas, considerando que la disgregación es una estrategia general para el análisis y no una estrategia exclusiva para la cultura. Así, por ejemplo, los

valores, ideales, imágenes, esquemas, normas, estándares, reglas, entre otros, deben llegar a ser aún más específicos, lo que se consigue habitualmente mediante el ejercicio de disgregación. De modo similar, las expresiones sociales de la cultura todavía son demasiado amplias y necesitan ser disgregadas, como son la especificidad del parentesco, la estructura familiar, los roles y la red social, el status, la identidad y las instituciones. Cabe señalar que todas estas expresiones son relevantes y pueden ser vinculadas a los entornos construidos con relativa facilidad.

Es de gran importancia mencionar que, en *Cultura, arquitectura y diseño*, el autor establece que no sólo es importante hacer el ejercicio de análisis de las características culturales, **sino que es importante completar el proceso con una labor de síntesis**, y lo hace diciendo lo siguiente:

También se ha observado que, tal como podía esperarse, era necesario establecer referencias cruzadas entre las variables. Aunque yo no haya destacado esta síntesis, es un esencial paso siguiente. Aunque el conjunto (el «todo») forma un sistema, solo puede ser estudiado a través de análisis y consiguiente síntesis a un nivel más alto. Siempre que el holismo sea imposible, surge la necesidad de disgregación (Rapoport, 2003).

Es justo de este último párrafo en donde surge la idea de una aproximación a todo el proceso de análisis y síntesis de la entidad sistémica que es la cultura. De esta necesidad de aproximarse desde una visión que considere no sólo a los elementos o características que componen a la cultura para generar un análisis desde la arquitectura como única disciplina. Sino de generar un ejercicio sistémico que, desde diferentes visiones, es decir a través del estudio diferentes perspectivas y de diferentes disciplinas pueda analizar las características de la cultura, y relacionarlas entre sí mediante la síntesis.

A este ejercicio de síntesis que menciona Rapoport (2003), el cual es de suma importancia para esta investigación, el autor le llama como “reensamble de la cultura”. Esto haciendo referencia al previo ejercicio de disgregación o desmantelamiento de la cultura, para una vez analizado reensamblarlo a través de relaciones de elementos que interactúan entre sí de

manera específica para cada entorno cultural. Lo cual permite contar con la aproximación sistémica que se quiere lograr en esta investigación.

Rapoport (2003) además propone un breve programa para dicho proceso de análisis y síntesis de la cultura, el cual es el siguiente:

Pero el holismo científico es esencial y requiere tres pasos, que uno puede proponerse a modo de programa. Primero, es necesario estudiar todas las variables identificadas y descubrir las variables nuevas (si es que las hay). Segundo, determinar la contribución relativa de las variables y su ranking de importancia, tanto en general como para cada caso o situación en concreto. Esto también esclarecerá el juego entre la constancia y el cambio, entre la uniformidad y la generalidad (o especificidad). Y tercero, estas variables han de ser reensambladas o sintetizadas luego para poder establecer sus interrelaciones y vínculos (Rapoport, 2003, p. 204).

5. Perspectivas desde la antropología y etnografía del análisis de entornos.

Durante los dos años que ha tomado realizar esta investigación, uno de los aspectos más relevantes que se entendieron fue la importancia de apoyarse en otras disciplinas para encontrar soluciones más allá de la arquitectura. Se comprendió que las aproximaciones interdisciplinarias tienen un gran potencial debido a su capacidad de abarcar más de un solo punto de vista acerca de un fenómeno o problemática. A su vez, cuando se plantea el supuesto de que la cultura es un elemento clave a considerar hacia la habitabilidad de los espacios, y por consecuencia, de suma importancia para la arquitectura por su papel en la determinación de la forma en que las personas se agrupan, interactúan y viven; la búsqueda por entender tal complejidad llevó ineludiblemente hacia los campos de la antropología.

Leer a Rapoport (2003) fue otro factor determinante para voltear a ver otras disciplinas, sus ideas y planteamientos desde el ejercicio interdisciplinar entre antropología y arquitectura sobre la cultura y el diseño fueron realmente motivadores para ahondar con mayor profundidad sobre ello. El punto determinante y revelador fue cuando en esta investigación se entienden las ideas del autor sobre que la cultura no puede ser observada a simple vista, pero que existen expresiones culturales que sí pueden ser observadas, como lo son **los estilos de vida de las personas, siendo esta una de las expresiones culturales más útiles, la cual puede ser objeto de análisis y estudio.**

Dicho objeto de estudio es propio de la antropología y la etnografía, pero no de su exclusividad. Y aunque se entiende que pueden existir otras ciencias y disciplinas desde las cuales abordar dichos objetos de estudio —ejemplo de ello son la psicología ambiental o la mercadotecnia—; fue necesario hacer un recorte en la tesis debido a la complejidad del tema, centrándose este trabajo en los estudios etnográficos de los ambientes.

Por otra parte, observar, aprender e interpretar sobre la experiencia y conocimientos de otros seres humanos y su ambiente cultural son cualidades que caracterizan a la antropología. Cualidades las cuales pueden ser de mucha ayuda, y su revalorización en el campo de la

arquitectura puede en definitiva complementar aquellas carencias de la arquitectura contemporánea que se centra en el objeto como único valor referencial. Para esta investigación, este enfoque interdisciplinar ha abierto un camino hacia la comprensión del hábitat y los individuos con miramientos a un proceso de diseño responsivo de las particularidades de cada ambiente hacia una arquitectura de contenido humano.

Así, en esta investigación, se valora el hecho de que esta ciencia lleva un largo camino recorrido en un sinuoso camino de las investigaciones dominado por las ciencias exactas. Siendo a veces, incluso discriminada por su falta de resultados exactos y por su abundancia de información cualitativa y relativismo, sobre todo cuando existe una cierta prevalencia de las corrientes positivistas.

No por ello tiene menor valor este tipo de enfoque dentro de la investigación, y por el contrario, el abordaje de los planteamientos referidos al humanismo requieren de un alto grado de dedicación y creatividad por su carácter complejo y el alto grado de abstracción de los términos y conceptos relacionados con ello, así como la posibilidad de múltiples perspectivas, observaciones y resultados que dependen del enfoque epistemológico y conceptual del investigador y de la naturaleza del propio objeto de estudio. Por todo lo anterior, y porque indudablemente la arquitectura es una disciplina humanística que se ve determinada por lo ya mencionado, se ha decidido apoyarse además de esta ciencia. Una de la cual como arquitectos tenemos mucho que aprender, y sobre todo, mucho que apropiarse y ajustar a nuestros términos disciplinares.

5.1. Antropología y etnografía hacia el proyecto arquitectónico: el estudio de las relaciones entre el lugar y el comportamiento humano.

La antropología se puede definir como el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida; y dada la amplitud y complejidad del tema, existen diferentes ramas de la antropología que se centran en distintos aspectos o dimensiones de la experiencia humana. De entre estas tantas, la antropología cultural se ocupa de la descripción y análisis de las culturas —las tradiciones socialmente aprendidas—, del pasado y del presente. Ésta a su vez, tiene una subdisciplina, **la etnografía, que se consagra a la descripción sistemática de culturas contemporáneas y a la comparación de culturas que proporciona la base para hipótesis y teorías sobre las causas de los estilos humanos de vida** (Harris, Bordoy, Revuelta, y Velasco, 1990). En otras palabras, la etnografía es experta en la descripción de los modos de vida de los diferentes grupos sociales con la finalidad de producir complejas y profundas interpretaciones del objeto de estudio, siempre desde una perspectiva cultural.

Una de las características más interesantes de la antropología es su capacidad para analizar los lugares desde una perspectiva de la actividad y complejidad humana, lo que brinda a quienes se dedican a ello una apertura al entendimiento y aprendizaje de otras realidades y dota de un gran abanico de estrategias y técnicas para ello.

Otro aspecto de importancia por el cual se caracteriza la antropología y la etnografía actualmente es su búsqueda por encontrar y explicar las relaciones complejas entre el espacio físico y el comportamiento humano. Lo anterior según Bourdieu (1999) es algo importante de establecer para no caer en juicios a priori que no profundizan en la complejidad del tema, y que para alcanzar esto, es necesario el análisis riguroso de dichas relaciones.

Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscritos en el pensamiento sustancialista de los lugares si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (Bourdieu, 1999, p. 119).

Rapoport en el prólogo escrito a Amerlink y Bontempo (1994) explica que los estudios sobre entorno y comportamiento se iniciaron alrededor de los años setenta como un intento por comprender mejor la relación entre la gente y los entornos. Menciona que entonces, se percibía la carencia de esa comprensión indispensable para adecuar mejor la planeación y el diseño a los deseos y necesidades humanas; se percibía incluso que conceptos tales como “mejor”, “diseño”, “deseos” y “necesidades” eran mucho más complejos y diversos que lo que los diseñadores habían considerado previamente y que, desde un principio fue un campo interdisciplinar, pues aunque los diseñadores se interesaron en los entornos era muy poco lo que realmente sabían sobre ellos en términos conceptuales y analíticos e ignoraban todo acerca de las características humanas.

Por otra parte, diversas ciencias sociales y de la conducta habían estudiado a la gente y su comportamiento, pero al haber ignorado generalmente el papel del entorno físico, sus estudios no eran directamente aplicables a las relaciones entre entorno y comportamiento. En consecuencia, a partir del desconocimiento compartido, los diseñadores y varios científicos sociales y de la conducta empezaron a plantearse preguntas, a definir problemas y a investigar desde una metodología sistémica, y muy pronto, otras disciplinas se consideraron importantes, iniciando así el deseo por participar con ellas (Amerlinck y Bontempo, 1994).

Con lo anterior, dicho campo de estudio logró profundizar en diversos aspectos fundamentales sobre el tema hasta el punto de que todo trabajo que forme parte de él puede comprenderse en relación de tres preguntas básicas:

1. ¿Cuáles son las características biosociales, psicológicas y culturales de la gente como miembros de una especie, como miembros de diversos tipos de grupos y como individuos, que influyen en la conformación de entornos construidos o deberían influir en su diseño?
2. ¿Cómo y en qué medida influye el entorno físico en el comportamiento de la gente, su ánimo, bienestar y demás? O sea, ¿qué tan importante es el entorno construido?, ¿para quién?, ¿de qué modo?, ¿en qué condiciones?, ¿por qué?

3. Dada la mutua interacción entre la gente y los entornos deben existir mecanismos que los unan. ¿Cuáles son estos mecanismos? (Amerlinck y Bontempo, 1994, p. 11).

Como se puede leer en lo anterior, en este campo y enfoque, es de suma importancia la influencia del entorno que rodea a una persona en el comportamiento que ésta tiene durante su cotidianeidad. Por ello, es importante definir ¿Qué es un lugar? Y para ello, se ha tomado la propuesta por Marc Augé (2002), ya que su construcción desde una perspectiva revaloriza a la significación de los habitantes del espacio físico parece útil y coherente con lo que aquí se busca explicar. En su obra, el autor explica la principal diferencia entre el espacio físico y un lugar, definiendo el lugar como el área que ha adquirido un determinado significado a partir de las actividades humanas que se dan en el mismo. Mientras que el lugar guarda una estrecha relación con la identidad, historia y cultura; un espacio no posee de ello. Dicho espacio desvinculado y sin identidad, en términos de Augé constituye el “No lugar”. Haciendo, a manera de crítica, referencia a espacios construidos que no han alcanzado significado alguno.

Entonces, ¿Cuál es la importancia de rescatar el valor del lugar? El antropólogo Abilio Vergara (2015) responde que seguir haciendo *antropología del lugar*, es una adecuada respuesta ante la acelerada homogeneización resultante del fenómeno de la globalización. Menciona que la globalización está produciendo transformaciones radicales en el espacio, el territorio y el tiempo. Así la llamada aldea global se vuelve una expresión figurada de cómo se impone una visión del espacio vivido cuando éste se reconfigura con la nueva velocidad —de los desplazamientos y de las comunicaciones— impuesta a la experiencia contemporánea y con las ofertas del mercado simbólico globalizado que afectan la cotidianeidad y, por ende, la producción y vivencia de los lugares. No obstante, y a pesar de dichas presiones, la vida cotidiana sigue produciendo —y se realiza en— lugares. La pretendida uniformidad no llega a culminar, y las interacciones sociales del “aquí y ahora” producen incesantemente nuevas formas locales y nuevos lugares que guardan, reproducen y (re)crean aún las marcas significativas que los caracterizan y distinguen. Por ello, para comprender la experiencia actual debemos reconocer que hay un flujo de diverso carácter y magnitud entre lo macro-global y lo micro-local que requiere ser abordado por la antropología

de manera que la disciplina aún se confronta empíricamente con actores situados en lugares y territorios.

En tanto, David Harvey (1998) señala que entre la homogenización del espacio contemporáneo cobran mayor importancia las cualidades que tiene cada fragmentación o grupo hacia la identidad y la acción social, y agrega que, la reducción del espacio y la competencia entre las distintas comunidades del globo implica el surgimiento de diversas estrategias competitivas localizadas y una elevada conciencia de aquello que otorga a un lugar un carácter especial y una ventaja competitiva. Lo cual hace aún más importante la identificación del lugar, la construcción y señalización de sus cualidades únicas y particulares en un mundo de carácter homogéneo pero fragmentado.

En este trabajo, lo que aquí se llama como ambientes bien podría nombrarse como lugares, por lo cual, estos posicionamientos desde la antropología son útiles a esta investigación y recuerdan por qué es importante rescatar el valor de los ambientes hacia el diseño. Por esto mismo, las formas y técnicas que se utilizan en esta disciplina también pueden ser de ayuda hacia el diseño de ambientes como es la arquitectura.

Observación Participante y Entrevista Abierta: Dos técnicas de aproximación al campo.

Es importante remarcar que, para posibilitar el acceso a esta información sobre los lugares y las personas, la antropología actual y la etnografía se valen de técnicas de investigación y aproximación al campo, para así, realizar el trabajo de registro de observaciones e interpretaciones producto de la investigación.

Existen dos principales técnicas de aproximación, la observación participante y la entrevista abierta, cada una con sus cualidades, ventajas, desventajas y propósitos; y ciertamente complementarias entre ellas.

La primera de estas técnicas, la observación participante, comparada con los procedimientos de otras ciencias sociales, se caracteriza por su falta de sistematicidad. Sin embargo, esta supuesta carencia exhibe una lógica propia que adquirió identidad como técnica de obtención de información. La observación participante, alude precisamente a la

inespecificidad de las actividades que comprende y a las cuales se integra el propio investigador. En rigor, su ambigüedad es más que un déficit, su cualidad distintiva. Se puede decir que, el objetivo de la observación participante es detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en toda su compleja articulación y variedad. Así, la aplicación de esta técnica para obtener información supone que la presencia —la percepción y experiencia directas— del investigador frente a los hechos la vida cotidiana garantice por sí sola la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades. La experiencia y la testificación son, entonces, la fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí (Gúber, 2011).

En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Gúber, 2011, p. 57).

La segunda técnica, la entrevista abierta, sirve para hacer que la gente hable sobre lo que piensa, cree y sabe. La entrevista es entonces una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una nueva. La entrevista es, entonces, una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. Y aunque existen entrevistas estructuradas, la entrevista etnográfica busca lo contrario, se vale de la no directividad, la cual se funda en el “supuesto del hombre invisible”. Esto es, en la creencia de que no participar con un cuestionario o pregunta preestablecida favorece la expresión de temáticas, términos y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado. La aplicación de este supuesto conduce a la obtención de conceptos experienciales, que a su vez, permiten dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación. En esto reside, precisamente, la significatividad y confiabilidad de la información (Gúber, 2011).

En las entrevistas estructuradas, el investigador formula las preguntas y solicita al entrevistado que se subordine a su concepción de entrevista, a su dinámica, a su cuestionario y a sus categorías. En las entrevistas no dirigidas, en cambio, el

entrevistador está atento a los indicios que provee el informante, para descubrir, a partir de ellos, los accesos a su universo cultural. Este planteo es muy similar a la transición de "participar en términos del investigador" a "participar en términos de los informantes" (Gúber, 2011, p. 75).

Es importante mencionar que estas técnicas no son exclusivas de la antropología, e incluso son utilizadas en el ámbito de la arquitectura, sobre todo, la entrevista abierta. Es muy común en las reuniones entre arquitectos y solicitantes de un proyecto que se den este tipo de dinámicas. Por otra parte, la aproximación con los habitantes a través de talleres participativos es otra forma de exploración de la observación participante y de las entrevistas abiertas, así como otro tipo de técnicas de mapeos cognitivos que se relacionan con la percepción y vivencia del medio ambiente. Es en este sentido, es posible seguir explorando éstas y más técnicas hacia el desarrollo de estudios con perspectiva cultural, con mayor profundidad y complejidad, durante las etapas de investigación en el proyecto arquitectónico.

5.2. El registro como vehículo entre términos y materialización de reflexividades.

El acto de registrar información, conocimiento o experiencias es una actividad que es característica de toda investigación, pero que, no es exclusiva de los investigadores. En algún punto de nuestras vidas, las personas hemos hecho algún registro de aquellas vivencias que experimentamos, de aquellos sentimientos que guardamos o de aquellas ideas que nacen en nuestra mente. Y el simple hecho de registrarlo, ya sea en un papel, un dibujo o una nota digital, significa que este algo ha sido de cierta relevancia.

En este mismo ejemplo, se puede entonces hacer la pregunta de ¿Qué es un registro? ¿Es acaso el papel en el cual escribimos y dibujamos? ¿Son las palabras con las que hemos escrito y la representación gráfica que hemos usado para expresarnos? En este sentido, es posible decir que son ambos. El registro es un concepto complejo que compone a ambos elementos, incluye al elemento físico o virtual donde se recopila la información y que sirve para ser revisado en tiempos futuros, y también, se compone de la información misma que

la persona categoriza como importante y relevante y que decide plasmar según su perspectiva y experiencia en ese recurso tecnológico.

Cuando se habla de "registro", se está aludiendo a dos procesos simultáneos, a menudo indiferenciados por aquella concepción que considera al trabajo de campo como una captación inmediata de "lo real". Esta perspectiva afecta tanto al recurso tecnológico por el cual se almacena información —lo que llamaremos "formas de registro"— como a la información misma, pues convierte al vehículo que une el campo y la oficina, el trabajo en terreno y el análisis, en una misma unidad que subsume el acto de registrar y los datos registrados (Gúber, 2011, p. 93).

Así, es posible afirmar que el registro es un ejercicio cognitivo y de encuentro entre realidades y reflexividades, entre los términos de los habitantes y del que registra. El registro no es una copia exacta de la realidad, sino que es una representación mental sobre una realidad y la experiencia asociada a ésta, que se materializa a través de un lenguaje determinado y se deja en manifiesto en un elemento que permite acceder a dichas ideas. El registro es entonces a su vez una forma de materializar ideas, pensamientos y a la cultura misma a través de la mirada y perspectiva de quien registra.

En ese proceso, el registro es una especie de cristalización de la relación vista desde el ángulo de quien hace las anotaciones o fija el teleobjetivo de la cámara. Pero este ángulo no es equiparable a "la realidad registrada", en primer lugar, porque un registro no puede dar cuenta de todo, sino que implica un recorte de lo que el investigador supone relevante y significativo. Los criterios de significatividad y relevancia, a su vez, responden al grado de apertura de la mirada del investigador en esa etapa de su trabajo de campo (Gúber, 2011, p. 94).

Por lo tanto y, de acuerdo a Gúber (2011), el registro es entonces de valiosa ayuda para almacenar y preservar información, visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprendiendo el campo y aprendiéndose a sí mismo, y visualizar el proceso de producción de conocimientos que resulta de la relación entre el campo y la teoría

del investigador, proceso que en las notas queda a cargo exclusivamente de quien hace el registro.

En cuanto a las formas de registro, como ya se mencionó, son diversas y varían según el caso y el investigador. Gúber (2011) afirma al respecto que el recurso al que apela el investigador no será más o menos adecuado porque altere o no el campo y la conducta de los informantes, sino porque cada forma de registro, así como cada investigador y cada personalidad, inciden de algún modo en la relación de campo. Y este "modo" también debe ser reconocido y explicitado.

Esto implica que, cuando se habla de formas de registro, las formas en las que se registra y se expresa el conocimiento adquirido —que no es otro que las ideas y aprendizaje que se forman en la mente del que investiga— tienen un peso significativo ya que se puede decir que, al ser la materialización de una realidad percibida, la forma en que se representan son una forma de traducir los términos de los “otros” a términos del investigador y su disciplina. Por consecuencia, los términos disciplinares que utilicen diversos investigadores de diferentes campos tendrá que variar de acuerdo al objeto de estudio que más es de su interés, y por supuesto, desde las habilidades desarrolladas en su campo de estudio. Así, un etnógrafo tendrá diferentes formas de registrar un lugar, a su gente y cultura, a las cuales puede tener un arquitecto que se preocupa también por estudiar los mismos elementos. Lo cual hace mucha coherencia cuando se reflexiona las diferencias entre ambas disciplinas y la formación que se procura en cada una de ellas, e incluso, las diferentes aproximaciones y objetivos que tienen sobre cada problema, así como el paquete de habilidades con el que se cuenta.

En *Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración*, la autora Joanne Rappaport (2007) hace el planteamiento —hacia la etnografía— sobre la posibilidad de formas de registro que no se limiten únicamente al reporte escrito, que es el usualmente utilizado por etnógrafos estadounidenses, y se refiere en cambio, a las aproximaciones y propuestas latinoamericanas. Así la autora menciona lo siguiente:

Si pensamos a la antropología en su contexto global en lugar de reducirla a su manifestación estadounidense, podemos advertir que la monografía etnográfica es sólo uno de los varios posibles productos de investigación, lo cual sugiere que la reconceptualización de la escritura sólo resuelve parcialmente el problema de cómo la antropología representa a su objeto. Comprendí esto en Colombia, donde los esfuerzos de investigación de una comunidad antropológica viva y creativa rara vez fructifican en monografías etnográficas clásicas, sino que lo hacen más frecuentemente en artículos y ensayos académicos, en interpretaciones históricas y en otros géneros escritos que resultan de gran utilidad a las comunidades que están siendo estudiadas: publicaciones destinadas al consumo popular, periodismo, documentos políticos, narrativas testimoniales y libros de texto para la escuela primaria (Rappaport, 2007, p. 199).

Entonces, si incluso desde la propia disciplina etnográfica se hacen cuestionamientos que aceptan la posibilidad de una diversa forma de representar el conocimiento aprendido sobre otras realidades, sobre otra cultura y sobre los otros, existe la posibilidad de que nuestra disciplina arquitectónica pueda estudiar la cultura, al ambiente y a sus habitantes desde sus propios términos disciplinares, planteamientos epistemológicos y habilidades sin necesidad de usurpar el trabajo de la antropología y la etnografía. Esto es porque la arquitectura persigue otro objetivo —el de la habitabilidad—, y tiene por consecuencia, diferentes formas de analizar y sintetizar —registrar— su conocimiento. Por lo tanto, es importante que el arquitecto comience a sumergirse en el estudio de las relaciones del ambiente y el ser humano y su cultura desde sus propios términos. Que adapte y apropie los conceptos, técnicas y herramientas de otras disciplinas para así generar su propio conocimiento en términos de lo que es conveniente para la arquitectura.

En otras palabras, como disciplina, debemos encontrar nuestros propios medios para contar las historias y narrativas que se producen de las relaciones entre los habitantes y el espacio arquitectónico usando ese creativo y expresivo paquete de habilidades gráficas que se desarrolla en la formación. Es imperante sacar provecho de la capacidad de síntesis a través del dibujo mediante técnicas como son el bosquejo, los esquemas, diagramas y el mapeo.

Ya que esas pueden ser fácilmente, las formas de registro en las cuales se plasmen aspectos del entorno y la cultura en la arquitectura.

Parte 3.

De la propuesta de categorización.

6. Propuesta de Categorización: Hacia un análisis del proceso de la abstracción de la cultura.

Como se menciona en el apartado metodológico, se entiende que la realidad puede construirse desde múltiples perspectivas, y por lo tanto, es complicado llegar a un entendimiento total y objetivo del entorno y de sus habitantes. Es por ello que, ante esta problemática y la necesidad de generar mejores y más profundas interpretaciones del contexto cultural y de sus habitantes en el diseño arquitectónico, en esta investigación se ha optado por un cambio de perspectiva en la forma de abordar a los estudios culturales hacia el proyecto arquitectónico.

El cambio al que nos referimos no se trata únicamente de un cambio de paradigma hacia una arquitectura centrada en el habitante y en el conocimiento de su modo de habitar, ya que estos planteamientos teóricos, si bien sientan un marco epistemológico para este trabajo y para la arquitectura, distan de un carácter pragmático en las labores diarias y de la enseñanza en la disciplina. Por el contrario, este trabajo busca en todo momento sentar los cimientos hacia futuros modelos metodológicos bajo el marco de trabajo mencionado.

Por lo anterior, este estudio se sitúa entre dos puntos fundamentales de la construcción del conocimiento mismo, es decir, entre las teorías de diseño y arquitectura y los modelos metodológicos plenamente aplicables en el diseño. Así, se aborda el análisis cultural a través del proceso de la disgregación y reensamble, desde la exploración y el entendimiento de éste como un proceso cognitivo y de aprendizaje. Dicho proceso se lleva a cabo por el propio investigador —en este caso arquitecto— cuando éste se da a la tarea de conocer una

problemática determinada con la finalidad de encontrar una adecuada solución a dicho problema mediante el diseño. Es decir que el proceso de disgregación y reensamble se puede entender como una analogía del análisis y síntesis que realiza el investigador y diseñador durante la investigación proyectual a través de diversos métodos y técnicas en campo, y su posterior interpretación de la información obtenida del entorno y sus habitantes. Siendo en este caso, con una perspectiva del habitar como fenómeno social y cultural. Proceso el cual se puede denominar como de abstracción del ambiente con perspectiva cultural.

Durante esta investigación se tuvo la oportunidad de profundizar en las obras de varios autores, y actualmente, la mayoría coincide en que la cultura y su entendimiento es un aspecto clave para el diseño centrado en los usuarios y habitantes, ya que posibilita la comprensión de su estilo de vida y sus necesidades. Y si bien, esto sienta las bases epistemológicas para este trabajo, es la obra de Rapoport la que causó una mayor revelación para nosotros.

¿Y a qué se debe esto? Se debe a un planteamiento clave que propone Rapoport (2003). Este consiste, como ya se ha explicado, en que la cultura es demasiado compleja y amplia para ser analizada y comprendida directamente. Lo cual, desde la propia experiencia, fue revelador porque explica en cierta manera la dificultad que enfrentamos en la arquitectura para tratar con el estudio de ambientes, sobre todo desde una perspectiva cultural, durante el proyecto arquitectónico. Pero aún más revelador fue leer sobre la propuesta de un proceso de disgregación y reensamble —que no es otra cosa que un proceso de análisis y síntesis— donde aceptamos que, para entender un fenómeno complejo, es necesario disgregar sus componentes, analizarlos y posteriormente, relacionarlos.

En otras palabras, y como bien dice el autor, la finalidad de dicho proceso es hacer utilizable la cultura, un proceso mental que es propio del ser humano, y que es base y fundamento del diseño mismo. Es decir que, este proceso no es sólo útil para diseñar entornos, sino también para diseñar las estrategias que se utilizan para llegar a dichos diseños, es decir, con fines metodológicos hacia el diseño.

En esta investigación como se menciona en un inicio, se ha nombrado al proceso de investigación del contexto que realiza el arquitecto-investigador previo a una conceptualización y formalización como el proceso de abstracción del ambiente, aclarando, que es desde una perspectiva de la cultura. En este proceso se entiende que el investigador —diseñador o arquitecto— busca descubrir, entender e interpretar el ambiente, el cual comprende a sus habitantes, a los elementos construidos y naturales, y también, las relaciones entre ellos a partir de las expresiones culturales que se generan de dichas relaciones, capaces de ser analizadas y sintetizadas por métodos, técnicas y herramientas. Así el investigador o diseñador es capaz de producir las bases contextuales hacia un proyecto arquitectónico con perspectiva cultural que responda adecuadamente a las necesidades específicas del habitante. Es decir, se permite la llegada a una arquitectura habitable centrada en el ser humano.

Por lo tanto, mediante dicho proceso cognitivo de abstracción y aprendizaje, es posible plantear aproximaciones metodológicas que incorporen integralmente una perspectiva cultural, y así como Rapoport utiliza el proceso de disgregación y reensamble para el análisis del fenómeno cultural en la arquitectura, es posible utilizar este proceso en las aproximaciones metodológicas que se utilizan para estudiar y entender los contextos y lugares.

Es así que, en la búsqueda de un aporte pragmático para la disciplina, esta investigación ha encontrado su camino en el ramo de las metodologías. Y por ello en este trabajo, **se ha centrado en disgregar los elementos que componen el proceso de la abstracción del ambiente desde una perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico**, y con ello, se logra la identificación de aquellos elementos que lo componen, pudiendo considerarse a éstas como las **constantes de estudio en el proceso de la abstracción del ambiente**. Es decir, de aquellos elementos que deberían ser considerados por el arquitecto investigador como objetos de estudio durante el análisis del contexto cultural en una investigación proyectual en el proceso de diseño. De esta manera, nuestro aporte en este trabajo, se formaliza con la construcción y desarrollo de una categorización del proceso de la abstracción cultural en

el proyecto arquitectónico mediante la utilización del proceso de disgregación y el reensamble.

6.1. Aproximaciones existentes de la abstracción cultural.

A lo largo de esta investigación, se ha encontrado en la disciplina de la arquitectura una falta de exploraciones desde la perspectiva aquí propuesta, esto es entendiendo al proyecto como un proceso de investigación que puede tener constantes de estudio, y que puede ser entendido como un proceso cognitivo de abstracción que realiza el propio arquitecto-investigador sobre los otros. Dicho en otras palabras, **hablamos de una perspectiva desde el rol del investigador —arquitecto— como observador y participante dentro de un proceso del estudio de las relaciones del medio ambiente y la conducta de sus habitantes, y de la información que éste es capaz de registrar e interpretar.**

Cabe mencionar que la falta de dichas exploraciones, si bien supone parte de la problemática actual en la disciplina, para nosotros implica una oportunidad de estudio y una posible línea de investigación a futuro. Además, es importante mencionar que sí existen en la actualidad estudios que buscan recuperar el carácter cultural de los habitantes y su entorno dentro de los procesos de diseño. Siendo precisamente estos, desde sus propias aproximaciones y principalmente desde la arquitectura misma y desde la antropología, aquellas que posibilitaron la construcción de una categorización de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural desde la idea de un proceso cognitivo del análisis e interpretación realizado por el arquitecto-investigador.

En este trabajo, a través del estudio de casos y de teorías, se identificaron dos principales formas de abordar el proceso de abstracción. Cabe mencionar que algunos de estos casos y metodologías provienen directamente desde la antropología y fueron pensados para realizar estudios etnográficos, pero en la interdisciplinariedad que se busca en esta investigación, eso es algo positivo y sirve como base para la búsqueda de una abstracción del ambiente con perspectiva cultural en la arquitectura, por lo tanto, los criterios de búsqueda incluyen no sólo las aproximaciones desde la arquitectura.

Con base en la exploración mencionada, la primera forma de abordar la abstracción del ambiente es desde el entendimiento y conocimiento del fenómeno mismo, es decir, una perspectiva fenomenológica que busca entender a la sociedad y la relación entre el entorno y el comportamiento de sus habitantes, trabajos que son base fundamental para la otra aproximación encontrada. Esta segunda aproximación comprende a los estudios metodológicos que buscan en la práctica y la experimentación en campo, estudiar diversos lugares con la finalidad de dar explicación al comportamiento y costumbres de sus habitantes y cómo se relacionan estos con su entorno, siendo en estos estudios donde se buscan generar relaciones más prácticas entre las propuestas y soluciones arquitectónicas con la cultura y provienen generalmente de trabajos etno-arquitectónicos.

Aproximación Fenomenológica

En la primera forma, aquella que trata de entender al fenómeno social y cultural desde la explicación fenomenológica y la comprensión del ser humano y sus relaciones con el entorno se encuentra como caso de significativa importancia el trabajo de Joseph Muntañola (2000). En su obra titulada *Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura*, el autor explica muchos de los elementos sociales que son importantes en el habitar del ser humano. E incluso establece relaciones entre los elementos arquitectónicos y los elementos socio culturales dentro de un concepto existente del tiempo, esto al relacionar a la historia como parte importante que construye al individuo.

Para el autor, existen tres elementos identificados que intervienen y se relacionan entre sí: los sujetos, el lugar y la historia. Menciona que un lugar se determina por los habitantes y su historia, ya que la historia de una persona se construye en los lugares que habita, sirviendo éste como puente entre la historia y el sujeto. Además, estos elementos adquieren sentido a través de la presencia del “otro”, ya que sin esta presencia los lugares dejarían de tener significado al no existir ninguna cultura, es decir, que en esta relación se abarca un proceso de socialización al estimar que para su conformación se necesita de la presencia de otras personas. De esta manera la arquitectura sirve como soporte para la historia de los sujetos,

ya que ésta se construye inmersa dentro del fenómeno arquitectónico, le da sentido y lo identifica.

En el siguiente diagrama (ver fig. 7), se puede observar cómo la acción se encuentra en el cruce entre el relato y el texto como productos de la historia, por un lado, y el proyecto como propuesta de lugares a construir. De esta forma, tanto el texto como el proyecto, parten de acciones posibles, bien en la historia real o en el lugar real. La topológica habrá justamente de analizar cómo se relacionan el lugar y la historia a través del cuerpo humano.

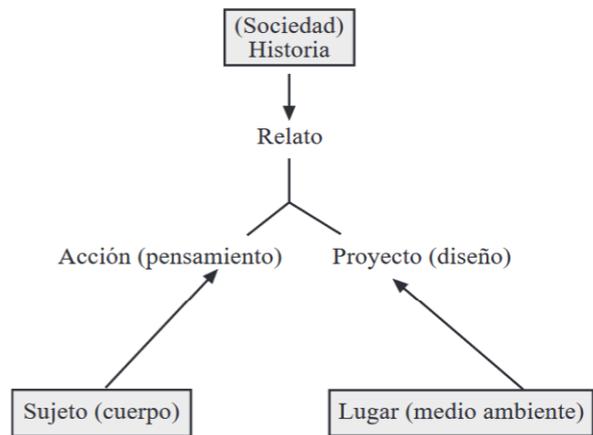


Figura 7. Categorías topológicas del encuentro entre la historia, los sujetos y el lugar. Fuente: Extraída de Muntañola (2000).

Por otra parte, la antropóloga Setha Low (2016) menciona que la etnografía es un potente recurso para producir descripciones precisas y análisis matizados de múltiples perspectivas, que proporciona flexibilidad e impulsa la creatividad para abordar la complejidad de las relaciones sociales y los entornos culturales contemporáneos, aspectos que se consideran de suma importancia para la investigación proyectual de una arquitectura antrópica.

Además, menciona que una forma de apreciar lo que ofrece la etnografía del espacio y el lugar es considerar los tipos de preguntas de investigación y las intrigantes interconexiones que surgen a partir de un sitio existente. Así, plantea tres principales maneras de aproximarse a las respuestas de dichas preguntas, las cuales a efectos de esta investigación se pueden considerar como una forma de categorización de la abstracción cultural, pero desde una perspectiva de la etnografía. La primera de ellas consiste en un enfoque de análisis desde la producción social, preguntas relacionadas con la historia de un lugar, las políticas y financiamientos involucrados en su construcción, entre otros, son comunes en este tipo de enfoque etnográfico. La segunda forma de aproximación es la social constructivista, en esta son comunes las preguntas hacia el acercamiento y comprensión de los diferentes grupos de personas, sus patrones de actividades y significados, e incluso de quiénes se congregan en determinados espacios. Por último, se encuentra el enfoque del espacio incorporado o

personificado, afectivo y discursivo, en este enfoque se suelen presentar preguntas sobre como un espacio transforma la experiencia de una persona: ¿Este espacio se habita de forma diferente entre los residentes locales que entre los turistas? ¿Lo que la gente dice sobre determinado espacio altera sus percepciones? ¿Caminar en determinada dirección influye en la experiencia del lugar? ¿Cómo se convierte el espacio físico en parte del mundo social y, al mismo tiempo, cómo se materializan sus procesos sociales? (Low, 2016).

Aproximación Metodológica

Los trabajos titulados como *Ethnographic Methods in Support of Architectural Practice* (Pavrides y Craz, 2011), *Teaching semantic ethnography to architecture students* (Craz et al., 2014) y *Siete puntos de análisis en el proceso proyectual. Contexto Urbano en el Proyecto Arquitectónico* (Gallardo Frías, 2014), son tres referencias en las cuales se aprecia un claro uso de metodologías y técnicas que apuntan hacia un consolidado análisis del lugar y de sus habitantes hacia el proyecto arquitectónico.

En los dos primeros trabajos, los autores trabajan técnicas de la etnografía semántica con estudiantes de arquitectura con la finalidad de conocer la experiencia del habitante sobre el entorno construido. Esta parte de la etnografía enfatiza las palabras utilizadas por los habitantes para describir su conocimiento de un lugar. Algunas de las técnicas utilizadas son la foto-elicitación, tours guiados por los mismos habitantes y la entrevista abierta, que, a diferencia de los cuestionarios preelaborados, buscan un entendimiento de los significados y perspectivas desde adentro del entorno cultural del habitante, sin los prejuicios que la misma disciplina arquitectónica puede generar a través de las comúnmente preguntas hechas por los arquitectos.

Con este tipo de técnicas se ha logrado que los estudiantes descubran las relaciones entre los términos utilizados por los habitantes con categorías que el arquitecto puede registrar durante el análisis de dichos términos. Estos términos suelen cubrir típicamente tres áreas: gente, actividades y espacios. Otras categorías también encontradas han sido los sentimientos, percepciones, cualidades, historias/relatos y las metas o visiones (Craz et al., 2014).

En el tercer caso, se reivindica la importancia del contexto y del diálogo con el otro, entendiendo por “otro” a las personas que tienen una relación con el emplazamiento y al resto de edificaciones, zonas verdes, puntos de interés, entre otros. Así, propone un método de análisis, aún en construcción, para vincular el proyecto arquitectónico con el contexto, y se sintetiza en siete puntos: *genius loci*, *relación movimiento-quietud*, *análisis sensorial*, *elementos construidos existentes*, *zonas verdes*, *estudio etnográfico* y *síntesis* (Gallardo Frías, 2014). Dichos puntos son importantes en la conformación de la categorización propuesta, ya que evidencia a través de técnicas de registro arquitectónicas y etnográficas, aspectos importantes por analizar en un proyecto que busca formar parte integral de sus habitantes.

6.2. Propuesta de categorización del proceso de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico.

Como resultado del análisis bibliográfico mencionado, se realizaron los primeros intentos de la categorización, esto fue mediante la clasificación en categorías existentes desde las propuestas de los autores mismos. En otras palabras, se identificaron las categorías propuestas en sus trabajos y se clasificaron los puntos de análisis —muchos de los cuales son planteados como preguntas de campo— que los autores establecen como importantes en el estudio de un lugar hacia una abstracción de la cultura.

En la siguiente figura podemos observar el resultado de la clasificación de categorías y elementos de estudio de las aproximaciones existentes relacionadas a un proceso de la abstracción del ambiente.

Categoría General Descriptiva	Categoría de la Construcción del Objeto Arquitectónico		Categoría de la Construcción del Ser Humano - Habitante		
- Primeras aproximaciones en el sitio. - Análisis Tradicional del Medio Físico - Genius Loci	CAT. EXISTENCIAL ESTAR	Mirada del Investigador	Mirada del Habitante	Mirada del Investigador	Mirada del Habitante
		- Elementos construidos existentes	- Jerarquización de Espacios para el habitante	- Movimiento- Quietud	- Estudio Etnográfico
		- Zonas Verdes	- Valores e Ideales Colectivos (del Espacio)	- Análisis Sensorial	- Análisis Sensorial
		- Análisis Descriptivo	- Definición del Entorno a nivel Lingüístico y Cognoscitivo	- Sistemas de Actividades	- Valores e Ideales Colectivos
		- Organización sitio-Espacial		- Interacciones y Privacidad	
		- Cambios a través del tiempo		- Análisis Histórico	- Narrativas
		- Análisis Histórico	- Narrativas		
Enfoque desde el espacio incorporado o personificado.		Enfoque desde la Producción Social		Aproximación Social- Constructivista	

- Siete Categorías de Análisis propuestas por Gallardo Frías (2014).
- Categorías de interés hacia mejores descripciones antropológicas propuestas por Rapoport en Amerlink y Bontempo (1994).
- Categorías propuestas por Max Neef (1986).
- Basado en Propuesta de Categorías por Muntañola (2000).
- Categorías propuestas por Setha M. Low (2016).

Figura 8. Clasificación de Categorías existentes. Fuente: Elaboración Propia.

Es importante remarcar que, del anterior ejercicio, **se pudo entender que esta no era una categorización propia, sino una clasificación de las categorías y puntos de estudio propuesto por otros autores.** Pero cabe mencionar que este paso fue fundamental para concebir la idea de la existencia de constantes de estudio en el proceso de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural. Mediante esta comparativa, se encontraron elementos repetidos o similares en diversos autores, y a su vez, también se encontraron elementos no mencionados por algún autor, pero si por alguno otro, pudiendo de esta manera complementar los puntos de vista entre los trabajos analizados para llegar a una integración propia basada en dichos trabajos. Es también importante mencionar que parte de la importancia de esta fase de trabajo fue el trabajo de discernimiento para encontrar las categorías y puntos de estudio que, en ocasiones, los autores mencionan solamente como enunciados breves o cuestionamientos de lo que consideran como relevante, pero que no están expresados de manera explícita en forma de una categorización.

Como segundo paso en esta etapa hacia la construcción de la categorización, se realizó un proceso de exploración como paso previo a la propuesta de nuestras propias categorías, es decir, a partir de las observaciones realizadas entre constantes de estudio observadas y los puntos de análisis complementarios o divergentes de las aproximaciones teóricas y metodológicas nombradas con anterioridad, se pudo identificar ciertos criterios que orientasen la creación de las categorías y subcategorías posteriormente propuestas.

Dichos criterios consisten principalmente en cómo se puede configurar la propia categorización en función del rol del participante en el fenómeno del habitar y en función de cómo se “construye la mirada” de estos hacia una posible abstracción del ambiente con perspectiva cultural. En otras palabras, consideramos que la interpretación de un ambiente o lugar desde un punto de vista cultural, es la construcción de diversos puntos de vista o realidades particulares, y que el proceso de abstracción de la cultura como proceso cognitivo de aprendizaje es un ejercicio que se realiza siempre desde el punto de vista del propio arquitecto-investigador, con la finalidad de entender un entorno desde la empatía, es decir, desde la mirada de otros. Pero sin olvidar su propia mirada, es decir, su propia interpretación del ambiente desde sus sentidos y raciocinio, construyendo así una interpretación más

compleja capaz de considerar el lugar, a sus habitantes y su forma de entender el mundo, y también, la manera de “hacer conocimiento” del propio arquitecto.

En el siguiente diagrama se pueden apreciar sintetizados los principales elementos de análisis que encontramos recurrentes en las aproximaciones existentes hacia un ejercicio de abstracción del ambiente con perspectiva cultural. Es a partir de estos elementos que se procede a proponer las categorías que comprenden a dicho proceso de abstracción.

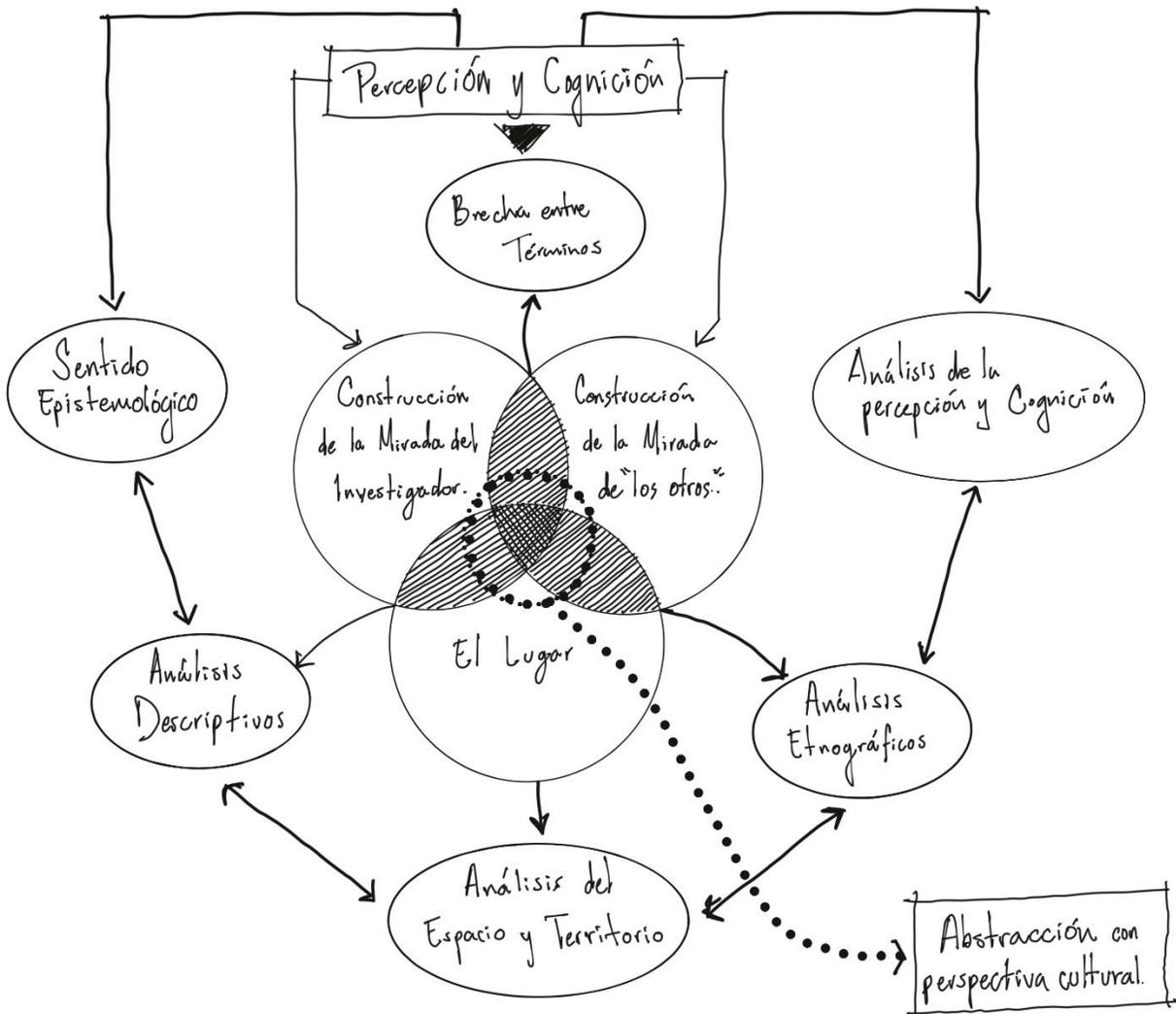


Figura 9. Esquema de los elementos que intervienen en el proceso de análisis hacia la construcción de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural. Fuente: Elaboración propia.

Es importante mencionar que la propuesta de este trabajo guarda similitudes con el de Muntañola (2000) mostrado anteriormente, ya que indudablemente esta investigación entiende y acepta lo mencionado anteriormente por el autor, donde se menciona y entiende a un lugar —los ambientes— como el punto donde coincide el triple encuentro entre el medio externo, nosotros mismos y los demás, y cada lugar construido es una síntesis y un resultado de este triple encuentro. Categorías que él llamaría como sujeto, lugar e historia (sociedad). Es por ello que las categorías aquí presentadas, se pueden entender como un ejercicio de reinterpretación de las suyas desde la aceptación del lugar como punto de encuentro que da origen a la realidad interpretada. De manera que este trabajo entiende que nuestras categorías son una mirada desde el punto de vista de quien realiza la investigación y registro de dicho encuentro y se componen entonces, por los elementos susceptibles a ser estudiados.

Por ello, en el diagrama anterior (fig. 9), se buscó hacer una vinculación entre dichos elementos y las posibles maneras de estudiarlos y registrarlos durante el proyecto arquitectónico desde una perspectiva cultural. Razón por la cual también existen variaciones en términos con los conceptos de Muntañola (2000). Y a su vez, es una manera de diferenciar el proceso de abstracción como un ejercicio cognitivo que lleva a cabo el arquitecto-investigador para la construcción de conocimiento e interpretaciones, y el fenómeno de la Topogénesis propuesto por Muntañola (2000) o la explicación del fenómeno arquitectónico de Flores Gutiérrez (2016), que son de un orden más fenomenológico.

Por consecuente, y a partir del análisis de los trabajos mencionados y de los anteriores ejercicios intelectuales de observación, comparación, clasificación, argumentación y reflexión se pudo alcanzar la propuesta de categorización que se muestra en el siguiente diagrama (ver fig. 10). Esta propuesta se basa, como ya se ha mencionado, en términos de registro del arquitecto-investigador y en el proceso que realiza éste para interpretar la información de un determinado ambiente o lugar durante una investigación de campo, todo esto comprendido como un proceso de abstracción y aprendizaje, de comprensión de otras realidades y perspectivas para conocer un entorno cultural específico, para escuchar las historias que tienen por contar. Por ello, las categorías aquí propuestas se basan en las

observaciones realizadas a otros estudios en un intento de integrarlas y diagramarlas. De forma que el proceso de la abstracción del ambiente realizada por el arquitecto desde una perspectiva cultural comience a ser considerado a futuro en el proyecto arquitectónico.



Figura 10. Diagrama de las Categorías que componen el proceso de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico. Fuente: Elaboración propia.

En la propuesta de abstracción se proponen tres categorías, cada una con subcategorías, las cuales corresponden a los tres principales elementos de análisis que, de acuerdo a la investigación, se pudieron determinar cómo las constantes que componen al proceso de

abstracción del ambiente con perspectiva cultural durante la investigación hacia el proyecto arquitectónico.

Las categorías y subcategorías son:

- **Habitante:**
 - Caracterización del Habitante
 - Patrones de Comportamiento, Actividades y de Movimiento
 - Representación Ambiental: Percepción y Cognición.
- **Territorio:**
 - Investigación Descriptiva
 - Medio Natural
 - Historia y Narrativas
- **Entorno construido:**
 - Identificación de Foros de Reunión y Espacios en Desuso
 - Definición y Jerarquización del Espacio Construido
 - Ideales Colectivos del Espacio

Dichas categorías a su vez se dividen en subcategorías, las cuales corresponden a los diversos elementos que se pueden analizar y registrar dentro de cada categoría. Así, se puede decir que estas subcategorías constituyen la suma de la mirada del arquitecto-investigador y la mirada del “otro” hacia una interpretación del ambiente y las expresiones culturales, las cuales pueden ser sujetas a la observación y el análisis mediante el uso de diversas técnicas e instrumentos, arquitectónicas o etnográficas (o de otras disciplinas), que ayuden a construir un panorama de las relaciones y entramado de los elementos observados hacia la construcción de una abstracción cultural. En otras palabras, es posible relacionar diversos elementos entre sí durante la investigación proyectual, de manera que, citando un ejemplo, es posible relacionar las condiciones y determinantes del medio natural de un lugar con un sistema de actividades de los habitantes, y dicho sistema a su vez, puede estar relacionado a ciertos foros de reunión previamente identificados.

De esta forma se pueden construir tantas y tan complejas relaciones como sea necesario mediante la selección y uso de técnicas que faciliten estos análisis de campo del lugar, generando así la construcción de interpretaciones conscientes y en los términos de los habitantes, posibilitando así, una base sólida para las etapas posteriores del proyecto. Con esto, se busca que la síntesis de estas investigaciones culturales se vea reflejada en la conceptualización arquitectónica y etapas posteriores a través de intenciones y recursos arquitectónicos que soporten las necesidades y actividades culturalmente específicas del habitante, apuntando hacia un concepto de una arquitectura culturalmente consciente y habitable (Ver fig.11).

Es importante mencionar que la categorización no cuenta con una jerarquía predefinida más allá de las subcategorías subordinadas a su respectiva categoría. Y esto se debe a que, se considera que las jerarquías deben darse orgánicamente y particularmente en cada estudio de un lugar y proyecto. Cada contexto tendrá jerarquías diferentes que deben ser descubiertas por el arquitecto-investigador, por ello, no es posible decir que una determinada categoría o subcategoría está por arriba de otra en estas instancias. Simplemente es posible decir que en cada ambiente tendrá categorías y subcategorías más relevantes para su estudio desentendiéndose de sus circunstancias particulares.

Por tal razón, aquí se apela y se hace hincapié a cada investigador y diseñador, a que no asuma jerarquías o relaciones, sino a que las descubra particularmente en campo en cada proyecto, ya que difícilmente serán las mismas. Y aunque puedan existir patrones entre grupos culturales similares, seguramente también existan sutiles diferencias que caracterizan a cada uno de los grupos, de ahí la importancia del proceso de abstracción para llegar a las ideas esenciales de cada ambiente que puedan ser utilizadas hacia la conceptualización en un proyecto arquitectónico.

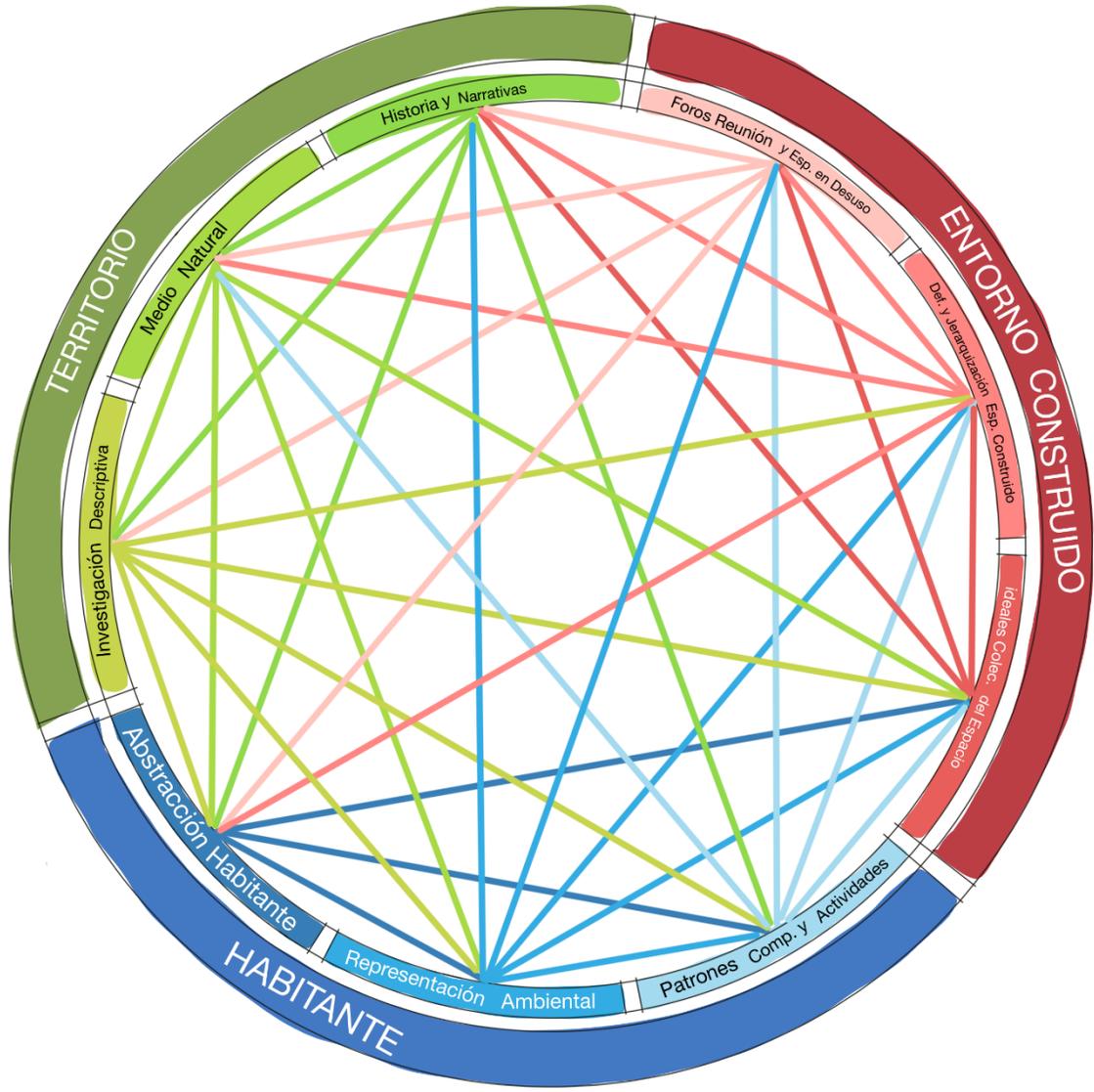


Figura 11. Diagrama de relaciones complejas entre las categorías y subcategorías de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural. Fuente: Elaboración Propia.

7. Categorías y Subcategorías. Explicación y ejemplificación a través de un ejercicio de análisis de casos.

—Habitante—

Desde el momento en que la postura de este trabajo tomó como sustento el diseño antrópico o centrado en el habitante, se fue volviendo cada vez más claro que una de las principales categorías de esta propuesta sería el propio habitante, al cual podemos definir como el principal actor dentro de un escenario de *lugares* que ellos mismos construyen y significan y que a su vez estos les forman y condicionan.

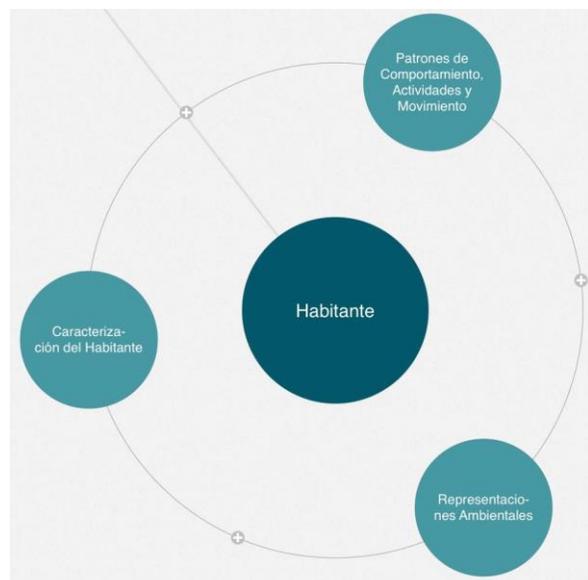


Figura 12. Diagrama de Subcategorías del Habitante. Fuente: Elaboración Propia.

Muntañola (2000) menciona que “Sin la presencia del otro como diferencia, los lugares dejarían de tener significado. En este caso, no existiría ninguna cultura, y no sería posible cuidarse de nadie, ya que dos individuos idénticos no pueden cuidarse” (p. 72). Es decir, los otros son aquello que permite la existencia de culturas, de agrupaciones y de la diferenciación que da sentido a la vida como la conocemos.

La ausencia total del otro, que es idéntico a mí mismo, sería además mi propia muerte. La vida, por el contrario, se desarrolla a partir de la diferencia con el otro y se prolonga más allá de la muerte de uno u de otro (Muntañola Thornberg, 2000, p. 72).

Así, hablar de procesos de diseño con una perspectiva cultural implica conocer a fondo a los que habitan. Esto quiere decir que, esta categoría tiene como objeto de estudio al habitante como ente social y cultural, por lo tanto, no buscamos generar una caracterización del individuo, en particular de aquello que podríamos llamar como “cliente” o “usuario” en un proyecto arquitectónico. En otras palabras, no se busca realizar una investigación exhaustiva sobre individuos en particular, sino como miembro de un grupo social. Esto se debe a que dicha caracterización del usuario comprende a otro proceso del proyecto arquitectónico. Por su parte, lo que realmente se pretende en esta categoría es encontrar y entender aquellas expresiones culturales de las personas, entendidas como grupo social pertenecientes a un determinado lugar o territorio. Siendo dichas expresiones culturales objetos de estudio que pueden ser observados desde las subcategorías propuestas a la categoría del *habitante*. Subcategorías que se explicaran a continuación.

7.1. *Patrones de Comportamiento, Actividades y de Movimiento*

Cuando se habla de patrones, es ineludible hacer referencia a los trabajos de Alexander. En *Un Lenguaje de Patrones* deja claro que existe una relación entre los problemas y las soluciones observables. De manera que un patrón describe un problema que ocurre de forma reiterada en nuestro entorno, por lo cual en éste se describe el núcleo de la solución a ese problema de forma que se puede usar dicha solución un sinnúmero de ocasiones, pero sin hacerlo de la misma manera (Alexander et al., 1977). Así, es posible afirmar que un patrón es una serie de sucesos o situaciones recurrentes que se pueden observar e identificar, como bien puede ser, el comportamiento humano en diversos grupos sociales.

En los pueblos existen ciertas maneras de actuar — costumbres, ritos, gestos— que les son propias y que no aparecen en otros grupos o culturas. Cuando en las personas, ciertos modos y acciones se hacen muy frecuentes en determinados ambientes o situaciones se le llama patrón de comportamiento, y se puede definir como una forma recurrente en la manera de pensar, sentir, reaccionar y actuar del individuo. Dichos actos, son compartidos por una mayoría —“patrones de comportamiento”—, o al menos, identificados en su forma por los miembros de esa comunidad cultural, y son con frecuencia motivo de malinterpretaciones,

equivocos y perplejidad — cuando no de escándalo y de crítica — entre quienes procediendo de otro ámbito cultural se enfrentan a ellos (González, 1998). De ahí la importancia que el componente cultural desempeña en el estudio de ciencias y disciplinas que tengan por objetivo comprender algún fenómeno social, como puede ser el lenguaje, el comportamiento humano, o en nuestro caso, el habitar y el espacio arquitectónico.

Para Setha Low (2016) hablar de los patrones de comportamiento de los habitantes y sus sistemas de actividades es referirse a una aproximación y entendimiento del entorno desde una perspectiva del constructivismo social. Este enfoque se constituye cuando existen cuestionamientos sobre aspectos como el gran número de personas congregadas en un determinado sitio en lugar de otro, cuando se quiere conocer a las personas y las actividades que realizan en dichos lugares, el cómo las realizan y los significados que éstas tienen para ellos.

Así, en esta categoría, nos interesa relacionar las regularidades en el comportamiento de los habitantes con las regularidades en la organización espacial del espacio analizado. Concretamente, descubrir foros de comportamiento donde se desarrollan diversas actividades y aquellas reglas que definen cuando se usan los lugares, quien los usa, cómo y en qué condiciones (Amerlinck y Bontempo, 1994).

Por ello, para determinar aquello que confiere a la observación e interpretación de dichos patrones y actividades del habitante, se considera de importancia establecer preguntas que guíen a la investigación, independientemente de la técnica que decida como más apropiada de utilizar el investigador —arquitecto— para aproximarse al campo.

Por ejemplo, ¿En qué lugares o sitios se congregan o evitan las personas? ¿Existen rutinas por parte de determinados grupos de personas? ¿Existen grupos sociales que compartan algún espacio, qué características tienen esos grupos y qué actividades realizan? ¿Existen reglas que restrinjan el uso de algunas partes a ciertos grupos, cómo son esas restricciones? ¿Existen normativas o costumbres que regulen el comportamiento social de las personas en el espacio? ¿Hay actividades que se lleven a cabo en determinados días del año, de la semana, o hay un horario específico para ellas? ¿Cómo es el flujo de la gente y su movimiento

entre diferentes espacios, cómo cambia a lo largo del día y cómo se diferencia de acuerdo a su forma de transportarse? ¿Cómo describen los habitantes su propio día a día, hay diferencias entre la cotidianidad entre diferentes grupos?

Lo anterior, son sólo algunas preguntas que aquí se consideran como relevantes para abordar la subcategoría de patrones de comportamiento y de las actividades de los habitantes en el espacio hacia una abstracción, pero entendemos que éstas no son las únicas y pueden ser formuladas según el contexto particular de la investigación. También creemos que es importante considerar que, como si se tratase de una entrevista abierta, los cuestionamientos planteados deben de ser flexibles y reformulados en el campo en la manera de lo posible y de acuerdo a las observaciones del investigador.

Además de las preguntas de investigación planteadas desde el comportamiento, las actividades y el movimiento de las personas, es importante establecer las estrategias metodológicas de cara a la investigación en el campo. Es decir, qué técnicas e instrumentos se aplicarán para dar respuesta a las preguntas planteadas, además de cómo serán aplicadas dichas técnicas.

Si bien, este trabajo se centra en la configuración de categorías de la propuesta de abstracción, hemos decidido dar un paso hacia el camino de las aproximaciones metodológicas y explorar posibles técnicas y formas de registrar la información obtenida de ella. Por lo anterior, y como resultado de la ardua búsqueda durante toda esta investigación, se encuentra de suma importancia mantener presente la mirada del arquitecto-investigador y la del habitante, por lo cual se considera que el comportamiento humano y sus patrones pueden analizados a través de la observación participante y de la entrevista abierta a los propios habitantes.

Dichas técnicas son de carácter básico para ciencias como la antropología, pero creemos que también lo son para una arquitectura que apunta a revalorizar el ambiente, habitantes y su cultura. Cabe agregar que, esto no es sinónimo de copiar sus técnicas, ya que los etnógrafos llevan décadas adaptándolas a sus propios propósitos disciplinares, lo cual significa que, es tarea de la disciplina arquitectónica encontrar las formas de utilizar dichas

técnicas adaptadas a la arquitectura y el habitar, es decir, con sus propios términos disciplinares, métodos, instrumentos y formas de registrar la información. Por ejemplo, los reportes etnográficos se presentan generalmente en forma de amplios reportes compuestos de textos descriptivos y redactados con sumo detalle y usualmente apoyados por fotografías y grabaciones de audio y video. Por su parte en arquitectura, es más común la utilización de dibujos, croquis, diagramas, mapas y esquemas para expresar cuestionamientos que tienen que ver con el espacio y sus habitantes., dejando de lado los reportes escritos.

Para dejar en claro esto, se ha decidido buscar en diversos proyectos, ejemplos que han sido capaces de interpretar elementos del comportamiento humano, de sus actividades y de sus flujos de movimiento, y graficarlo a través de la fotografía, los diagramas y de los mapeos. Es decir, son proyectos que durante su proceso de análisis han logrado interpretar y relacionar dicha información de sus habitantes al territorio y sus elementos construidos gracias a la utilización de dichas técnicas e instrumentos, siendo capaces de representar información de carácter cualitativo de los habitantes de manera sintética.

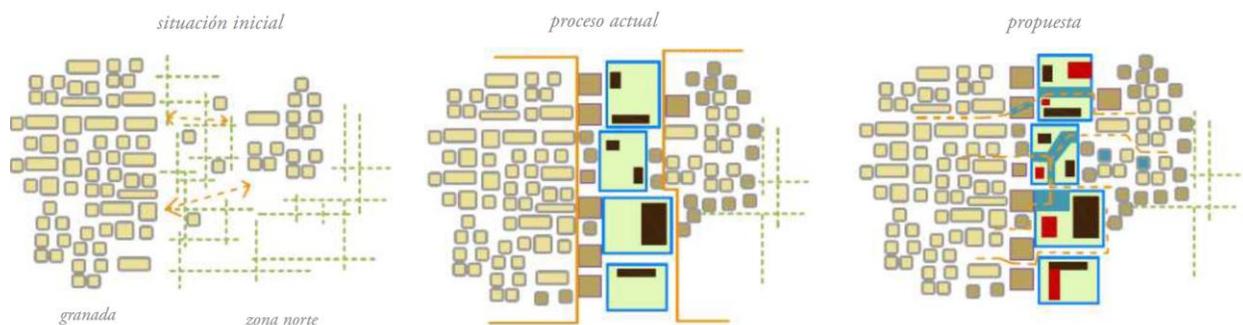
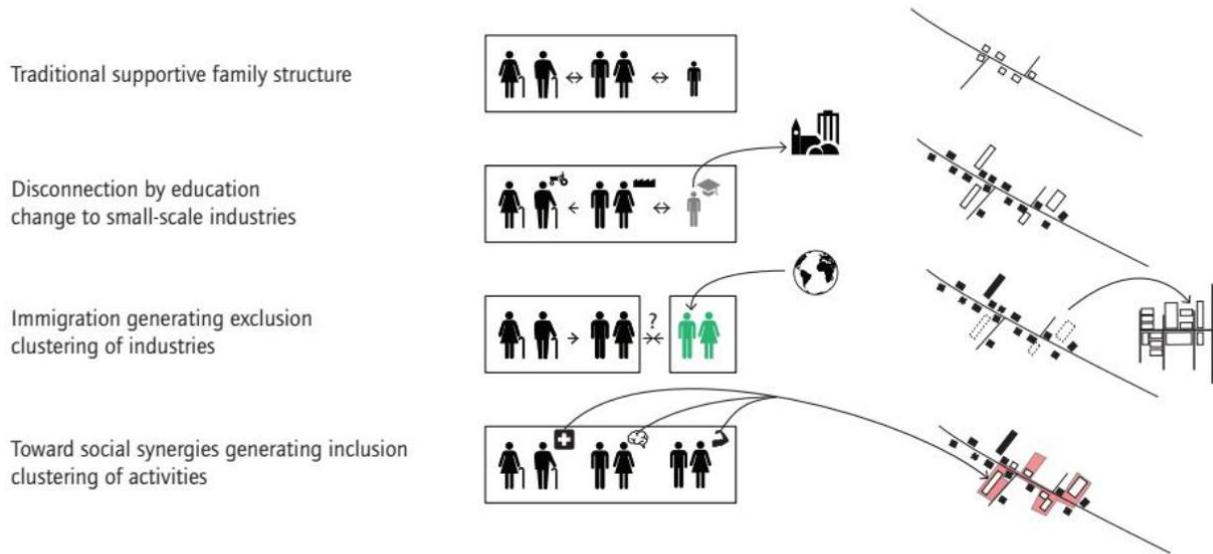


Figura 13. Esquema de flujos y relaciones entre la zona norte y el resto de la ciudad. Proyecto Pedro Machuca: de calle murada a paseo equipado, Granada, España. Fuente: Extraída de Gómez Ordoñez (2014, p. 65).

El proyecto titulado, *The inverted citta diffusa*, propuesto en la municipalidad de Camposampiero, Padua, parte de conceptos que exploran la idea del reciclaje más allá del crecimiento a través de la hibridación de diversos elementos culturales, espaciales y arquitectónicos. En éste, encontramos un buen proceso de investigación proyectual, ya que es un trabajo donde se ha desarrollado una profunda interpretación de las relaciones entre elementos construidos y espaciales con elementos sociales y culturales a través de un

profundo análisis de sus habitantes mediante la observación y uso del mapeo de dichos elementos. (Blumberg et al., 2012).

SOCIAL DYNAMICS INFLUENCING THE SPATIAL DYNAMICS



The *Città Diffusa* has not only an abundance of materials, but people with strong entrepreneurial spirit, knowledge, and shared identity.



An abundance of material resources along with the entrepreneurial spirit and knowledge of the community.

Figura 14. Dinámicas sociales que influyen las dinámicas espaciales. Fuente: Extraída de Blumberg et al. (2012, p.134).

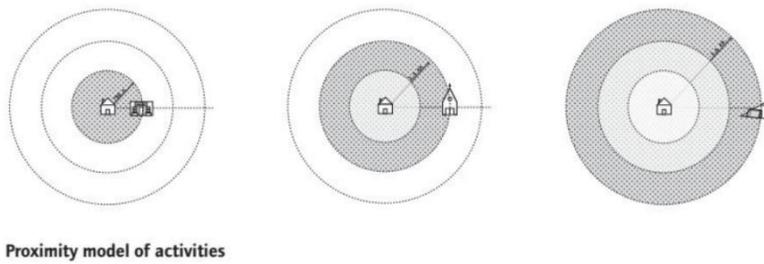


Figura 15. Diagrama de modelo de proximidad de actividades. Fuente: Extraída de Blumberg et al. (2012, p.142).

Así, se encuentra a esta propuesta como referente, no por los resultados —que hemos de decir son muy interesantes desde el punto de vista de la hibridación entre lo arquitectónico y lo social—, sino por el proceso de análisis en campo que realizan los autores para llegar a dicho resultado. Siendo así un buen ejemplo de cómo es posible registrar e interpretar datos cualitativos del orden de las actividades y comportamientos de los habitantes observados en campo y registrados mediante mapeos gráficos útiles al proyecto arquitectónico, los cuales fácilmente fungen como puente entre



Figura 16. Mapa de las actividades e instalaciones públicas. Fuente: Blumberg et al. (2012, p.141).

la investigación proyectual y cultural y la conceptualización arquitectónica, es decir, una gran síntesis de información que se abstrae para ser utilizada como sustento a lo largo del proyecto arquitectónico.

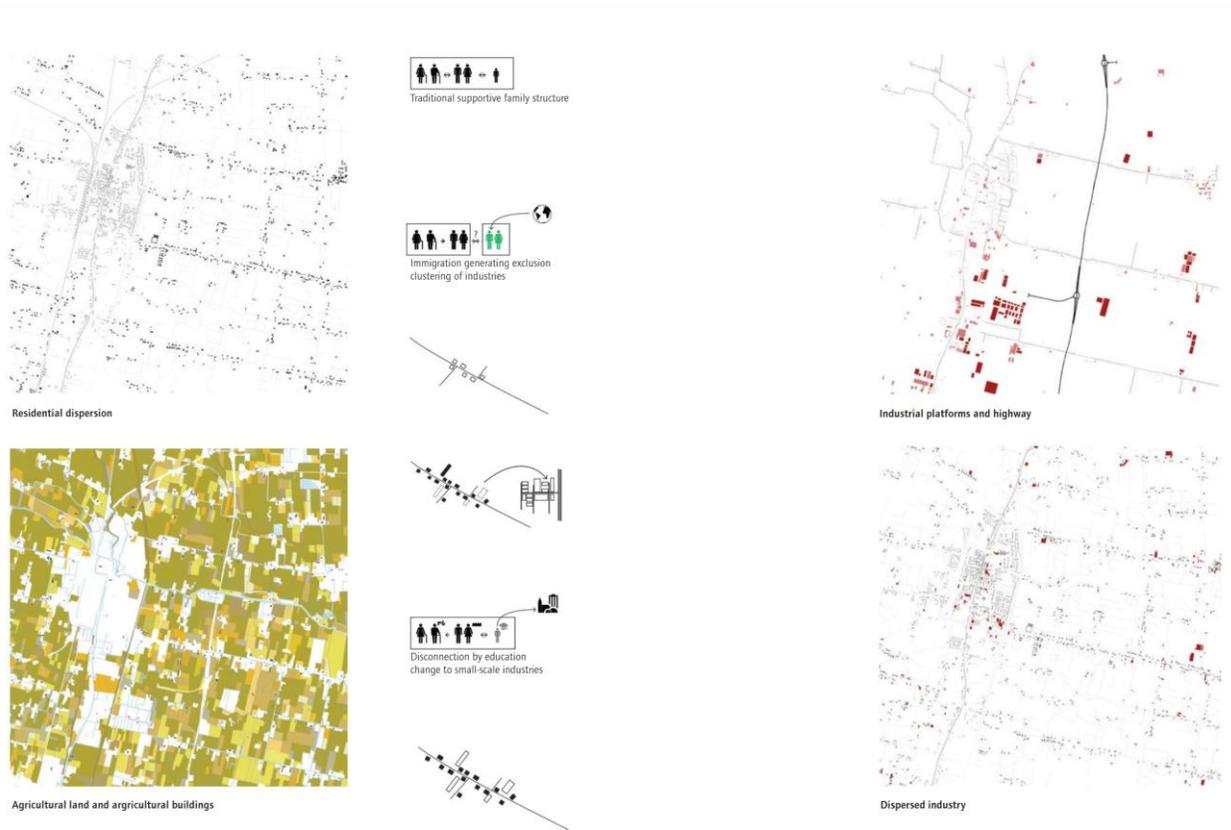


Figura 17. Mapas y diagramas de diferentes dinámicas del territorio. Fuente: Extraída de Blumberg et al. (2012, p.138-139).

Respecto a los patrones de movimiento, uno de los trabajos encontrados que sirven como referencia es *Siete puntos de análisis en el proceso proyectual. Contexto Urbano en el Proyecto Arquitectónico*. En esta investigación Gallardo Frías (2014), a través de una aproximación metodológica, propone diversos puntos que componen a una investigación proyectual en el contexto urbano arquitectónico. Siendo específicamente aquél que nombra como “Movimiento – Quietud” el que es referente para esta categoría.

La autora menciona que, en la arquitectura, un espacio comprendido dentro de límites determinados también denota que el espacio puede ser recorrido. Es decir, un proyecto de arquitectura debe ser capaz de integrar en su esencia el reposo y el movimiento, permitir la permanencia y la serenidad, y ofrecer la posibilidad de un lugar de reposo y sosiego desde

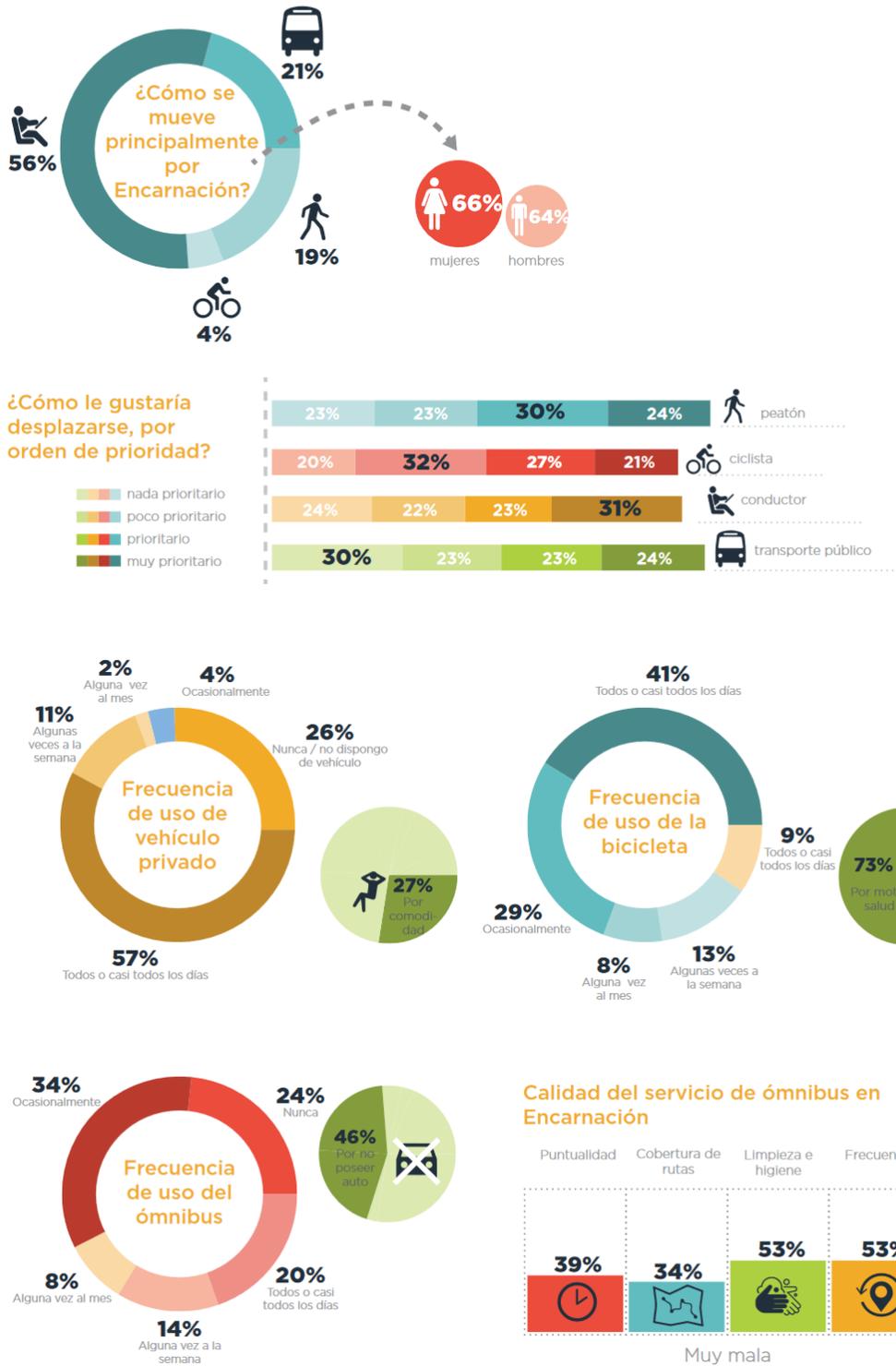


Figura 19. Registro gráfico de información obtenida de consulta ciudadana sobre la experiencia de movilidad de los habitantes de Encarnación, Paraguay. Plan Encarnación Más. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 46).

7.2. *Representación Ambiental. Percepción y Cognición*

A lo largo de esta investigación, la importancia de entender la forma de pensar, de sentir y de entender el espacio de los otros —de los habitantes— se hizo muy evidente. Por ello, desde el momento en que una de las categorías de este trabajo se centró en los que habitan, se hizo imprescindible la inclusión de una subcategoría centrada en estos importantes aspectos, ya que la manera en que percibimos el medio que nos rodea y la forma en que lo guardamos, procesamos y construimos en nuestra mente son esenciales para determinar la forma en que existimos como seres vivos en un espacio físico tridimensional. En otras palabras, son las referencias que nos permiten localizarnos como entes que existen en un punto específico, en un determinado tiempo, y son en gran parte los causantes de que los individuos y grupos tengan diferentes perspectivas de una realidad que se percibe e interpreta de diferente forma por cada uno de nosotros.

Es por esto último que, en esta categoría, se considera necesario diferenciar la mirada de los otros con la mirada del arquitecto-investigador, ya que dichos agentes perciben y entienden el mundo de formas muy diferentes. Pero siendo ambas miradas igual de importantes para el proceso del diseño, ya que éste se basa en encontrar soluciones para los habitantes de un lugar a través de la mente y habilidad del arquitecto, en lo que podríamos entender como una gran conversación con diferentes historias que buscan entenderse en los términos del otro.

Por otra parte, es importante explicar por qué se ha decidido utilizar el término “representación” en esta categoría. Para ello, se citan las ideas de Silva, Chaves y Albuquerque (2016), ya que resultan muy oportunas por su forma de abordar la percepción ambiental en conjunto con los constructos culturales de los individuos. En su obra, *What Is Environmental Perception?* los autores mencionan que la percepción real de un individuo en relación con el entorno pasa a través de filtros biológicos —sentidos— y culturales, de manera que el individuo exterioriza una representación de la realidad. Por lo tanto, al acceder sólo a lo que se externaliza (representa), el término “representación” parece más apropiado que “percepción” si queremos referirnos a lo percibido. Así, el término “representación

ambiental” es más adecuado cuando se conducen investigaciones de aquello que la gente reporta acerca de los elementos del ambiente o entorno que le rodean.

Cabe resaltar que los estudios o investigaciones de las representaciones ambientales pueden ser útiles en casos donde se busque comprender la forma en que los habitantes y diferentes grupos sociales entienden y representan su entorno, el impacto que tienen los cambios del ambiente en los habitantes y sus posibles causas y efectos, el entendimiento de los criterios de los grupos e individuos, el desarrollo y diseño de proyectos que tomen en cuenta los puntos de vista del entorno que tienen diferentes actores sociales, entre otros (Silva et al., 2016).

Una de las técnicas y métodos más utilizados en esta categoría y que ha brindado muy buenas aproximaciones a los investigadores en el área de las construcciones mentales de los habitantes sobre su medio es el uso del mapa cognitivo en forma de cartografías participativas. A través de la representación del entorno por medio de mapas que los mismos habitantes de un lugar dibujan y construyen como comunidad. A través de ellos, los investigadores son capaces de entender mejor la significación y representación que los habitantes asignan a diferentes lugares del territorio.

A través del mapeo participativo, los diferentes grupos culturales, entre ellos los pueblos indígenas y otros grupos marginados pueden aprovechar el poder de la cartografía para representar mejor sus culturas materiales y sus concepciones de espacio y lugar. El mapeo participativo generalmente implica talleres comunitarios donde los representantes de los grupos y comunidades trabajan con cartógrafos y especialistas para describir, documentar y representar historias comunitarias, usos de recursos, límites territoriales y otras características socioespaciales importantes. Así, el poder de los mapas, que durante tanto tiempo ha servido para marginar a las poblaciones indígenas y otras poblaciones vulnerables, se ha convertido en una fuente de construcción comunitaria, territorialidad, desarrollo y ordenamiento territorial y supervivencia cultural en sus propia cosmovisión y términos (Sletto, s/f).

De acuerdo a algunos autores, el mapeo participativo tiene el potencial para representar de forma más democrática las concepciones y relaciones de los pueblos —materiales y simbólicas— con los paisajes o ambientes, así como sus intereses materiales y económicos (Herlihy y Knapp, 2003, citado en Teague, 2011). Además, añadiría que el mapeo participativo se vuelve en una potente técnica para conocer la forma en que constituyen mentalmente los pobladores el ambiente que habitan, así como también para relacionar aquellos espacios que significan y con aquellos que se identifican, por alguna historia personal o comunal.



Figura 20. Mapeo participativo en Vista Alegre, territorio pemón, Gran Sabana, Venezuela. Fuente: Extraída de Sletto (s/f).



Figura 21. Mapeo Participativo en Vista Alegre, territorio de Pemón, Gran Sabana, Venezuela. Fuente: Extraída de Sletto (s/f).



Figura 22. Mapa mental infantil, Agua Fría, territorio de Pemón, Gran Sabana, Venezuela. Fuente: Extraída de Sletto (s/f).



Figura 23. Mapeo participativo de zonificación entre la Nacionalidad Kichwa en Ecuador. Foto cortesía Alfredo Vitery. Fuente: Extraída de Teague (2011, p. 108).

En referencia al aspecto de las experiencias sensoriales de los habitantes, los elementos que se pretenden encontrar con relación a esta subcategoría tienen que ver con las sensaciones y experiencias que tienen los usuarios al experimentar y habitar los diferentes espacios de un lugar. Esto bajo la idea de que cada individuo tiene diferentes formas de percibir el espacio de acuerdo a sus sentidos, de manera que esto se vuelve un punto importante de análisis para el arquitecto que pretende aprender sobre las experiencias y sensaciones que percibe un determinado grupo social y cultural en un ambiente particular.

Para revisar las diferentes percepciones sensitivas, se sugiere revisar lo siguiente: Visuales y colores predominantes, sonidos y ruidos a lo largo del día, olores predominantes, texturas en los alrededores y suelos, el recorrido del sol y la luna, el clima en cuanto a las sensaciones

que genera a los habitantes, la oscilación de temperaturas y vientos, entre otros (Gehl, 2006, citado en Gallardo Frías, 2015).

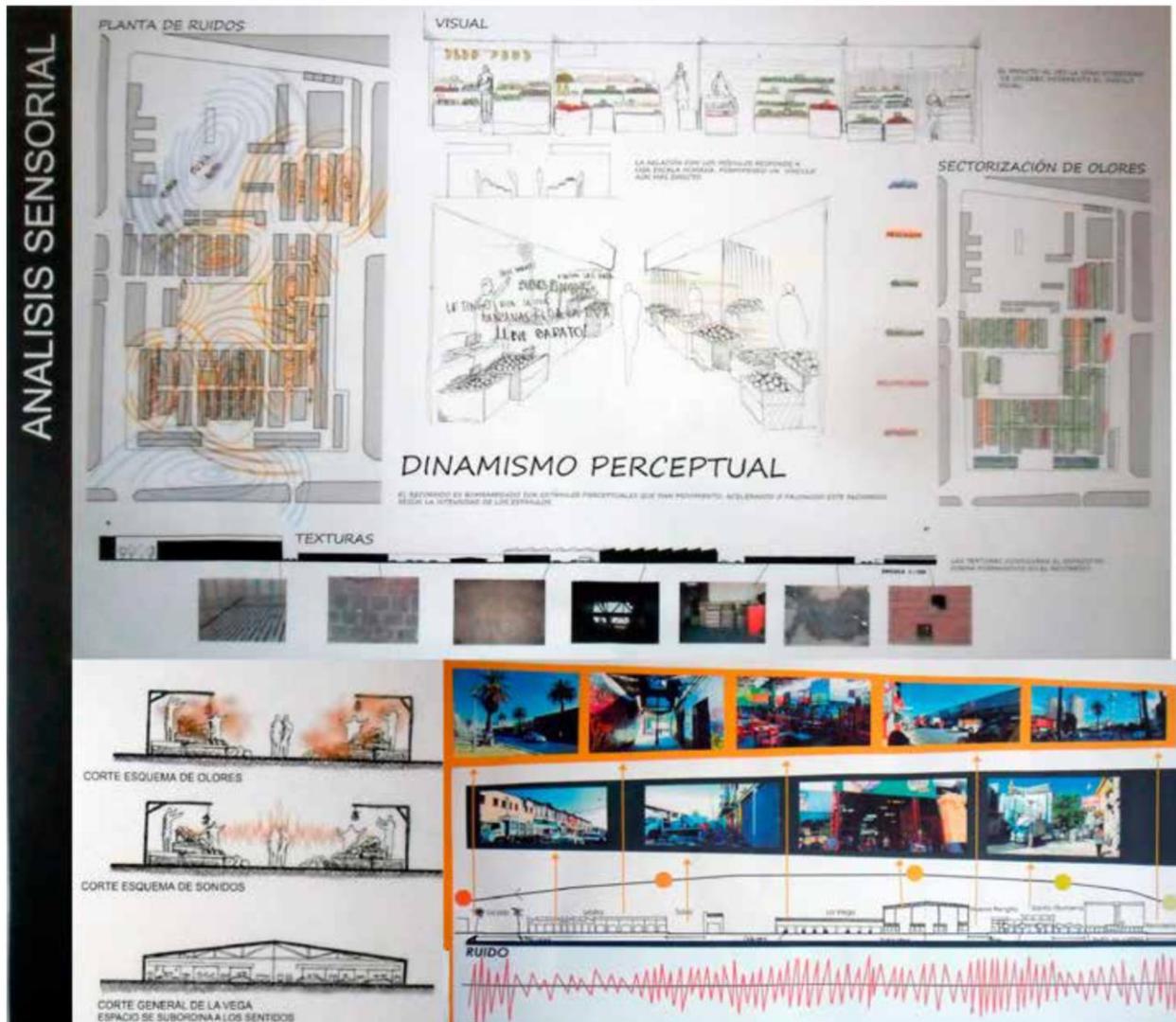


Figura 24. Análisis sensorial. Estudiantes Taller Gallardo 2013. Fuente: Extraída de Gallardo Frías (2014, p. 37).

01. TEMPERATURA Y VIENTOS



En el día los vientos ascenden desde los cerros y refrescan el aire, la temperatura máxima rara vez supera los 30°C.

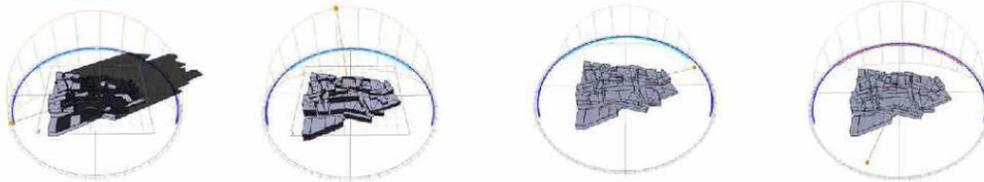


En la noche los vientos descienden y el calor acumulado en día se enfría en ambiente, la temperatura mínima es 2°C.

02. VISTAS



03. ASOLEAMIENTO



04. TEXTURAS Y COLORES



05. OLORES



06. SONIDOS



TALLER GALLARDO
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO / UNIVERSIDAD DE CHILE

VALPARAÍSO
ANÁLISIS
DE LUGAR

EQUIPO DOCENTE
GALLARDO QIU ARRIAZA DONETCH
ESPINOZA GONZÁLEZ

ALUMNOS
BUSTAMANTE CARMONA CARRASCO CORDERO DAZA
DELGADO FELMER HEBEL HENRIQUEZ LAVADO LEYTON
MIMICA MUÑOZ SARDÍAS SEBIK SEPÚLVEDA SOTO VALDÉS

L3

Figura 25. Análisis sensorial. Estudiantes Taller Gallardo 2014. Fuente: Extraída de Gallardo Frías (2015).

7.3. Caracterización del Habitante

Cuando se propone a la caracterización del habitante como una subcategoría de análisis, se hace con el objetivo de identificar y determinar aquellos atributos peculiares de uno o varios grupos de aquel ambiente o lugar que se observará en campo. Esto se puede lograr a través de dos estrategias principales, las cuales son mediante el análisis de variables e indicadores y la observación del arquitecto-investigador, y la otra forma es a través de la autopercepción del habitante, es decir, cómo se define éste a través de sus propios términos.

La primera estrategia a la que nos referimos parte desde la construcción de la mirada que tiene el propio investigador del ambiente analizado, en otras palabras, se trata del conocimiento de un mundo ajeno el cual observa, percibe y da sentido mediante esquemas cognitivos propios y que construye desde su posición como agente externo del hábitat y ambiente que analiza en el intento de entender otras historias, perspectivas y formas de vivir.

Lo anterior, puede lograrse con el uso de técnicas como la *observación participante*, y a través del análisis de variables demográficas, geográficas, intrínsecas (características esenciales de un grupo particular) y de comportamiento. Lo cual permite identificar con mayor facilidad las necesidades y motivaciones de los grupos y entorno.

En la **figura 12** se ilustran los niveles de conocimiento que puede alcanzar un investigador y diseñador sobre los usuarios a través de los tipos de variables mencionadas anteriormente. Además, indica la profundidad y complejidad de las interpretaciones que se pueden conseguir con éstas, es decir, en la medida en que se logren identificar las variables de las capas más internas, se obtendrá un mayor conocimiento del grupo poblacional. Por el contrario, si sólo se logra identificar las

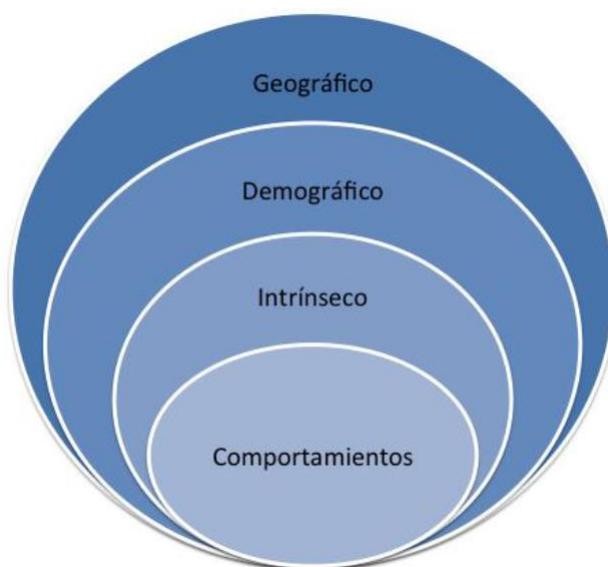


Figura 26. Niveles de conocimiento de Usuarios. Fuente: Extraída de Ministro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, (2011, p.7).

variables de las capas más superiores de la gráfica, el conocimiento de los usuarios será muy limitado y sólo se logrará hacer una interpretación muy general. (Ministro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2011).

En la siguiente tabla se pueden observar algunas de las variables correspondientes a cada nivel de conocimiento sobre el usuario o habitante que puede servir como punto de análisis y observación para el arquitecto-investigador. Es importante mencionar que el siguiente listado no es absoluto, y pueden existir otras variables para cada nivel.

Geográficos	Demográficos	Intrínsecos	Comportamientos
<ul style="list-style-type: none"> • Ubicación • Población • Densidad Poblacional • Clima 	<ul style="list-style-type: none"> • Edad • Género • Tamaño familiar • Estado del ciclo familiar • Ocupación • Educación • Ingresos • Lenguajes/Razas • Estrato Socioeconómico • Vulnerabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Intereses • Lugares de encuentro • Acceso a Canales • Uso de Canales • Conocimientos 	<ul style="list-style-type: none"> • Niveles de uso • Estatus del usuario • Beneficios buscados • Eventos

Tabla 1. Variables de los niveles de conocimiento de los habitantes particulares. Fuente: Extraída de Ministro de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, (2011, p.15).

Cabe remarcar que, en este trabajo, se ha decidido incluir las variables del comportamiento en un apartado propio. Esto se debe al grado de complejidad y de esfuerzo que el estudio de este nivel de conocimiento del habitante conlleva por sí mismo, siendo de mayor facilidad para su análisis el estudio de los patrones de comportamiento y movimiento de los habitantes en una subcategoría de la cual se hablará más adelante.

La segunda estrategia sugerida para la caracterización del habitante se refiere a las formas en que los propios habitantes se definen y se describen a sí mismos, esto es fundamentado en los principios de la etnografía semántica, la cual enfatiza las palabras que usa la gente para describir el medio ambiental que habitan y propone aprender en los términos del habitante aquellos conceptos y significados que asignan a su entorno, a su forma de vida y a ellos mismos (Cranz et al., 2014).

Este tipo de estrategias de investigación se consideran potencialmente útiles y realistas para la práctica profesional y formativa en la arquitectura debido a su enfoque antrópico y émico,

ya que buscan identificar los criterios del habitante y dejan de lado las soluciones preconcebidas como correctas por el diseñador. Estas estrategias pueden lograrse con el uso de técnicas de la etnografía aplicadas hacia el proyecto arquitectónico, como lo es el caso de *Ethnographic Methods in Support of Architectural Practice*, trabajo que a través de la utilización de la entrevista abierta y la foto elicitación busca que los estudiantes de arquitectura desarrollen la habilidad de identificar e interpretar las necesidades y deseos de los habitantes a través de sus términos propios (Pavlidis y Cranz, 2011).

A diferencia de la primera estrategia, donde el investigador construye una caracterización del habitante desde sus propios términos, en la segunda, éste aprende los términos de los habitantes. De esta manera se entiende que, para construir una compleja y profunda caracterización del habitante como miembro de un grupo cultural, es necesario tener presente ambas estrategias y complementar ambos puntos de vista. Entendiendo así al proceso de investigación, y del diseño mismo como un diálogo entre diseñador y habitante, entre nuestros términos y bagaje cultural con los términos de los que habitan el lugar. Así, se revaloriza la labor del diseñador que genera soluciones desde su propia construcción como individuo, y al mismo tiempo, es consciente de que dichas soluciones tratan sobre otras personas, los habitantes.

Para generar una caracterización del habitante pueden existir muchas técnicas y métodos que lo posibiliten, e incluso, existe la posibilidad de crear nuevos métodos hacia la arquitectura. Y aunque este es un tema importante, en esta investigación no se pretende lograr esos alcances. Por lo tanto, se ha decidido hacer uso de la ejemplificación como forma de facilitar la comprensión de lo que se pretende alcanzar en esta y las siguientes subcategorías aquí propuestas.

En el trabajo titulado como *Teaching Semantic Ethnography to Architecture Students* se ha encontrado un buen ejemplo de aproximación hacia una caracterización de los habitantes desde una perspectiva etnográfica. Esto se debe a que los autores, a través de un taller con estudiantes de arquitectura, han logrado desarrollar un método de trabajo que permite

caracterizar y registrar los términos del habitante, e incluso, cómo se relaciona éste con elementos del lugar y el espacio que habita.

Su metodología de trabajo consta de varias partes. La primera de ellas consiste en seleccionar un lugar de trabajo con una micro cultura diferente a la suya, lo cual les permite una primera aproximación a las prácticas y cotidianidades de los habitantes. En esta etapa se le pide al estudiante que haga una investigación básica del entorno tomando fotografías y haciendo diagramas y dibujos que les sean de utilidad como primer acercamiento al campo, así como una descripción verbal del sitio. La segunda etapa busca fomentar la habilidad de observación del estudiante a través de la interacción en campo con los habitantes. Para ello, se establece una relación cercana con un informante —habitante— al cual entrevistarán en numerosas ocasiones, y siempre con un enfoque de la etnografía semántica, es decir, prestando suma importancia en los términos y palabras usadas por el habitante con la finalidad de aprender lo que los otros piensan acerca de sus propias actividades. En la tercera etapa, después de que los estudiantes recopilen suficientes datos semánticos, a través de al menos tres entrevistas sobre la visión del sitio y la cultura del sitio de sus informantes, se les pide que creen una taxonomía gráfica basada en esos datos. La creación de un diagrama visual del punto de vista interno aprovecha las habilidades de diseño visual de los estudiantes y los ayuda a abordar el problema de cómo transmitir información etnográfica semántica compleja de una manera comprensible, objetiva e interesante a través de la representación gráfica. Así, los estudiantes descubren las relaciones entre los términos usados por los informantes y los agrupan una representación visual en un mapa de categorías (ver fig. 27).

Por último, después de obtener una perspectiva del habitante, los estudiantes realizan una revisión literaria al presentar sus hallazgos en una bibliografía comentada. Esto proporciona un punto de vista externo que equilibra y valora las contribuciones del punto de vista del usuario. Las fuentes incluyen precedentes sobre cómo otros diseñadores han resuelto

cualquier problema espacial que los estudiantes hayan descubierto en sus investigaciones (Cranz et al., 2014).

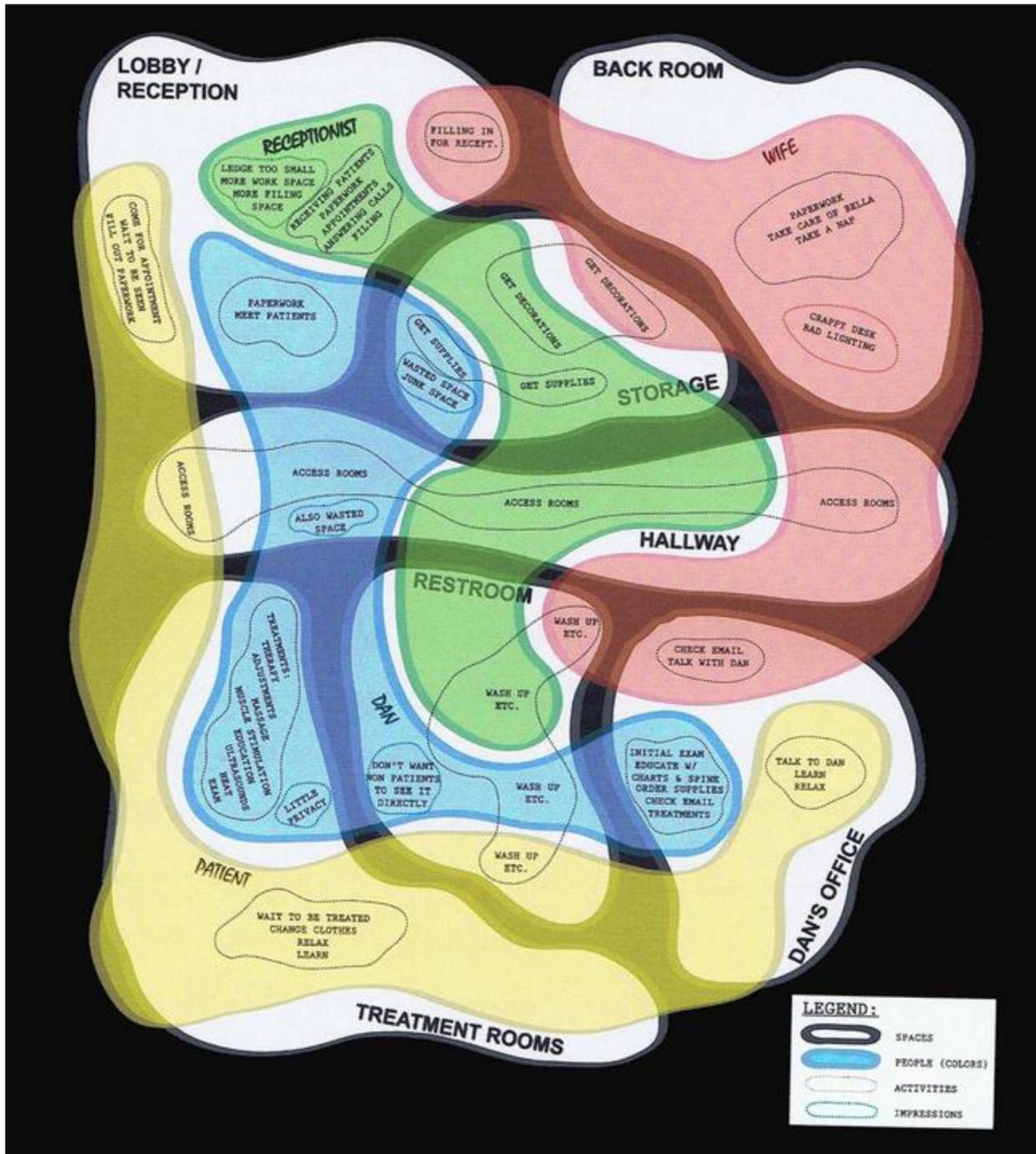


Figura 27. La taxonomía de un estudiante para el Proyecto Diablo Sports and Spine Center, en este se yuxtapone creativamente categorías de espacios, usuarios, actividades e interconexiones en el mismo gráfico. Fuente Mark Mattson (2008), extraído de Cranz et al., (2014).

Del anterior ejemplo cabe destacar varios aspectos hacia la caracterización del habitante. Uno de ellos es la utilización de la etnografía semántica como herramienta de aprendizaje sobre términos y conceptos que se encuentran fuera del contexto familiar del arquitecto-investigador, los cuales se comparan con una primera descripción realizada por el mismo diseñador, sentando así las bases para la interpretación y la síntesis de ideas.

Otro aspecto que se ha encontrado muy útil, es la integración del registro como una parte del proceso de aprendizaje a través del ejercicio integrado de análisis y síntesis. Esto se debe a que su aproximación revaloriza la representación de la información semántica del contexto y sus habitantes y profundiza igualmente en las configuraciones mentales creadas por el investigador a lo largo de su proceso de descubrimiento, siendo en este caso, arquitectos revalorizando los términos y estilos de vida de los otros.

En otras palabras, es importante para la arquitectura, la posibilidad de materializar y registrar el proceso de aprendizaje y las interpretaciones alcanzadas a través de la representación visual producto de un ejercicio de análisis, y con esto, posibilitar la observación de las diferentes relaciones entre los términos del habitante y las categorizaciones realizadas por el investigador —arquitecto—. A su vez, se entiende que, dichas configuraciones son abstracciones que, al ser expresadas como representaciones gráficas a través del proceso de registrar el conocimiento de un lugar, se convierte en un mapa de las interpretaciones del investigador, funcionando así como un puente entre dichas interpretaciones y las futuras etapas del proceso de diseño, especialmente con la conceptualización, es decir, dichos esquemas y diagramas se convierten no sólo en un medio de expresión sino en una forma de construir el conocimiento.

El concepto de territorio es de una compleja concepción y ha sido abordado desde diferentes perspectivas y por diferentes disciplinas como las ciencias naturales, geografía, sociología y política, urbanismo, antropología, entre otros. Esto se debe a que cada una de las áreas de estudio que desarrolla dichas ciencias y disciplinas indudablemente comprenden los diversos elementos que comprenden al territorio. Y es por ello que decimos que el concepto de territorio es complejo, y por ello, es necesario discernir sabiamente desde que aproximación se aborda su análisis.

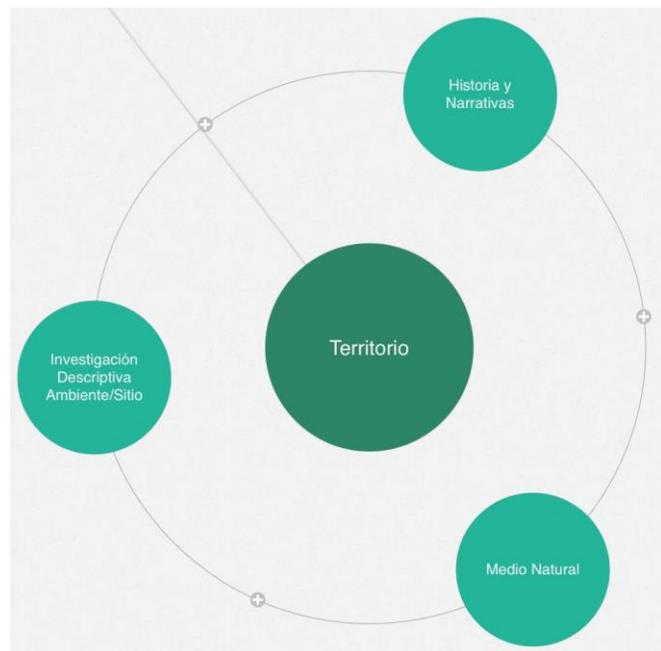


Figura 28. Diagrama de Subcategorías del Territorio. Fuente: Elaboración Propia.

Tomando en cuenta que esta investigación se encuentra orientada como una aproximación metodológica hacia el proyecto arquitectónico, se debe considerar en la manera de lo posible, las aproximaciones que posibiliten dicha finalidad. Además, al considerar la perspectiva cultural de esta aproximación, se ha decidido que la mejor forma de abordar esta compleja categoría en la investigación proyectual arquitectónica es bajo una conceptualización antropológica del territorio, la cual se considera pertinente y adecuada a las observaciones a lo largo de este trabajo.

Espacio y territorio son conceptos que persisten relacionados de diferente forma a determinadas disciplinas. Ya sea que se hable de espacio o de territorio, ambos conceptos lejos de ser entidades por sí mismas, no le corresponden a ninguna disciplina de manera única y exclusiva. Desde la óptica del tiempo, el espacio funciona como contenedor a múltiples actividades. El territorio es espacio construido en el tiempo. De esta manera, cualquier espacio habitado por el ser humano es resultado del tiempo de la naturaleza, del tiempo de las personas, de las diferentes formas de organización y de la concepción cosmogónica del tiempo. En otras palabras, el territorio es el producto del conjunto de relaciones que a diario el habitante entretendió entre todos los suyos con la naturaleza y con los otros (Ther Ríos, 2012).

Como se menciona, el territorio no es solamente un elemento que compone al ambiente, sino que en realidad es todo un compuesto de diversos elementos que van desde lo natural y físico hasta las construcciones sociales y culturales, que contiene la carga histórica y política de un lugar en sus elementos construidos y en sus propios habitantes. E incluso, se entiende que una forma de aproximarse a la comprensión de los lugares puede ser logrado desde el análisis del territorio como elemento principal desde el cual se construyan hipótesis, supuestos y metodologías. Y aunque se reconoce el valor de dichas aproximaciones e investigaciones, no se ha optado por este camino. En cambio, se ha decidido incluir dicha categoría como un componente de análisis en la investigación proyectual, ya que, para el arquitecto, se encuentra de mayor utilidad una aproximación al análisis y abstracción del ambiente desde una perspectiva cultural que, considere al habitante, al objeto arquitectónico y al territorio como tres diferentes categorías desde las cuales se pueden construir un entretendido de relaciones complejas de sus elementos para entender e interpretar los lugares.

En otras palabras, se piensa que para la arquitectura, tomar un camino que incluye a estas tres diferentes categorías en un mismo nivel de complejidad, y considerando siempre las intrincadas relaciones que se pueden dar entre ellas en cada proyecto, facilita el proceso del análisis y abstracción de la investigación proyectual hacia una futura aproximación metodológica para el proyecto arquitectónico.

Por otra parte, debido al nivel de complejidad que tiene el territorio y su análisis, se ha considerado que, para efectos de esta investigación, es más conveniente disgregar los componentes del análisis de la escala territorial. En otras palabras, y de manera similar a las ideas de Rapoport, se entiende que para facilitar el estudio del territorio es conveniente la disgregación de estos componentes, pero siempre teniendo en cuenta el carácter holístico del territorio.

Es así que, como elementos que componen la categoría del territorio en el proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural, se han considerado tres subcategorías. Una de ellas comprende la investigación descriptiva de éste a una escala general, otra comprende al medio natural, y una última, la cual comprende una aproximación sociocultural desde la historia y las narrativas de los habitantes que son parte fundamental de las dinámicas del territorio.

Es importante mencionar, que las tres categorías deben ir más allá de los aspectos cuantitativos y demográficos, deben contar también con un enfoque cualitativo que responda a la complejidad de las dinámicas sociales, políticas y culturales del territorio. Por lo tanto, los registros y representaciones de estos estudios deben de incorporar dichas cualidades en sus interpretaciones, es decir, deben de poder relacionar a los elementos del territorio con sus habitantes y modos de vida, así como con el propio espacio construido que se inserta en él. Pero que, así como Rapoport, es necesario disgregar para ser capaces de estudiar la compleja realidad del territorio, y por ende, del ambiente y su cultura.

7.4. *Investigación Descriptiva*

La RAE (2014) define la palabra describir como la acción de representar o detallar el aspecto de alguien o algo por medio del lenguaje, es decir que, para describir un objeto se detallan sus rasgos característicos, lo cual puede ser a través del lenguaje hablado, escrito o mediante representaciones gráficas.

Dicho de otra manera, describir se puede entender como un proceso que supone un esfuerzo en la construcción del texto o representaciones gráficas. Implica un trabajo de abstracción de ideas y cualidades que dan propiedades a los elementos descritos en su

estructura y características, ya que para seleccionar un vocabulario que sea realmente útil para la descripción de objetos, es necesario extraer los términos esenciales de aquello descrito. Es decir, el arquitecto-investigador debe reflexionar sobre aquello que va a describir.

Por ello, encontramos a la investigación descriptiva del territorio, como un buen punto de partida para un análisis de esta categoría, ya que permite un primer acercamiento sobre las características y cualidades generales del territorio, su contenido y sus dinámicas. Y a su vez, puede funcionar como un punto de comparación entre la mirada del investigador —construida desde su representación del lugar— y la mirada del habitante —construida desde el interior del territorio, con sus dinámicas y reglas propias—.

Por su parte, cuando hablamos de territorio, se entiende como un concepto que contiene a varios elementos que se relacionan entre sí, como lo son sus habitantes, el medio natural, elementos construidos y elementos de índole cualitativa, como son las dinámicas sociales, políticas y culturales. Por esta otra razón, se ha también decidido que un buen punto de partida dentro de las subcategorías del territorio es el análisis descriptivo de dichos elementos. En otras palabras, esta subcategoría de la abstracción del ambiente busca generar un análisis capaz de describir al territorio y sus dinámicas a una escala amplia y general del lugar observado. Esto con la finalidad de que el arquitecto-investigador obtenga sus primeras aproximaciones a la cultura del lugar y sus habitantes, ya que se considera que el territorio es una materialización de la cultura misma.

Por lo tanto, desde un punto de vista arquitectónico y territorial antropológico, esta categoría se refiere a los datos descriptivos acerca de la organización espacial del ambiente analizado, así como a los esquemas generales de caminos, enclaves, nodos, hitos, vacíos, entre otros. La forma de los asentamientos y su tipología también son datos útiles para esta categoría.

Como en otras categorías, encontramos mucho valor en las diferentes formas de interpretación que es posible generar a partir de la información presente en un lugar y su territorio. Y en el caso de la arquitectura y urbanismo, se considera al mapeo como una técnica muy útil de análisis y síntesis, ya que es necesaria una profunda observación y

relación entre las dinámicas territoriales y el espacio donde se asocian. Siendo el mapa o cartografía un potente elemento de síntesis que muestra gráfica y geográficamente dicha información.

A continuación, se incluyen algunos ejemplos de este tipo, en los cuales se encuentran mapeos donde se describen algunos elementos generales del territorio de manera que son útiles como primeras aproximaciones. Cabe mencionar, que dichos ejemplos son sólo una pequeña parte de su respectivo análisis, y no representan la totalidad del análisis que cada autor realizó, pero se entienden como buena referencia de las diferentes aproximaciones y maneras en las que se puede desarrollar y representar un análisis descriptivo del territorio desde un proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural.

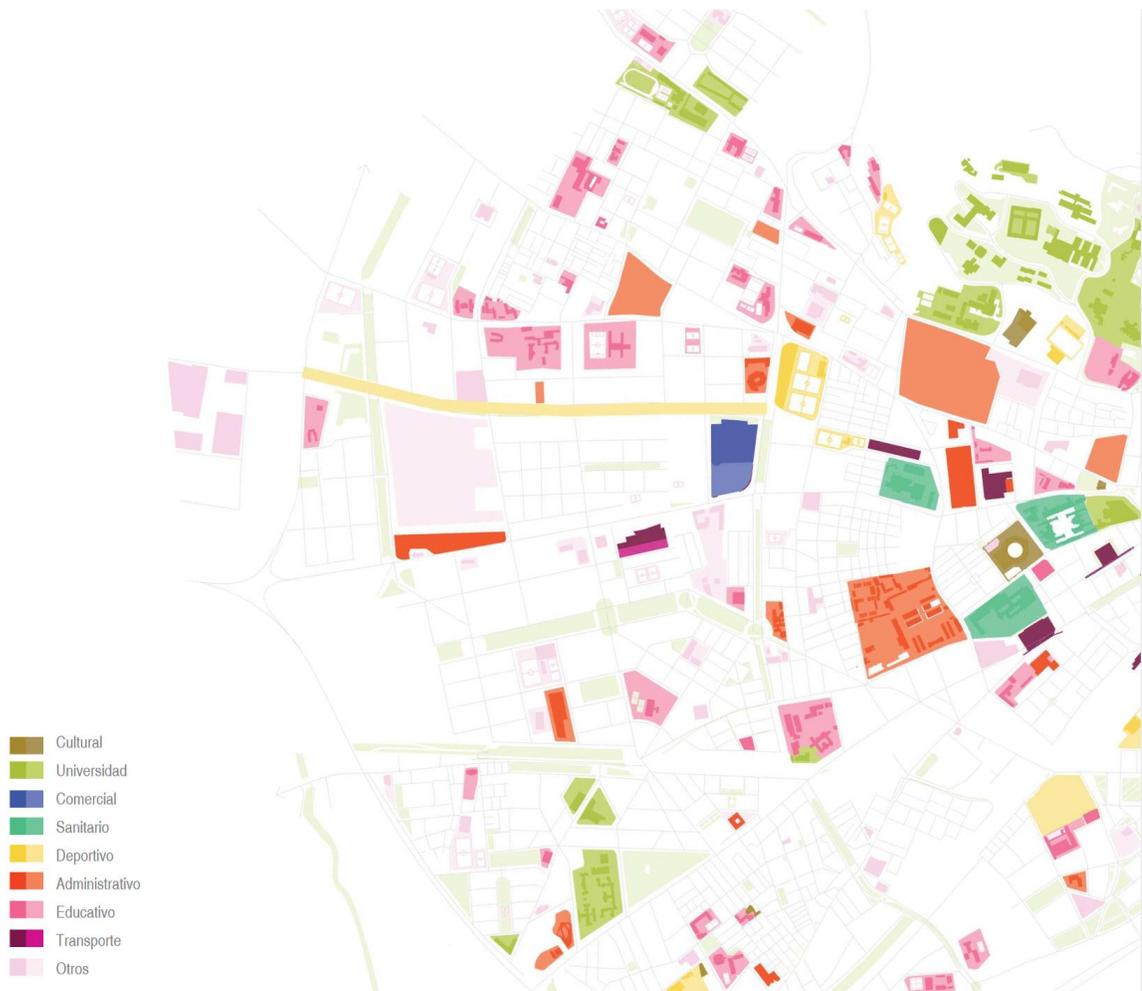


Figura 29. Mapa de equipamientos, Granada, 2012. Trabajo realizado para el Plan de Movilidad Urbana Sostenible de Granada. Fuente: Miguel Huertas Fernández (2012), citado en Gómez Ordoñez, (2014).

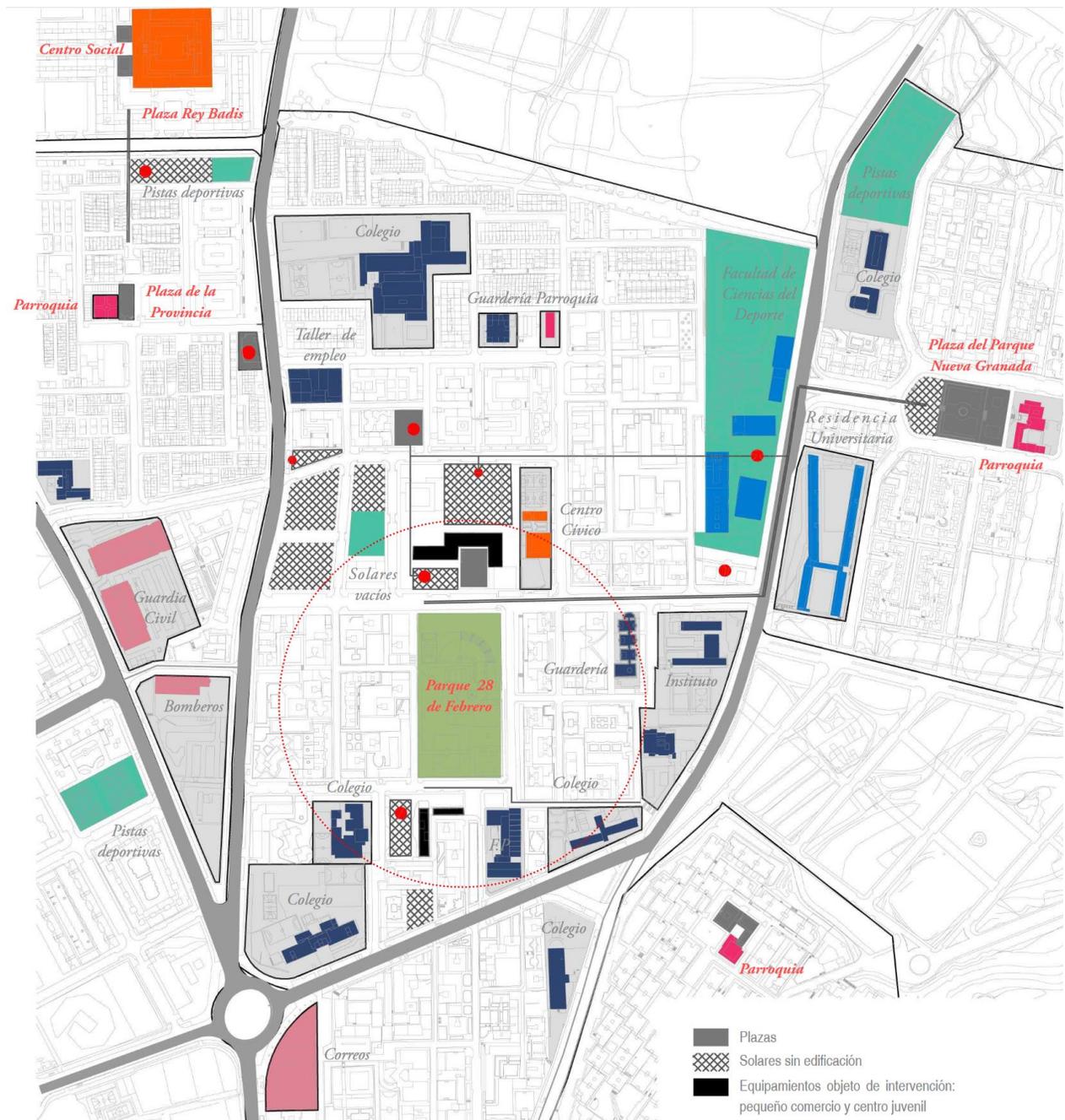


Figura 30. Plano de equipamientos y espacios públicos abiertos en el barrio de Cartuja y su entorno inmediato. Fuente: Extraída de Gómez Ordoñez (2014, p. 51).

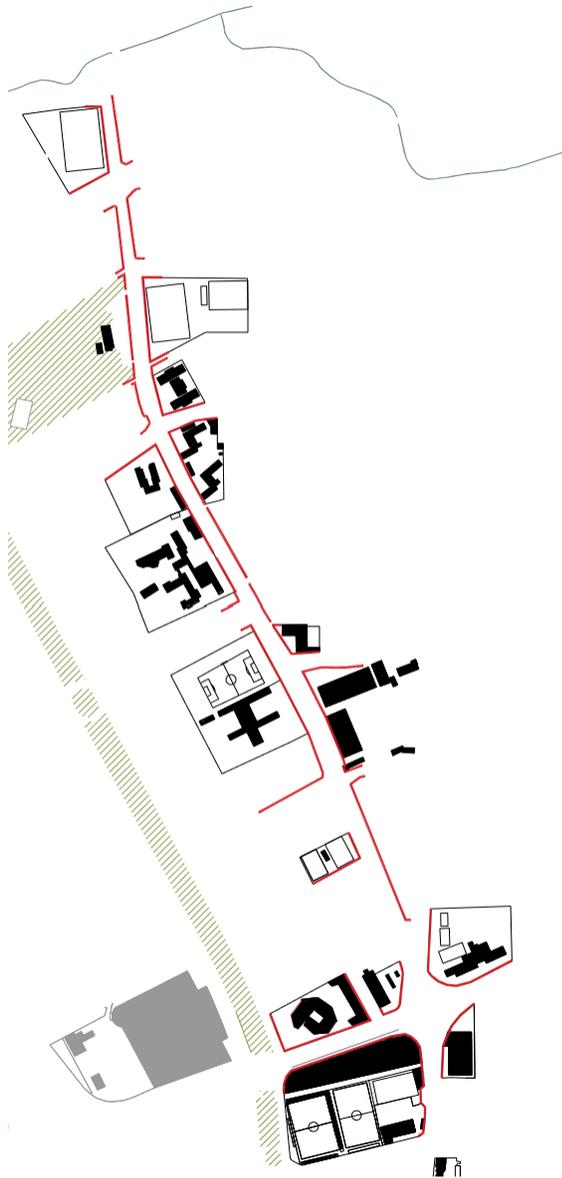


Figura 32. Mapa de equipamientos y muros en Pedro Machuca y Joaquina Eguaras. Fuente: Extraída de Gómez Ordoñez (2014, p. 62).

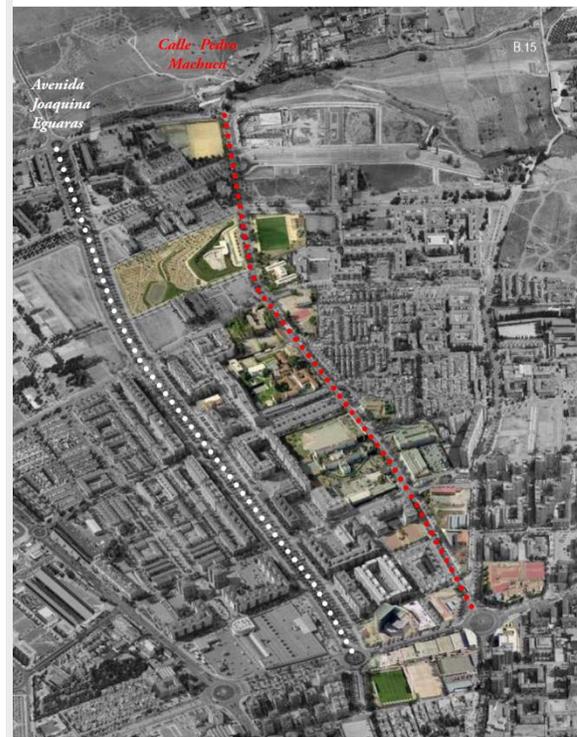


Figura 31. Vista aérea del entorno de Pedro Machuca y Joaquina Eguaras. Fuente: Extraída de Gómez Ordoñez (2014, p. 63).



Figura 33. Fotografías del estado de la calle Pedro Machuca y su entorno. Fuente: Extraída de Gómez Ordoñez (2014, p. 64).

En el plan de ordenamiento urbano y territorial, del proyecto titulado *Encarnación Más*, realizado por el despacho de arquitectura Ecosistema Urbano (2016a) en la ciudad de Encarnación, Paraguay, se encuentra un caso de estudio de un análisis territorial muy bien desarrollado y con un trabajo de cartografía que sintetiza de excelente manera el análisis realizado. Por lo cual, este referente ejemplifica lo que se busca vislumbrar en esta categoría descriptiva sobre algunos ámbitos y dinámicas generales del territorio.

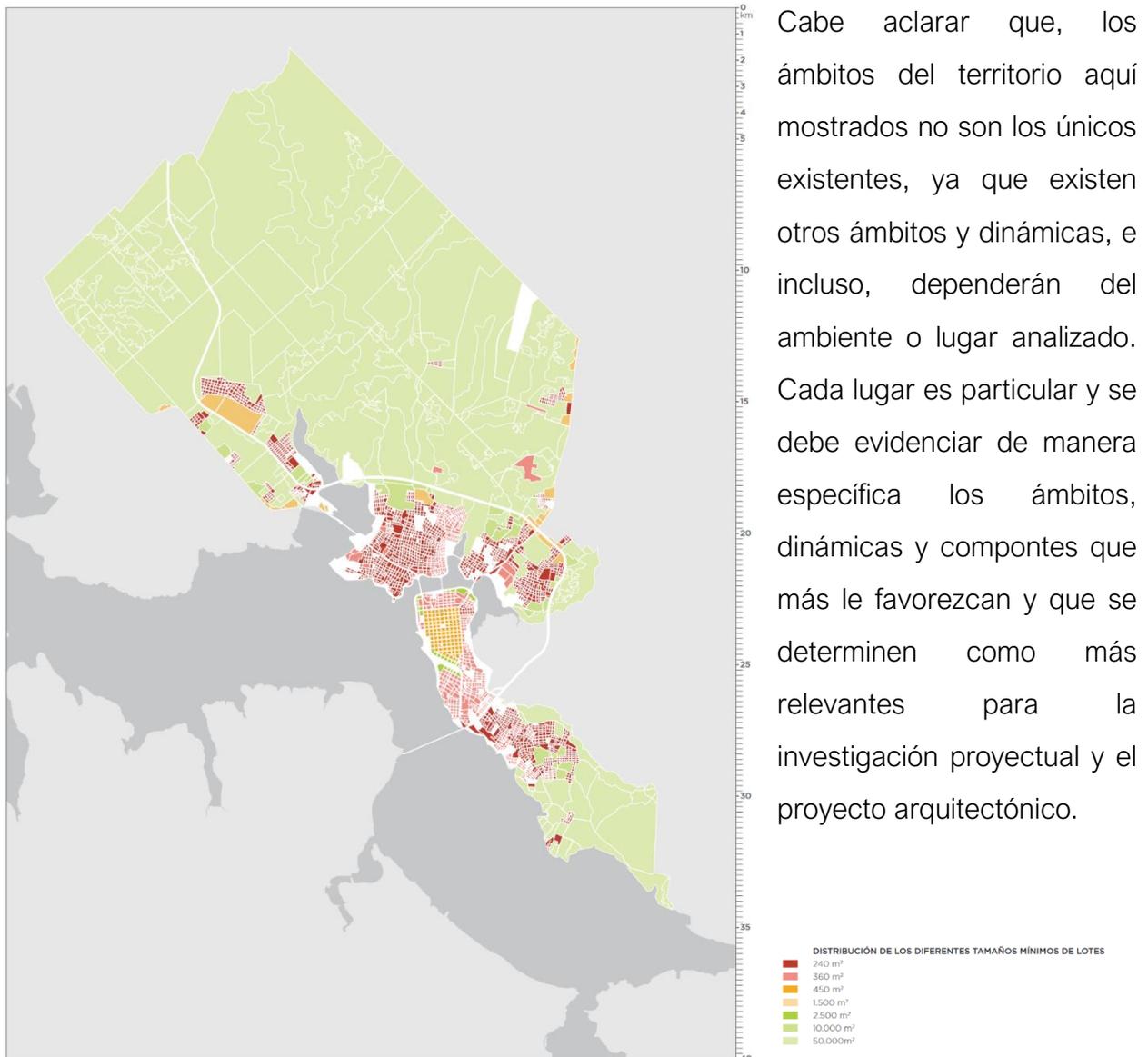


Figura 34. Distribución de los diferentes tamaños mínimos de lotes referenciados en una cartografía del territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema urbano (2016a, p. 15).

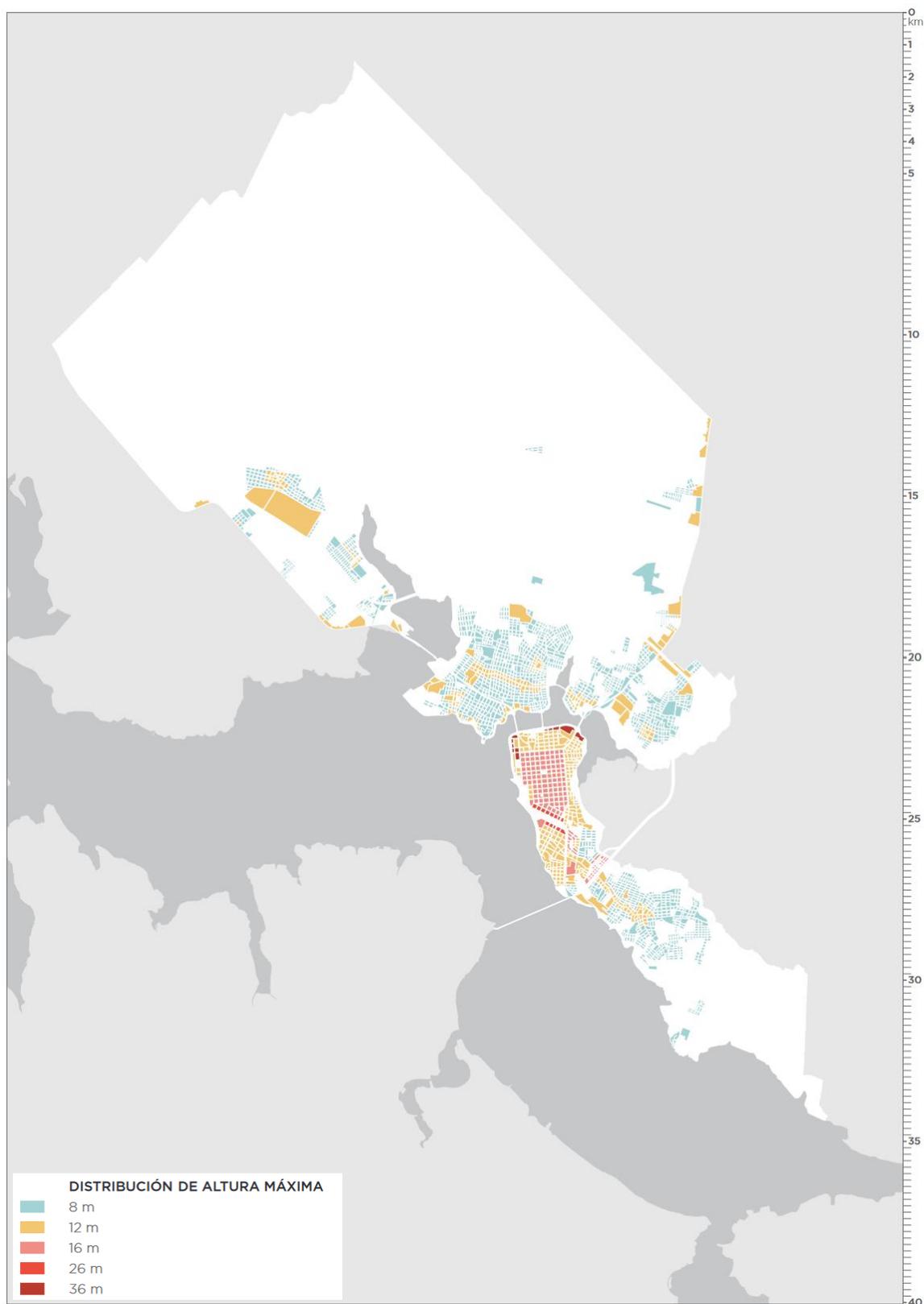


Figura 35. Distribución de alturas máximas de lotes referenciados en una cartografía del territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema urbano (2016a, p. 19).

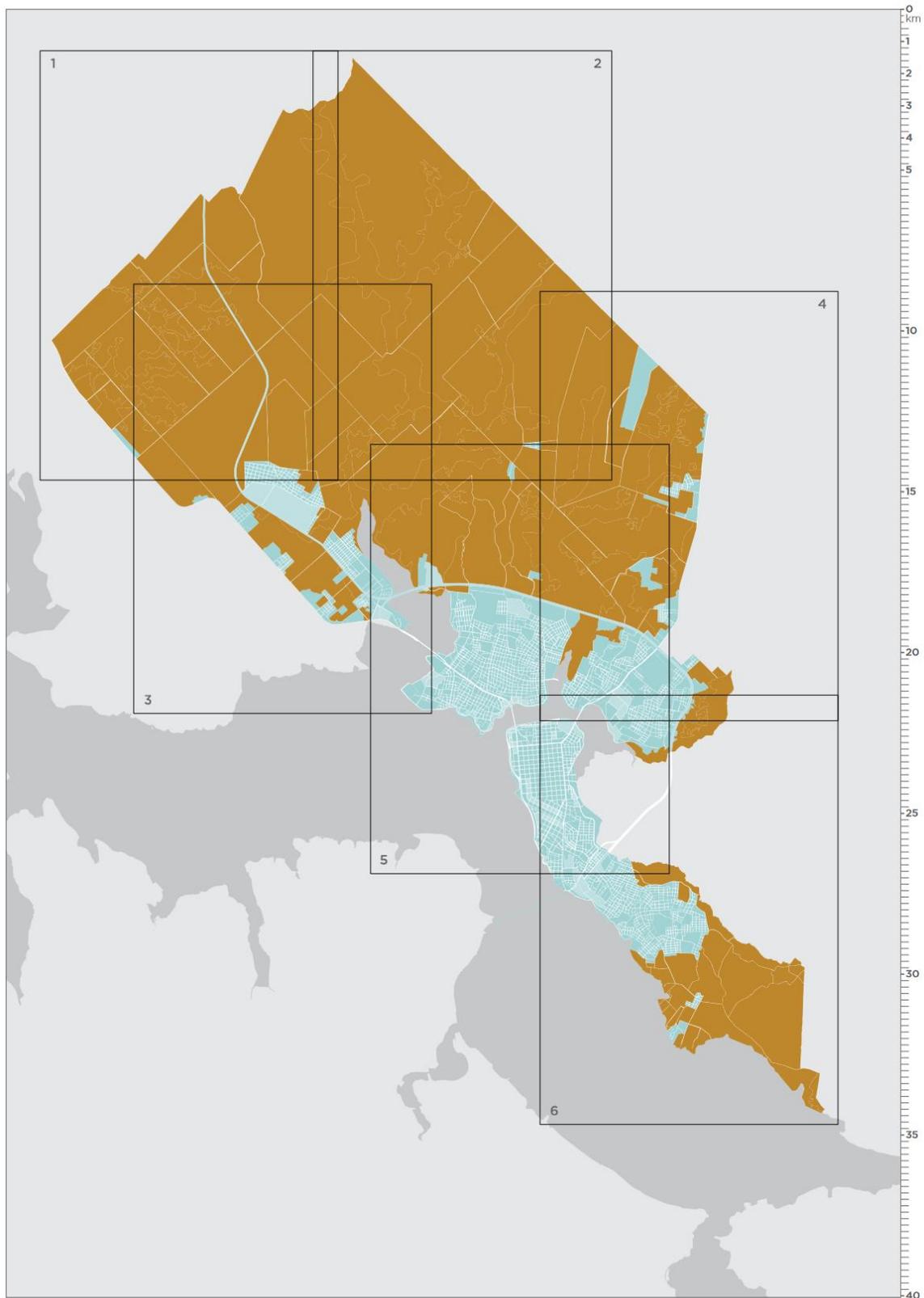


Figura 36. Clasificación del Territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema urbano (2016a, p. 33).

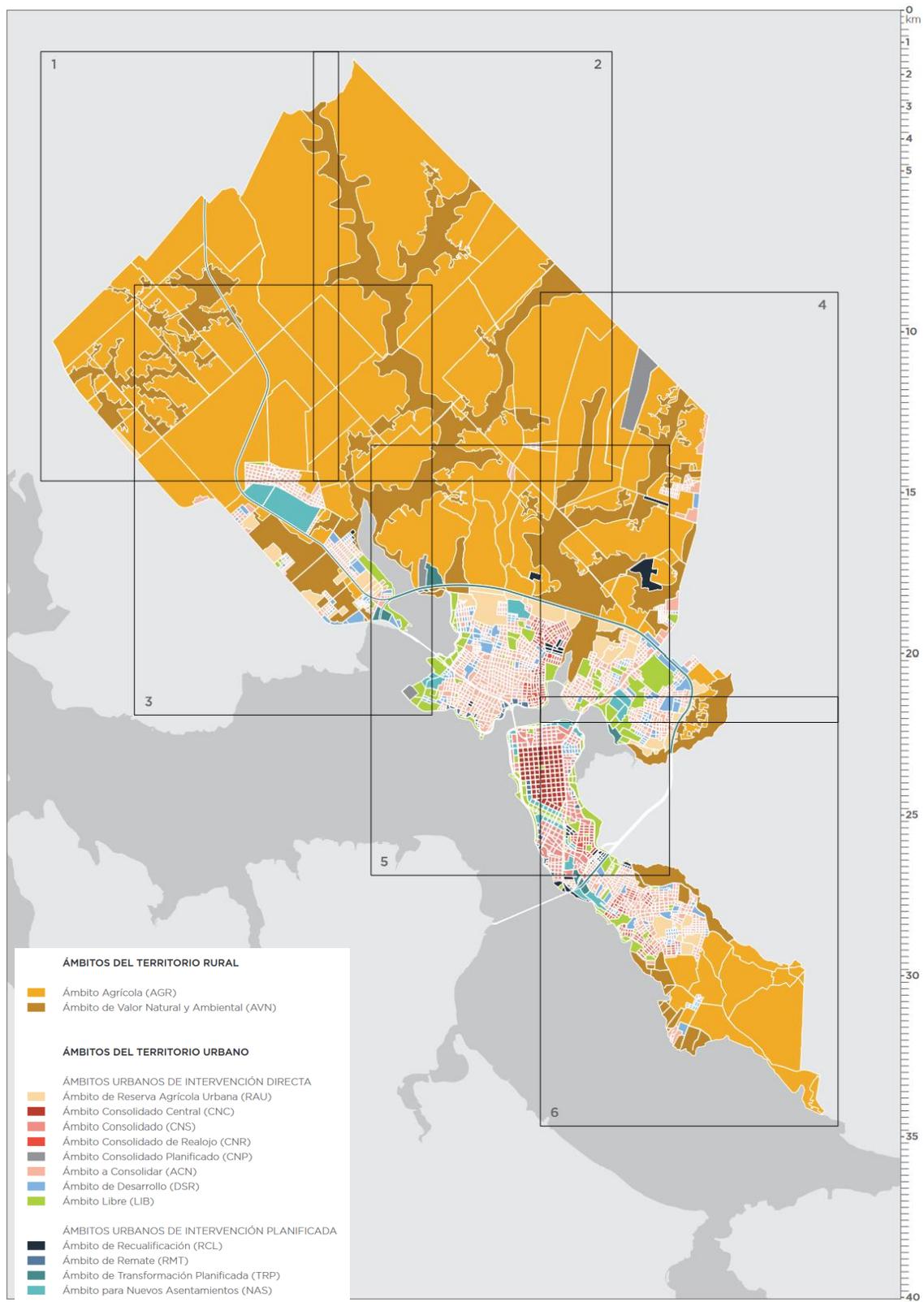


Figura 37. Ámbitos de ordenamiento y gestión del territorio. Plan de ordenamiento urbano y territorial, Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema urbano (2016a, p. 43).

7.5. *Medio Natural*

Al hablar de territorio, uno de los elementos más importantes y que indudablemente contribuyen en el comportamiento y cultura de las personas que lo habitan es el medio natural. El clima, la topografía, la orografía, la fauna y flora han sido desde los primeros asentamientos humanos, elementos que determinan el funcionamiento de las sociedades. Dichos elementos influyen tanto en la cotidianidad de la vida diaria de sus habitantes, que se vuelven en factores culturales para las diferentes sociedades.

Un ejemplo de ello podría ser una zona costera con clima tropical, en ella sus habitantes suelen ajustar su rutina al caluroso clima que les rodea. La mayoría de actividades sociales que realizan al exterior suelen darse posterior al atardecer, ya que el calor y el abundante sol es demasiado extenuante durante el día, a diferencia de lugares fríos, donde buscan ajustar sus actividades durante el día, cuando el sol calienta.

Ejemplos como el anterior hay muchos, y encontrar las relaciones entre los elementos del medio natural y la cultura se vuelve determinante si queremos aproximarnos a un análisis y abstracción del territorio con una perspectiva cultural. De hecho, en la arquitectura, se vuelve más complejo aún, ya que dichos elementos naturales también determinan el diseño de los espacios construidos. Por lo cual, es importante encontrar como el medio natural influye en el comportamiento humano, las actividades económicas y sociales de las personas en su día a día, y también, la manera en que el medio natural y las actividades propias a ese medio determina la configuración de los elementos y soluciones arquitectónicas.

Por otra parte, en la arquitectura actual se ha hecho tendencia el tema de la sustentabilidad, pero recordemos que, desde sus inicios, la arquitectura busca considerar y respetar el medio que le rodea. En el año 27 a.C. Vitruvio (1992), el que es considerado como el primer tratadista en la arquitectura, sienta las bases de lo que hoy es la arquitectura sostenible. En sus tratados menciona la importancia del balance y conmensuración entre los edificios y sus partes con la naturaleza del sitio, la cual debe ser bien atendida y correctamente utilizada, siempre de la manera más propia y respetuosa.

Lo anterior nos remite a las reflexiones y concepto de habitabilidad de Heidegger (1994), los cuales se mencionaron en capítulos anteriores. En estos pensamientos filosóficos del habitar, el autor hace muy bien al integrar como parte fundamental del habitar, a la acción de cuidar y procurar el medio donde se desarrolla el que habita. Por ello, habitar es una acción sustentable por sí misma y considera los recursos naturales y las interacciones del habitante con el ambiente natural.

Es debido a todo lo anterior, y a la perspectiva antrópica y cultural en busca siempre de la habitabilidad —la cual es sustentable—, que se considera dentro de la categoría del territorio a esta subcategoría, la del análisis y abstracción del medio natural. Esto es, con la finalidad de identificar los componentes naturales que determinan a los diversos comportamientos de los habitantes, así como las relaciones que tienen estos con sus actividades económicas, sociales y con los propios espacios construidos.

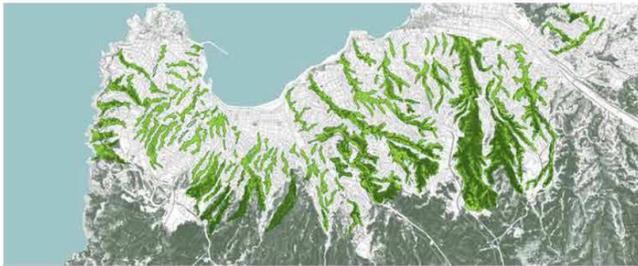
Para esta subcategoría entonces, la observación detallada del arquitecto es de suma importancia para la identificación de los factores naturales que, en su criterio, considere como determinantes en las dinámicas territoriales y socioculturales del sitio. Además, se considera que la forma de registro de estos datos, y la manera como se presenten los componentes identificados, así como las relaciones entre ellos, es un aspecto que siempre se debe tener en cuenta, ya que como se ha mencionado con anterioridad, el registro de esta información es la forma de evidenciar el proceso cognitivo del análisis, síntesis y abstracción que conlleva el aprendizaje en la búsqueda de interpretaciones más complejas y profundas acerca del contexto de un ambiente.

Dos formas interesantes de registro que se han encontrado para la arquitectura es la presentación de estos datos en forma de gráficos y esquemas mediante láminas arquitectónicas, y también, a través de mapeos y cartografías que expliquen de manera creativa la información recabada y procesada por el arquitecto-investigador. Cabe remarcar que estas no son las únicas dos formas, y parte de la “magia” del registro es precisamente, la libertad creativa que da al investigador —arquitecto— en las técnicas y formas de abstraer, procesar y presentar su información. Por lo tanto, en esta libertad creativa pueden

surgir muchas formas de expresión, que pueden ir desde cuentos e historietas, poemarios, sesiones fotográficas, cortometrajes, entre otros.

ANÁLISIS DEL LUGAR **05. AREAS VERDES**

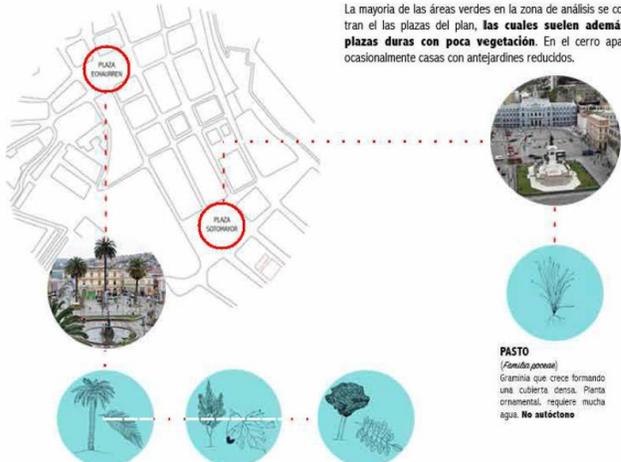
01. ÁREAS VERDES NATURALES EN VALPARAÍSO



Las quebradas son las principales áreas verdes en la ciudad. Formadas por la topografía, y por el escurrimiento de aguas en temporada lluviosa, pueden estar o no construidas, siendo las no construidas pulmones verdes en la zona donde se emplazan.

03. ÁREAS VERDES CONSTRUIDAS

La mayoría de las áreas verdes en la zona de análisis se concentran en las plazas del plan, las cuales suelen además ser plazas duras con poca vegetación. En el cerro aparecen ocasionalmente casas con antejardines reducidos.



PALMERA CHILENA
(Phoenix Dactylifera)
Árbol resistente a todo tipo de suelos, se da en cercanías al mar. 30mts altura promedio. **Autóctono.**

PLÁTANO ORIENTAL
(Albizia Orientalis)
De larga vida, resistente a todo clima. De hoja caduca, su follaje es muy cubriente (gran sombra). **Exógeno.**

ACACIA BOLA
(Acacia pennathana)
Crecimiento rápido, soporta frío y calor; follaje compacto y perenne, de floración ocasional. **Exógeno.**

PASTO
(Família poaceae)
Gramínea que crece formando una cubierta densa. Planta ornamental, requiere mucha agua. **No autóctono**



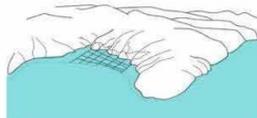
Corte Plaza Echaurren / Esc 1:300

04. TERRENO Y AREAS VERDES



Fachada Terreno / Esc 1:200

El plátano oriental ubicado fuera del terreno, debido a su tamaño y la densidad de su follaje, con su sombra genera un espacio de pausa que se relaciona a la plaza.



02. FLORA GENERAL DE LA ZONA*

El desarrollo de flora en Valparaíso está influido por la cercanía al borde costero (lo que implica especies resistentes a la salinidad y los vientos) y a su clima mediterráneo; con veranos secos e inviernos húmedos (que permiten gran variedad de árboles).

- Boldo**
(Pernus boldus)
- Mitique**
(Pisonotus mitique)
- Salvia hembra**
(Lepachusa scabra)
- Lúcumo**
(Pocoteras spaldingii)
- Peumo**
(Cypripetalya alba)
- Quillay**
(Quillaja saponaria)
- Colliguay**
(Colliguaya octodifera)
- Litre**
(Lithanea caustica)
- Bello del norte**
(Eubothrodia marae)

*Todas las especies indicadas son propias de Valparaíso. Fuente: www.florachilena.cl (Enciclopedia de la Flora Chilena)

05. CONCLUSIÓN

"La Comisión Nacional de medio ambiente define área verde como espacios urbanos o de periferia a estos predominantemente ocupados por árboles, arbustos o plantas", MINVI. CONOMA, 1998

Este concepto en Valparaíso difiere de esta definición, ya que el área verde es el mar, quien estructura la ciudad, dando lugar a espacios públicos como plazas y miradores.

TALLER GALLARDO FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO / UNIVERSIDAD DE CHILE

VALPARAÍSO ANÁLISIS DE LUGAR

EQUIPO DOCENTE GALLARDO QIU ARRIAZA DONETCH ESPINOZA GONZÁLEZ

ALUMNOS BUSTAMANTE CARMONA CARRASCO CORDERO DAZA DELGADO FELMER HEBEL HENRÍQUEZ LAVADO LEYTON MIMICA MUÑOZ SALDÍAS SEBÍK SEPÚLVEDA SOTO VALDÉS

L5

Figura 38. Lámina de zonas verdes elaborada por estudiantes, Taller Gallardo. Fuente: Extraída de Gallardo Frías (2015).

El trabajo titulado como *Designing water infrastructure and context-responsive housing: a case study in the Sabana de Bogotá*, ejemplifica acertadamente aquello que se pretende en esta subcategoría sobre el medio natural. En él, los autores hacen un gran trabajo para abstraer, sintetizar y registrar a través de mapas, cortes, diagramas y fotografías un amplio trabajo de análisis del paisaje, en el cual se deja en claro los principales componentes naturales del territorio, así como su relación con los habitantes, sus actividades y también con los diferentes asentamientos y espacios construidos (Rojas Bernal, Shannon, y De Meulder, 2020). Estos ejemplifican claramente aquello que se explica a lo largo de este apartado y lo que se pretende alcanzar en esta subcategoría.

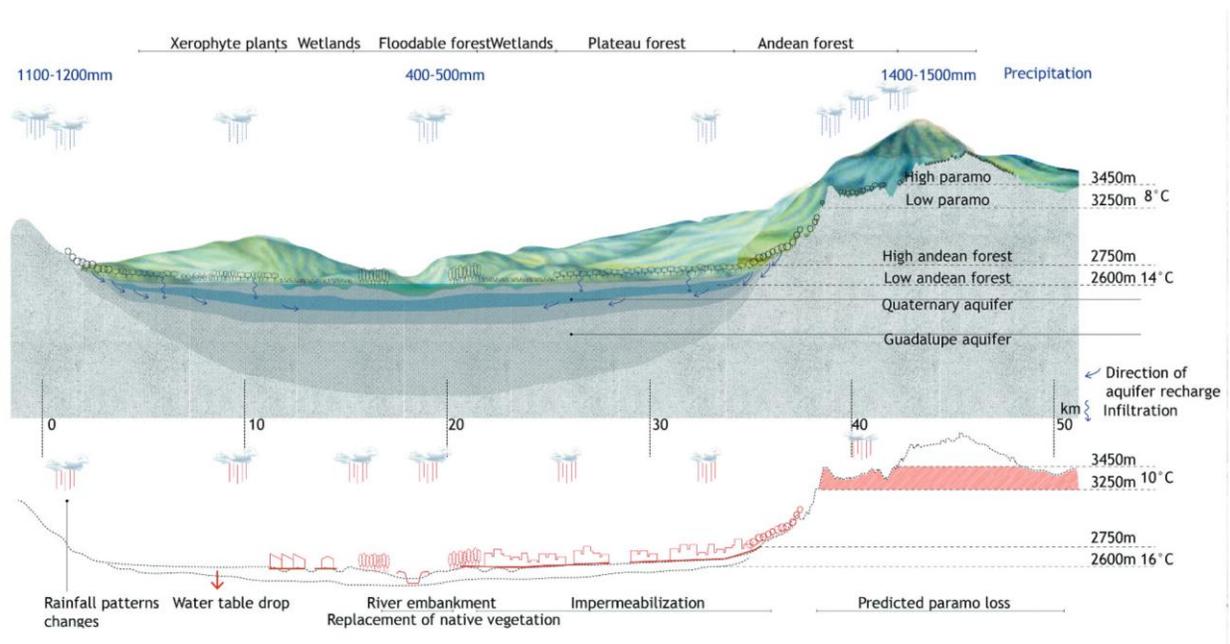


Figura 39. Secciones esquemáticas que comparan las condiciones de la meseta de Bogotá antes y después de la urbanización. Las secciones ilustran el ciclo natural del agua y los posibles impactos del cambio climático. Basado en: Van der Hammen (1998); IDEAM et al. Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 2).

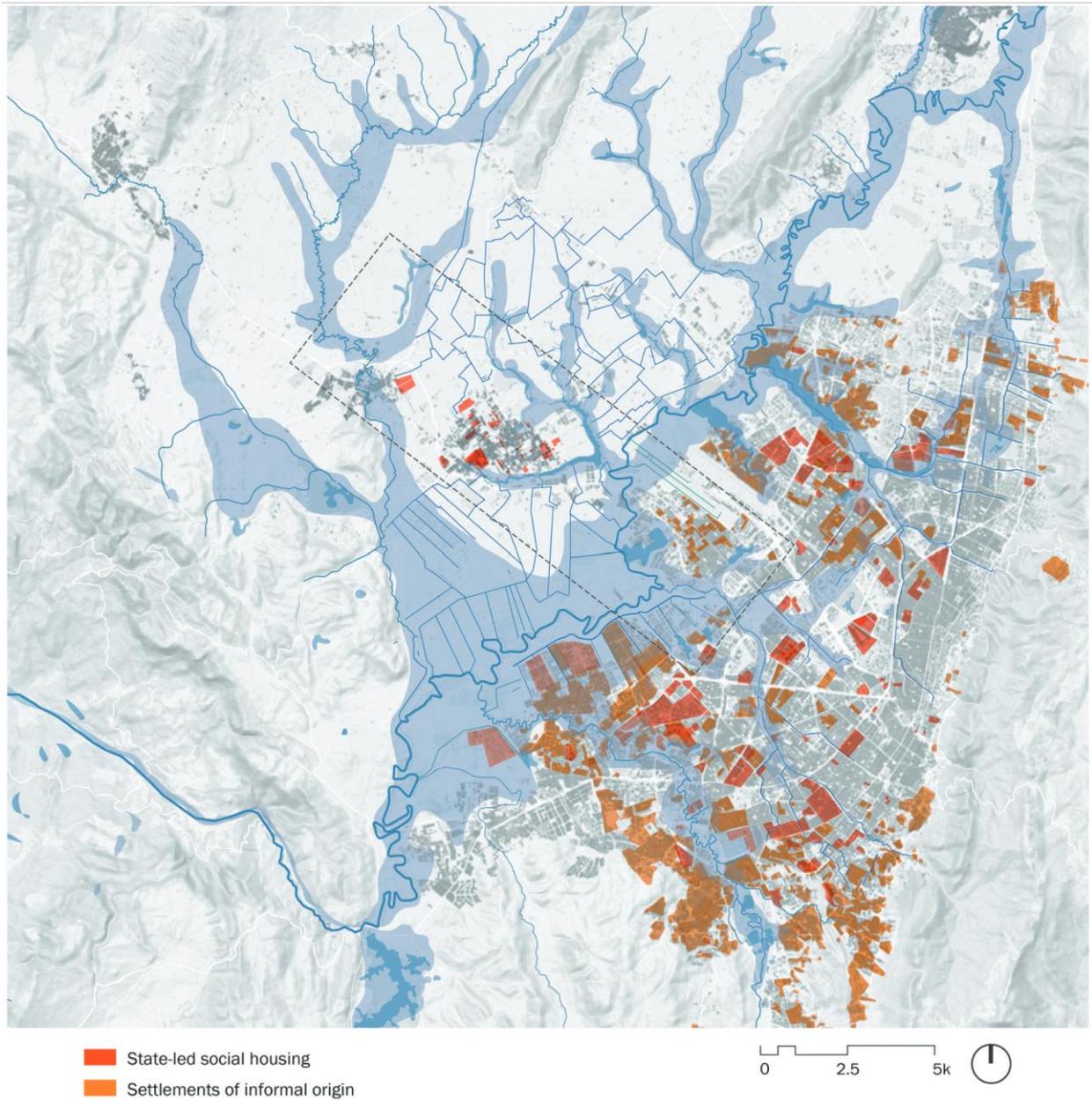


Figura 40. Ubicación del caso de estudio de 22,5 km x 7,5 km. Los municipios de Funza y Mosquera están rodeados por el humedal El Gualí-Tres Esquinas. Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 5).

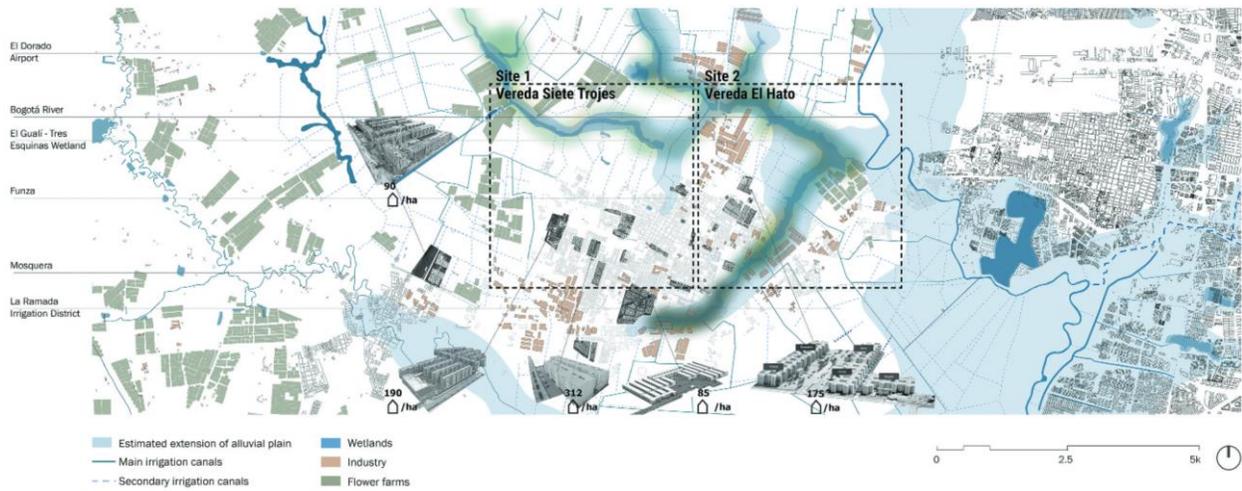


Figura 41. Mapa del área de estudio de caso Funza y Mosquera que muestra la yuxtaposición de usos urbanos en el frágil humedal Gualí-Tres Esquinas. El mapa destaca los proyectos de vivienda de bajo costo construidos entre 2000-2016. El tamaño de los proyectos varía desde pequeños bloques de 33 viviendas hasta complejos con más de 3.000 unidades. Suele estar vallado perimetralmente, lo que da lugar a enclaves urbanos monofuncionales. Basado en: Alcaldía De Funza (2013); Municipio de Mosquera (2013). Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 6).



Figura 42. Pequeños parches de agricultura persisten dentro del tejido de vivienda autoconstruido. Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 6).

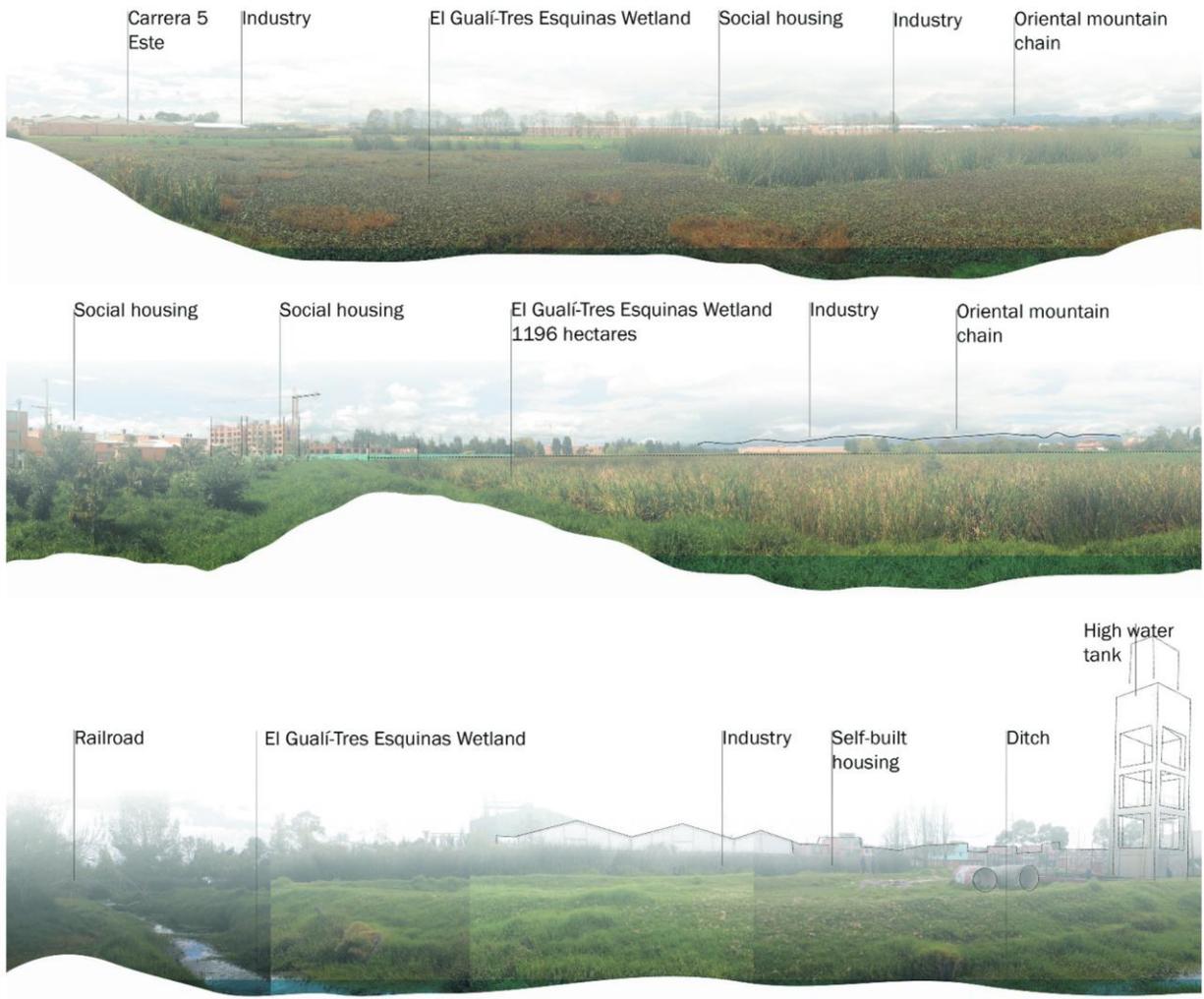


Figura 43. Cortes esquemáticos del entorno del humedal Gualí-Tres Esquinas. Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 7).



Figura 44. Proyecto de vivienda de bajo costo construido a lo largo de un canal agrícola. Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 8).

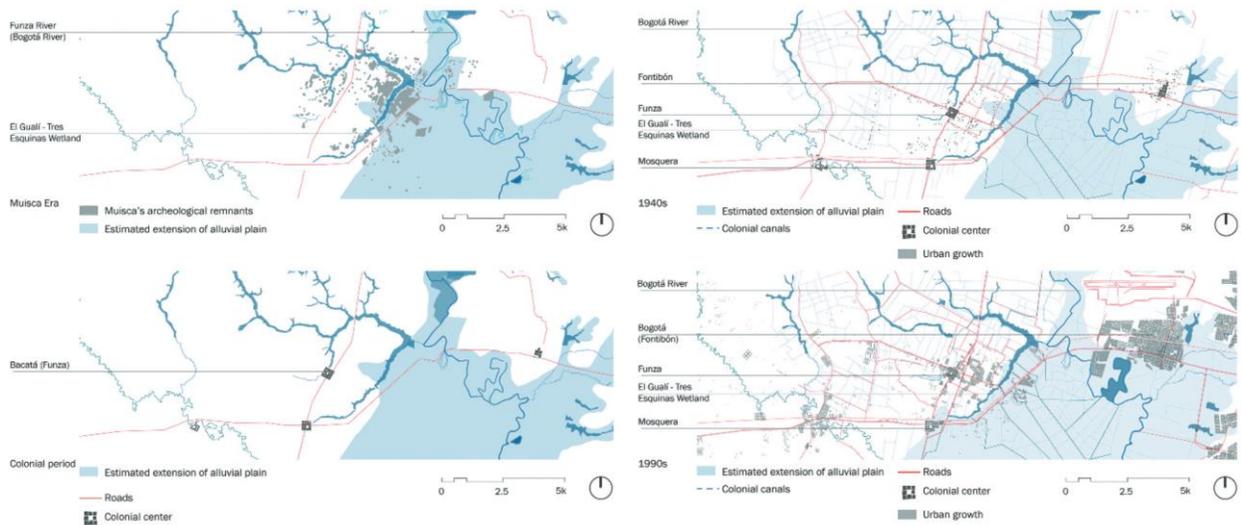


Figura 45. Transformación de la infraestructura hidráulica y patrones de asentamiento en Funza y Mosquera: Era Muisca, Período Colonial, 1940 y 1990. Basado en: Cuéllar Sánchez y Mejía (2007), Talleres del Estado Mayor General (Cartógrafo) (1930), Instituto Geográfico Militar y Catastral (Cartógrafo) (1942) e IGAC (Cartógrafo) (1978); Alcaldía De Funza (2013); Municipio de Mosquera (2013); COCHE (2013); IDECA (2013); y Google Earth (2015). Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 10).

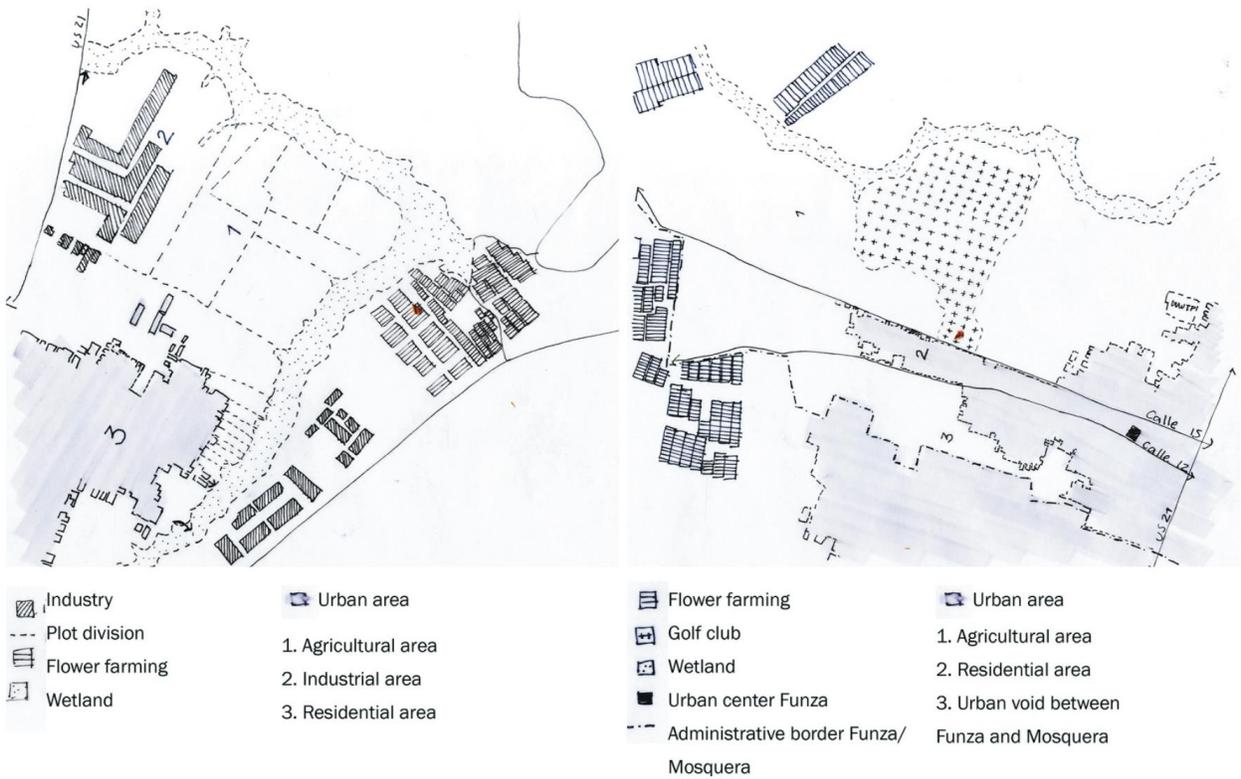


Figura 46. Imágenes aéreas de la Vereda Siete Trojes (derecha) y la Vereda El Hato (izquierda). Google Earth (2015). Fuente: Extraída de Rojas Bernal et al. (2020, p. 11).

7.6. *Historia y Narrativas*

En la construcción de una abstracción e interpretación del ambiente y del contexto cultural, sin duda alguna la historia forma un papel clave y muy importante, y que podríamos incluso decir que es el valor base de referencia para los problemas de diseño particulares al lugar. En otras palabras, y como se ha venido mencionado, un proceso de diseño que no tiene en cuenta el contexto y su historia pierde todo su valor como posible solución de cualquier problema que se haya encontrado, ya que esta solución no se encuentra anclada al lugar y su sociedad. De esta manera, la historia es el elemento clave que sustenta la construcción de futuras soluciones, ya que sirve como referencia de aquello que ha funcionado —o no ha funcionado— en un determinado sitio. De tal manera que el diseñador o arquitecto, no crea soluciones desde cero, desde la nada; el arquitecto crea soluciones desde la historia de un lugar, lo cual incluye por supuesto, la experiencia acumulada de sus habitantes.

Einstein lo dice: cantidades de personas habían intentado antes que yo resolver el problema y no podían porque no colocaban bien la historia dentro del problema, si no sabes ninguna solución no puedes despejar la ecuación; o sea la ecuación la puedes despejar cuando sabes alguna solución, pero si no sabes ninguna es imposible, o sea primero hay que aceptar, para tener lo nuevo, qué hacía la gente y cómo resolvía esto (Muntañola Thornberg, 2003, p. 13).

Para Muntañola (2003), es fundamental entender la historia a partir de que es el punto cero, es decir que la historia es el punto de base de entendimiento para las ciencias, y que cuando ésta no se entiende, las ciencias modernas se vuelven en seudoarcaicas o seudofuturistas, y es lo que pasa a veces con la arquitectura, que el arquitecto, en lugar de poner a cero la historia pone a cero una cosa rarísima, y después salen unos monstruos extrañísimos porque no puede despejar las incógnitas, está sobre el vacío.

De lo anterior, se entiende la importancia de la historia como punto de referencia en esta categorización, y desde la perspectiva cultural, antropológica y arquitectónica se vuelve un elemento que va siempre de la mano al lugar —ambiente— mismo. Y como complemento a ello, se le suman aspectos planteados desde una epistemología constructivista. Ya que se

entiende que las interpretaciones y soluciones que un arquitecto y diseñador crea son una sumatoria de sus abstracciones, análisis y estudios; pero también de sus propias ideas, personalidad e historia, que a su vez, confluye con la historia del ambiente intervenido y con las vivencias de sus habitantes. Ya que, tanto el diseñador como cada individuo, viven de manera particular el ambiente y cada uno tiene sus propias interpretaciones, por lo cual es necesario que cada una sea estudiada.

A esta suma de información entre individuos la podemos analizar a manera de narrativas, las cuales se pueden definir como la acumulación de información histórica y colectiva a través de las individualidades de cada habitante, la cual es expresada de manera particular por cada individuo y sirven como vestigio histórico de un lugar. Por ello, estas narrativas son un elemento que puede servir como una forma de acceder la información acerca del pasado de un ambiente o lugar, de aquello que lo sustenta y lo contextualiza.

Cuando hablamos de narrativas, es importante remitirnos a los estudios decoloniales, sobre todo cuando se tiene en cuenta el origen latinoamericano de esta investigación y su intención en reivindicar los valores culturales, que de alguna manera, busca que las historias que se han perdido en la asfixiante modernidad sean escuchadas en los procesos de diseño.

Loredo Cansino y Luiz Lara (2020), en la obra *Apuntes sobre decolonización, arquitectura y ciudad en las Américas*, evidencian que existe la carencia de una historia espacial básica en el continente Latinoamericano. Y que dicha falta, es decir, la carencia de una narrativa de la historia espacial contada desde la perspectiva regional y local, nos condena a los habitantes de Latinoamérica a una cadena perpetua de desconexión y fragmentación que implica la subordinación hacia otros. En otras palabras, parece imperante incorporar un enfoque desde la decolonización de las historias de los espacios construidos, los espacios naturales, y de sus relaciones, es decir, desde la historia ambiental. Ya que, como mencionan los autores, “La negación del derecho a narrar tu propia historia es la definición básica de la colonialidad” (p. 30).

Ciertamente aquí se considera que existe una carencia en este sentido, siendo muchas veces el arquitecto el primero que minimiza la historia de un ambiente y las narrativas de su

gente, sus costumbres y tradiciones. En este sentido aquí se encuentra imperante incluir una categoría que no sólo encuentre el valor histórico de los espacios construidos, sino el valor en las historias personales de los individuos, y de la historia que tienen por contar como grupo social, como ambiente total y complejo.

Por ello, en esta categoría se encuentra fundamental considerar dentro del proceso de abstracción del ambiente de una investigación proyectual, la historia del lugar y las narrativas de sus habitantes si lo que se busca es un estudio con perspectiva cultural, antrópico y complejo. Lo cual significa que, para conocer este componente del ambiente, no es suficiente con la observación del diseñador o con un análisis histórico-formal de la arquitectura existente —que no quiere decir que no sean útiles o necesarios—. Es imperante que éste se involucre en campo, baje al sitio y pregunte directamente a la gente sobre sus experiencias de vida en relación al lugar para encontrar aquellas soluciones y problemas históricos que son característicos y particulares al sitio y que servirán al arquitecto a sentar sus valores de referencia para poder crear soluciones que se relacionen con el ambiente histórico y cultural.

En otras palabras, un análisis histórico con esta perspectiva permite destacar los valores simbólicos del ambiente y posibilita una concepción de lugar como territorio antropológico, el cual considera a los habitantes y sus narrativas como parte intrínseca del propio lugar.

Entonces, ¿Qué es aquello que se pretende encontrar en esta categoría? Se busca que aquí, el arquitecto o investigador llegue a los valores de referencia que le sirvan como sustento a sus futuras soluciones, que encuentre los problemas que aquejan a los habitantes desde sus vivencias y día a día y que establezca las relaciones entre estos problemas y las soluciones históricas del lugar con dichas narrativas.

Por ello, nuevamente se menciona la importancia incorporar un carácter etnográfico en estos procesos, ya que se considera que su enfoque, así como sus técnicas, pueden ser de gran ayuda a lo que aquí se propone.

Desde esta perspectiva, se encuentra nuevamente a la entrevista abierta y la observación participante como técnicas útiles, y en el caso de las narrativas, se observa que la

arquitectura participativa ha logrado en buena medida adaptar dichas técnicas a una aproximación arquitectónica que posibilita establecer referencias históricas desde la experiencia y vivencia de los habitantes y de sus narrativas mediante la involucración de la población en los procesos de diseño mediante talleres de naturaleza dinámica e inclusiva. Debido a esto, se pueden encontrar muy buenos análisis de las narrativas dentro del marco de la investigación proyectual en este tipo de aproximaciones arquitectónicas.

Como ejemplo de un proyecto que incluye este tipo de ejercicios participativos en sus procesos de diseño, y que, en el caso de esta categoría, nos importa en mayor medida por el completo y buen trabajo de análisis e interpretación de las narrativas de los habitantes, es el proyecto *Encarnación Más* (Ecosistema Urbano, 2016b). Proyecto que ya se ha citado, pero que cumple acertadamente con varios componentes de la propuesta categorización, por lo cual se usa como referencia nuevamente al ser un proyecto que piensa en sus habitantes, historia y cultura, e integra estos elementos en su proceso proyectual.

Específicamente para esta categoría, se puede encontrar que las diversas consultas realizadas a la población de Encarnación, Paraguay, y los talleres participativos realizados con niños y adultos es una buena aproximación etnográfica desde la arquitectura en cuanto a la abstracción, análisis histórico y de narrativas se refiere. Y efectivamente, sienta una base de referencia para los diseñadores, como bien menciona Muntañola. Cabe remarcar también, las formas como han registrado y sintetizado la información obtenida, y aunque caigamos en lo repetitivo, nos parece muy importante esto porque en el registro se encuentra la evidencia de los procesos de abstracción e interpretación. El puente entre la investigación y las exploraciones conceptuales y formales arquitectónicas propias de la conceptualización.

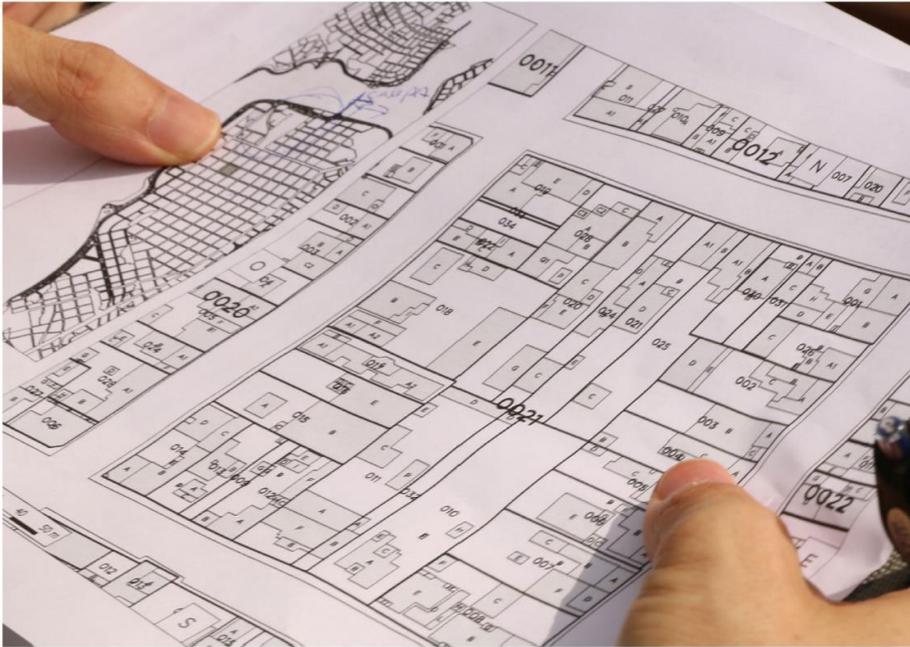


Figura 47. Jóvenes registrando datos de una primera aproximación de consultas a diversos pobladores. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 49).



Figura 48. Habitantes compartiendo sus narrativas en una actividad en un taller participativo. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 59).



Figura 49. Actividad de mapeo de experiencias y narrativas de los habitantes en encuentro temático participativo. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 69).

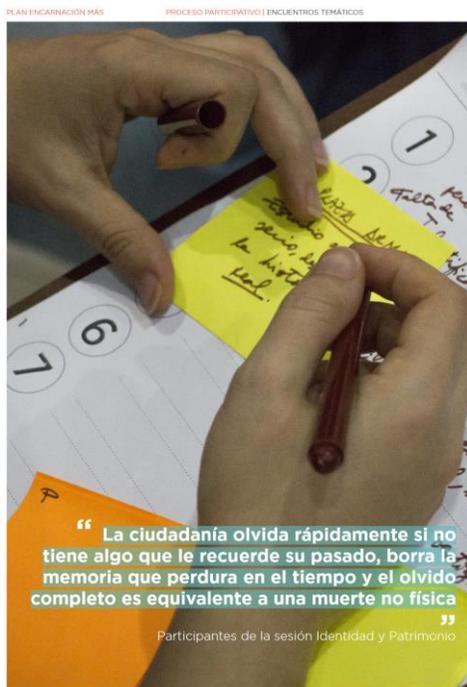
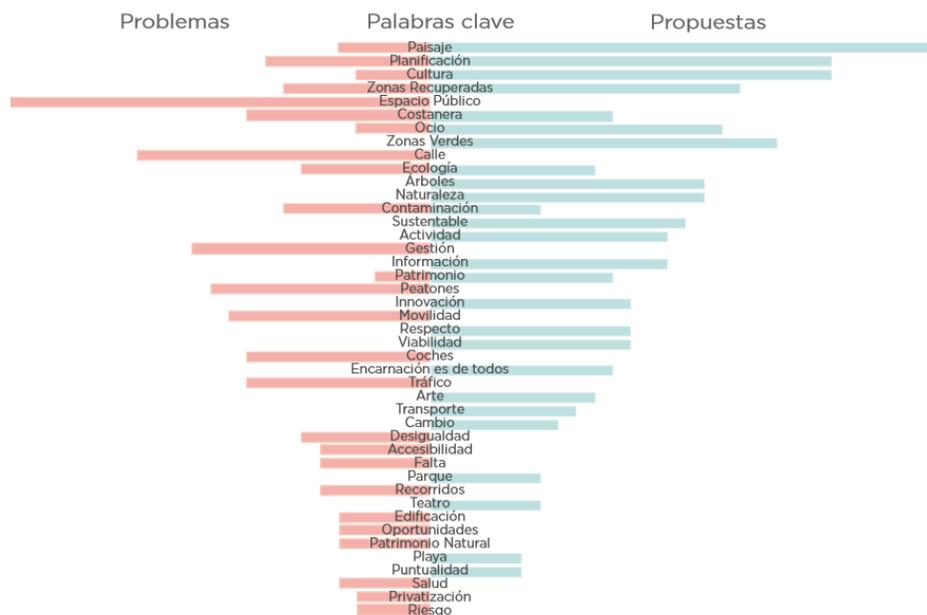


Figura 50. Narrativa de participantes de encuentro temático "Identidad y Patrimonio". Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema urbano (2016b, p. 75).



Figura 51. Experiencias de comerciantes en sesión sobre encuentro temático sobre comercio. Plan Encarnación Más. Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 91).

¿Cuáles son las palabras clave que más se usaron?



ENCARNACIÓN MÁS

Plan Encarnación+ imaginando un futuro urbano sustentable

¿Qué es esto? ¿Para qué sirve? ¿Quién está a cargo?



Figura 52. Registro gráfico de los conceptos más recurrentes encontrados en las consultas realizadas a los habitantes de Encarnación. Plan Encarnación Más. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 29).

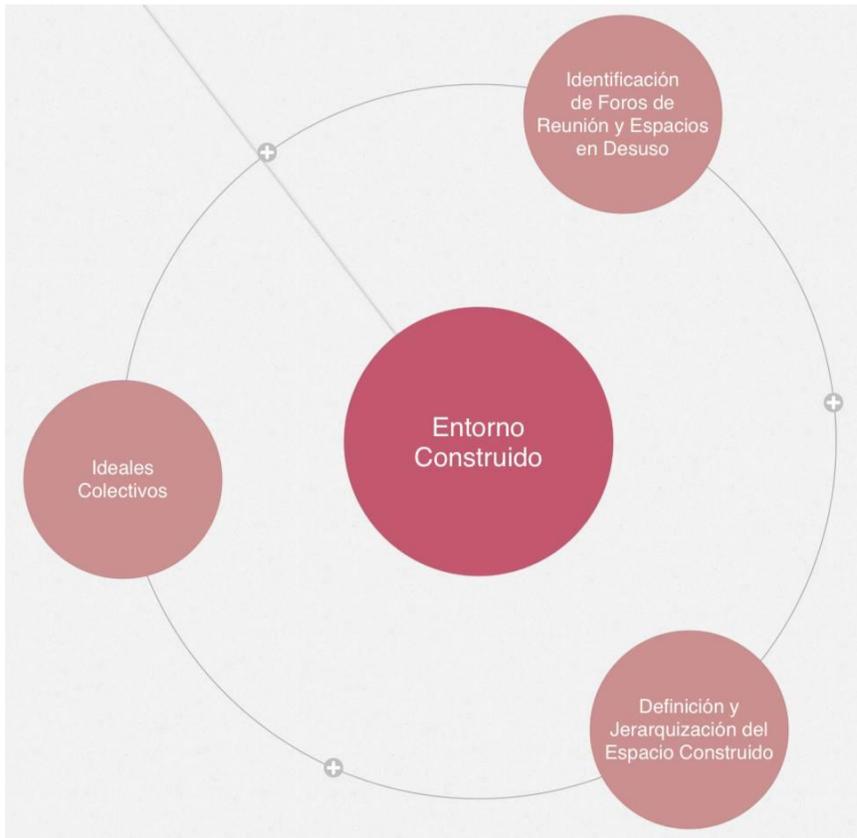


Figura 53. Diagrama de Subcategorías del Entorno Construido. Fuente: Elaboración Propia.

7.7. *Identificación de Foros de Reunión y espacios en desuso*

A lo largo de esta investigación se ha entendido que existen varios caminos para llegar a la comprensión de un problema. Tal es el caso de esta subcategoría, ya que comparte ciertos rasgos con la categoría de Patrones de Comportamiento, Actividades y de Movimiento. Esto se debe a la inseparable relación que existe entre las actividades y el comportamiento de los seres humanos y el espacio —arquitectónico— donde el individuo se congrega y se desarrolla como persona, lugares donde lleva a cabo su vida privada y pública diaria.

Es en el entrecruzamiento entre lo social y el espacio donde, en palabras de Lynch (2006), se vuelve necesario conocer en detalle el contexto para alcanzar la capacidad de identificar y relacionar diferentes elementos del entorno y así lograr un mejor entendimiento de lo que existe en el medio, con la finalidad de contribuir con proyectos que sean capaces de alcanzar la categoría de lugar, es decir, que tenga un carácter simbólico, identidad y un apropiamiento por parte de sus habitantes.

Por ello, aquí se considera útil para el arquitecto, contar con diferentes formas de aproximarse a dicha relación de elementos, respondiendo así esta categorización a dicha característica propia de la complejidad del fenómeno social del habitar mediante la propuesta de diferentes caminos de llegada al entendimiento y entrecruzamiento de dichas relaciones. El primer camino es la ya mencionada subcategoría de Patrones de Comportamiento, Actividades y de Movimiento, la cual brinda la posibilidad de encontrar sitios de interés y de aforo, y cómo y por quienes son utilizados, a través del análisis del comportamiento y de las actividades del habitante.

Por su parte, esta subcategoría brinda lo que podríamos considerar el camino opuesto para analizar la relación entre el espacio y quienes lo utilizan. En ésta, a través de la identificación de foros de reunión y de lugares en desuso, así como las características de dichos espacios, se busca identificar los espacios que adquieren importancia en los habitantes y las actividades y patrones que llevan a cabo en determinados sitios, o en su defecto, el abandono y desuso de ciertos lugares. En otras palabras, en este apartado se abordan las incógnitas desde el cuestionamiento y análisis del espacio construido.

Se podría incluso considerar que, una aproximación desde el habitante, se asemeja más a la forma de proceder por parte de la etnografía; y una aproximación desde el espacio construido, es la manera en que la arquitectura aborda con mayor frecuencia las relaciones entre el espacio y sus habitantes. Por esta razón, y porque este trabajo busca una hibridación entre ambas disciplinas, se ha decidido conservar ambas aproximaciones; ya que, aunque ambos caminos lleven al mismo sitio, el recorrido es diferente y también los descubrimientos que se hacen a lo largo de éste. Lo cual conlleva a diferentes experiencias y aprendizajes, siendo así ambos de gran valor experiencial.

En un razonamiento similar a la otra categoría, para ésta se encuentra útil el planteamiento de preguntas de investigación que ayuden a identificar los espacios donde se congregan o que evitan las personas para contextualizar de mejor manera las razones y relaciones que dan origen a tales circunstancias observables.

Un ejemplo de estas preguntas puede ser: ¿Existen lugares más concurridos que otros, en qué momento? ¿Existen espacios en abandono o desuso? ¿Cuáles son los ámbitos y lugares usados por grupos según su sexo, edad, u otras características particulares? ¿Cuáles son las inmediaciones de dichos lugares? ¿Quiénes o qué grupos utilizan esos espacios? ¿Cómo se usa un determinado espacio y por quiénes? ¿En qué estado se encuentran los espacios de aforo, existen diferencias entre el estado de los espacios de aforo? ¿Si existen diferencias entre su estado, qué grupos utilizan dichos espacios en diferente estado? ¿Quién usa qué partes del espacio, para qué?

En cuanto a técnicas e instrumentos que permitan encontrar las respuestas a los anteriores cuestionamientos, se ha encontrado a la observación participante como una buena manera de aproximación al campo para ayudar a construir la mirada del arquitecto-investigador del lugar analizado. Otras técnicas interesantes son la entrevista abierta o semiabierta, y la realización de talleres de participación ciudadana para obtener información de los espacios más utilizados. Finalmente, se considera de suma importancia complementar con otras técnicas, como el mapeo y el análisis por medio de fotografías y diagramas de relaciones, así como a la utilización de instrumentos como las encuestas o cuestionarios preelaborados para concretar el análisis de esta categoría propuesta hacia el proceso de abstracción.

En el proyecto *Plan Encarnación más*, desarrollado para la ciudad de Encarnación, Paraguay, se ha encontrado un caso ejemplar por su profundo análisis del contexto, a través de un elaborado proceso de participación ciudadana y una constante comunicación con sus habitantes. En éste, el despacho Ecosistema Urbano (2016b) plantea la identificación de los foros de reunión mediante una interesante relación entre la observación, los mapeos y talleres de participación.

El taller de participación que los autores desarrollaron consiste en lo siguiente:

La primera parte de la actividad, referida a sus lugares y actividades favoritas, nos permite un acercamiento cuantitativo a los espacios que más atraen a los niños y la forma en que entienden su uso. Los cerca de 2000 niños que participaron en esta actividad constituyen una muestra muy importante sobre la que poder hacer un análisis estadístico. No sorprenderá a nadie que, como puede observarse en el gráfico adjunto, las actividades deportivas ocupen un primer lugar entre las preferidas por los niños y niñas de Encarnación. Sí llama la atención, sin embargo, que dichas actividades sean tan parecidas entre niños y niñas (incluso ellas dibujaban canchas de fútbol), y es interesante reseñar que, aunque el fútbol es claramente el deporte predominante, la segunda actividad física que realizan en el espacio es el juego libre, sin más definición. Es en ella donde los niños desarrollan su relación más creativa, cercana y potente con los espacios de la ciudad (Ecosistema Urbano, 2016b, p. 163).

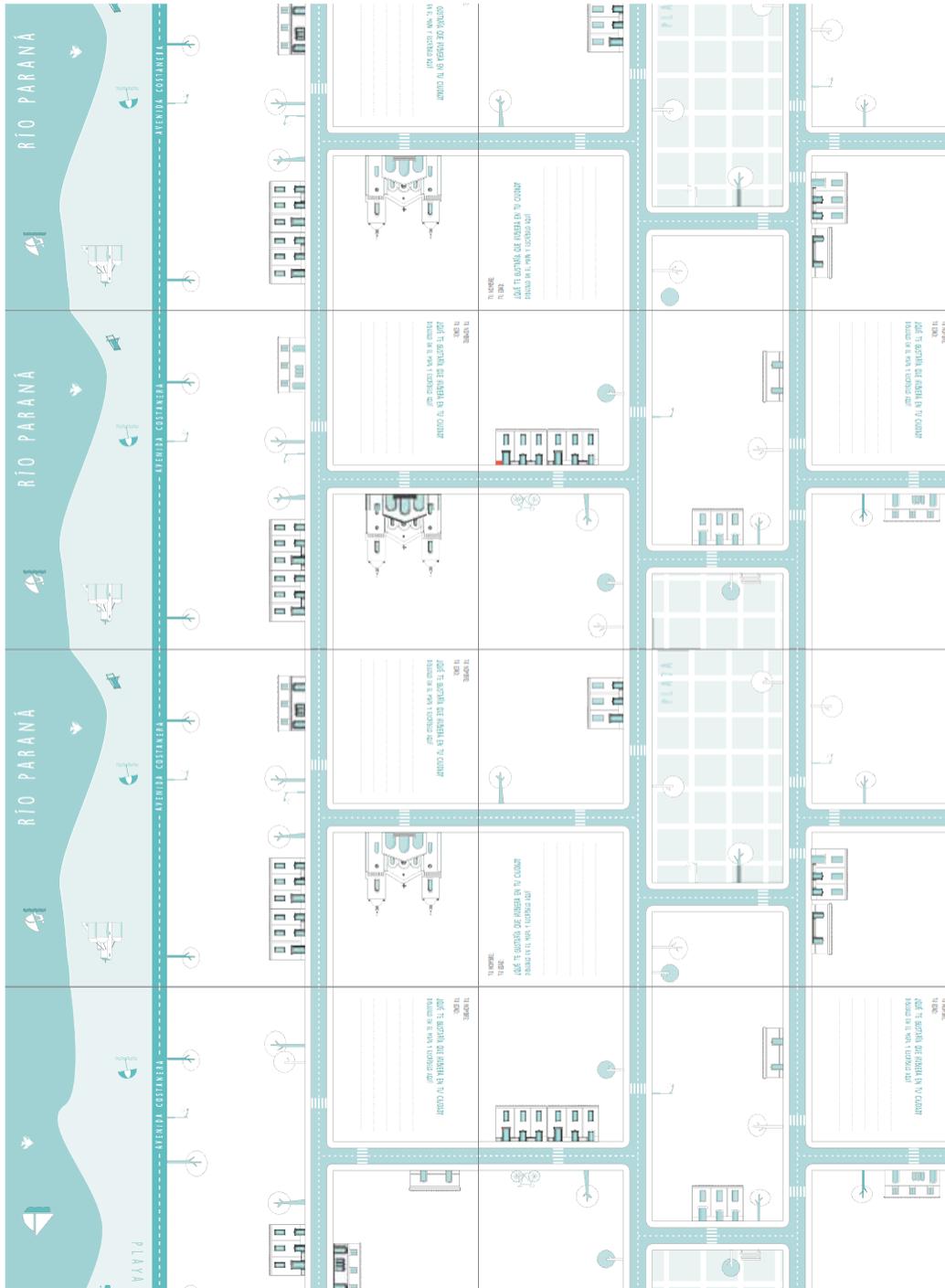


Figura 54. Identificación de Foros de Reunión. Proyecto Encarnación más, Encarnación, Paraguay. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2016b, p. 164).

desde el punto de vista del arquitecto-investigador, y el otro desde la mirada del habitante, lo cual se considera de ayuda para esclarecer las similitudes y diferencias entre ambas miradas y permite comparar ambos resultados, de manera que es más fácil visibilizar las zonas de posible intervención en el proyecto urbano arquitectónico.

Cabe agregar que, análisis del espacio como el anterior también se pueden realizar desde la ideal del vacío espacial, el abandono y el desuso. Es decir que, es posible identificar los lugares que son evitados por sus habitantes y observar el estado en que estos se encuentran. De esta manera, y desde dos enfoques distintos complementarios, se puede encontrar algunas de las causas y razones de los habitantes por las cuales prefieren congregarse habitualmente en determinados espacios, y también, por qué deciden evitar otros.

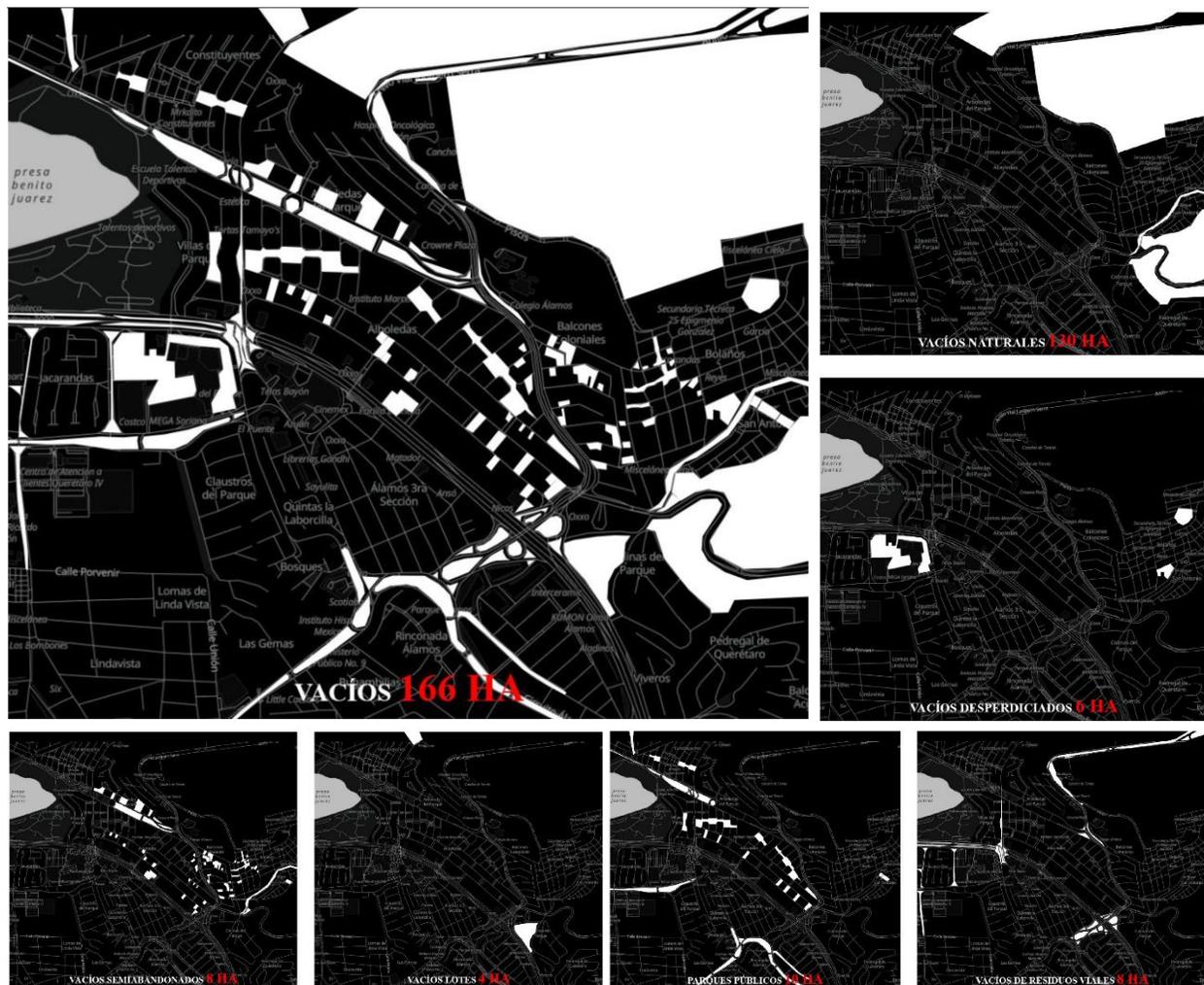


Figura 56. Ejercicio de Identificación y cuantificación de vacíos en la ciudad de Querétaro. Taller de diseño integral, Universidad Autónoma de Querétaro. Fuente: Elaboración Propia.

7.8. Definición y Jerarquización del Espacio Construido

Como se ha venido mencionando a lo largo de esta investigación, las propuestas en la propuesta de categorización se construyen desde la mirada del arquitecto-investigador y la del propio habitante. Por ello, para este apartado, consideramos de gran importancia mantener este posicionamiento mediante dos estrategias para definir y describir los espacios construidos, así como las jerarquías designadas por parte del habitante. En otras palabras, se trata de definir el espacio construido en términos de la mirada del arquitecto y de su conocimiento como profesional de la habitabilidad a través del análisis arquitectónico de espacios y edificaciones, pero también, desde la definición y jerarquización en términos de los propios habitantes, es decir, en sus propias palabras y significados.

Cuando nos referimos al estudio del espacio construido, se significa la importancia de estudiar los aspectos espaciales donde las personas desarrollan su historia de vida, donde se relacionan con los otros como sociedad, es decir, el lugar donde “existen” y dejan huella. Para Muntañola (1974), el lugar significado, el espacio habitable, se puede definir como un constante y triple encuentro entre el medio externo, nosotros mismos y los demás. En sus propias palabras, “El lugar es una interpretación sociofísica en la que: el hablar y el habitar, el medio físico y el medio social, y el conceptualizar y el figurar se entrecruzan de forma simultánea” (p. 55).

Es importante añadir que, estos agentes —los habitantes— se identifican o sitúan gracias a las actividades que realizan en el lugar mismo, a los significados y a la historia que los vincula a dicho lugar. En otras palabras, el lugar —el espacio construido— sirve también como medio para demostrar la existencia de las personas que los habitan y es capaz de materializar el sentimiento de identidad y apropiación con el espacio. Por lo tanto, el espacio construido puede servir como objeto de estudio de todo aquél que quiera entender las relaciones entre el ambiente físico, sus significados y a los habitantes.

El lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, "tienen lugar", existen. Ya sea como localización o, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden (Bourdieu, 1999, p. 119).

Entonces, desde la mirada del arquitecto, la definición del espacio construido se refiere al análisis arquitectónico de los espacios construidos existentes en el ambiente, y con ellos, pretendemos establecer una referencia de conocimiento de la arquitectura existente y sus características. Este tipo de análisis suele componerse de diversos estudios acerca de las características propias de las edificaciones y de sus tipologías. Entre los estudios comúnmente utilizados en el análisis de la edificación se encuentran los siguientes ejemplos: el análisis tipológico según el uso de suelo, análisis topológico de las relaciones entre espacios, análisis morfológico de las edificaciones y objetos arquitectónicos, análisis de alturas de los objetos arquitectónicos, análisis de fachadas, análisis de materiales y sistemas constructivos, análisis de colores utilizados, entre otros.

Por otra parte, cuando nos referimos a la jerarquización del espacio, se pretende construir un punto de referencia a partir de la mirada del habitante con una aproximación hacia los términos y jerarquías establecidos desde el interior del contexto analizado. Fundamentalmente se quiere descubrir la importancia relativa de los diferentes espacios para el habitante, es decir, se pretende aproximarse a una mejor explicación de las relaciones y distinciones entre los espacios así como las jerarquías asignadas por los habitantes —lugares productivos, sagrados, inútiles, entre otros— (Amerlinck y Bontempo, 1994).

Como caso de referencia para esta categoría de estudio, se ha decidido incluir el proyecto titulado como *Cuenca Red*, diseñado dentro del contexto latinoamericano para el centro histórico de la ciudad de Cuenca, Ecuador. De este proyecto, aquello que más interesa revisar es el trabajo de investigación previa realizado por el despacho Ecosistema Urbano (2015), específicamente el análisis de las edificaciones existentes del lugar estudiado. En dicho análisis, los autores logran registrar de forma sintética y entendible los resultados de su investigación, la cual les sirve como información base y de referencia para entender parte de las problemáticas locales hacia un mejor planteamiento de soluciones adecuadas al contexto durante los procesos de diseño del proyecto. Lo cual es también, la finalidad de esta investigación, construir una red de conocimiento sobre el contexto en el cual se inserta

un proyecto arquitectónico, teniendo siempre en cuenta el contexto cultural del lugar y de sus habitantes.

Es importante reiterar la importancia del registro en los procesos de aprendizaje del ambiente, especialmente como método para abstraer y relacionar la información recabada en campo. Y en el caso de esta subcategoría, es una en la cual los arquitectos suelen expresarse mejor y más sueltos. Lo cual se puede deber a que, esta subcategoría, se refiere a edificaciones y características de los objetos arquitectónicos. Campo que es indiscutiblemente del dominio de la disciplina, a diferencia del habitante y la perspectiva etnográfica, los cuales como se ha venido planteando a lo largo de este trabajo, son elementos mucho menos explorados.

Es desde trabajos que confieren a esta subcategoría, de la cual se ha encontrado una cierta inspiración para utilizar los términos de registro arquitectónicos hacia aspectos que son menos tangibles y del orden social y cultural. Es decir, la idea de que el arquitecto debe adaptar las técnicas y métodos de la etnografía propias del estudio de la cultura y los habitantes hacia la disciplina arquitectónica hacia el estudio de la habitabilidad y el espacio arquitectónico. Formas en las cuales sea capaz de abstraer y representar cualidades de un ambiente y su cultura hacia el proyecto arquitectónico.

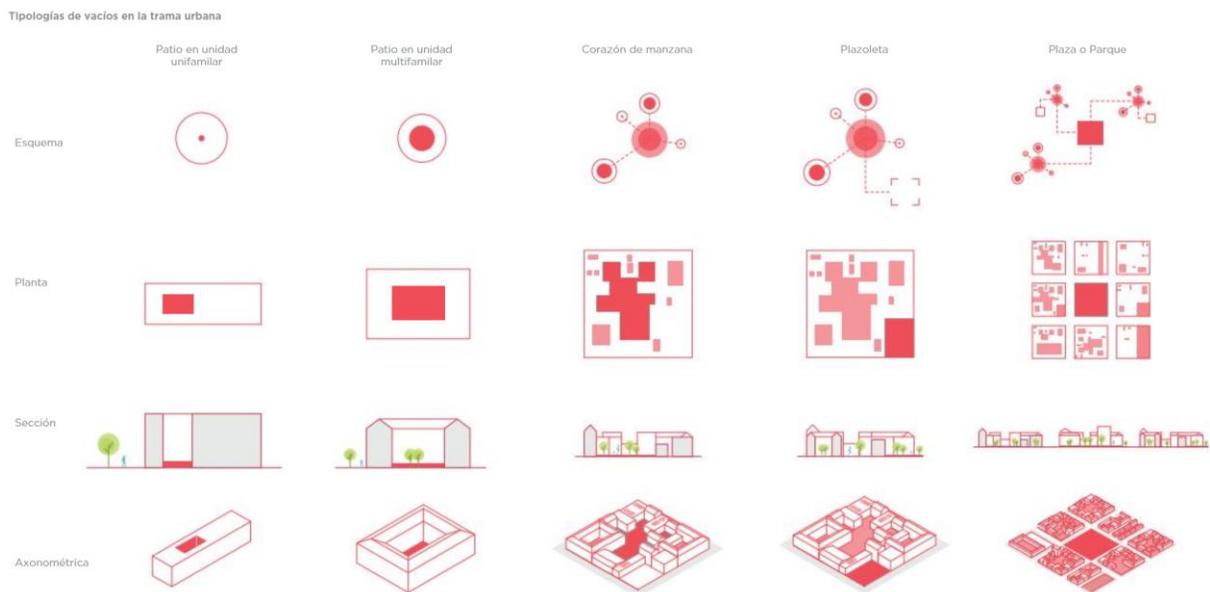
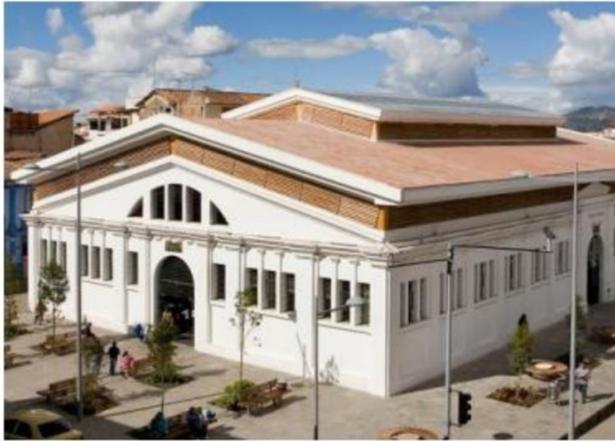


Figura 57. Tipologías de vacíos en la trama urbana. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2015, p. 37).



Figura 58. Análisis de la trama urbana de Cuenca en función de su espacio libre. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2015, p. 38).



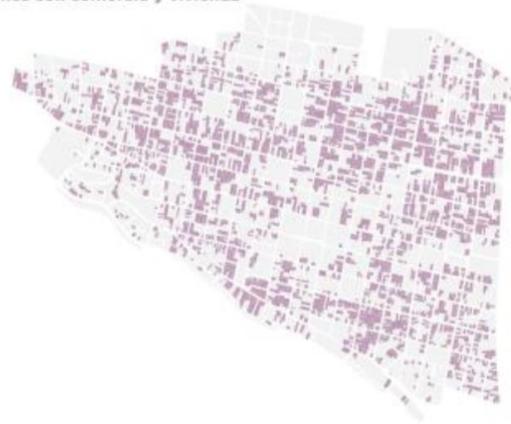
Mercado 9 de Octubre, Cuenca.

Edificaciones sólo con comercio



Calle Padre Aguirre, Cuenca.

Edificaciones con comercio y vivienda



Casa Juan Jaramillo, Cuenca.

Edificaciones sólo con vivienda

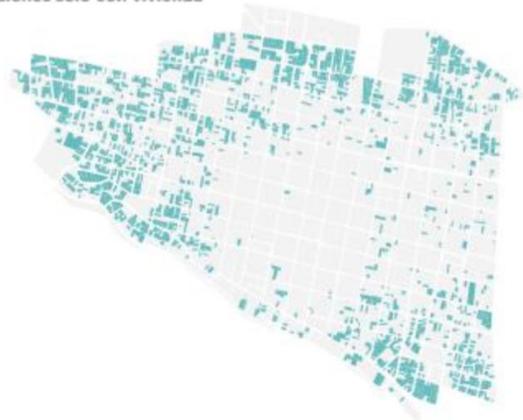


Figura 59. Análisis tipológico por usos de suelo. Los datos reflejados provienen tanto de la observación directa como de datos extraídos del Plan Especial del Centro Histórico de Cuenca (PECHC) GAD Municipal. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2015, p. 39).



Figura 60. Tipologías edificatorias: Morfología. Municipalidad Cuenca, PECHC, “Plan Especial del Centro Histórico de Cuenca”. Fuente: Extraído de Ecosistema Urbano (2015, p. 40).

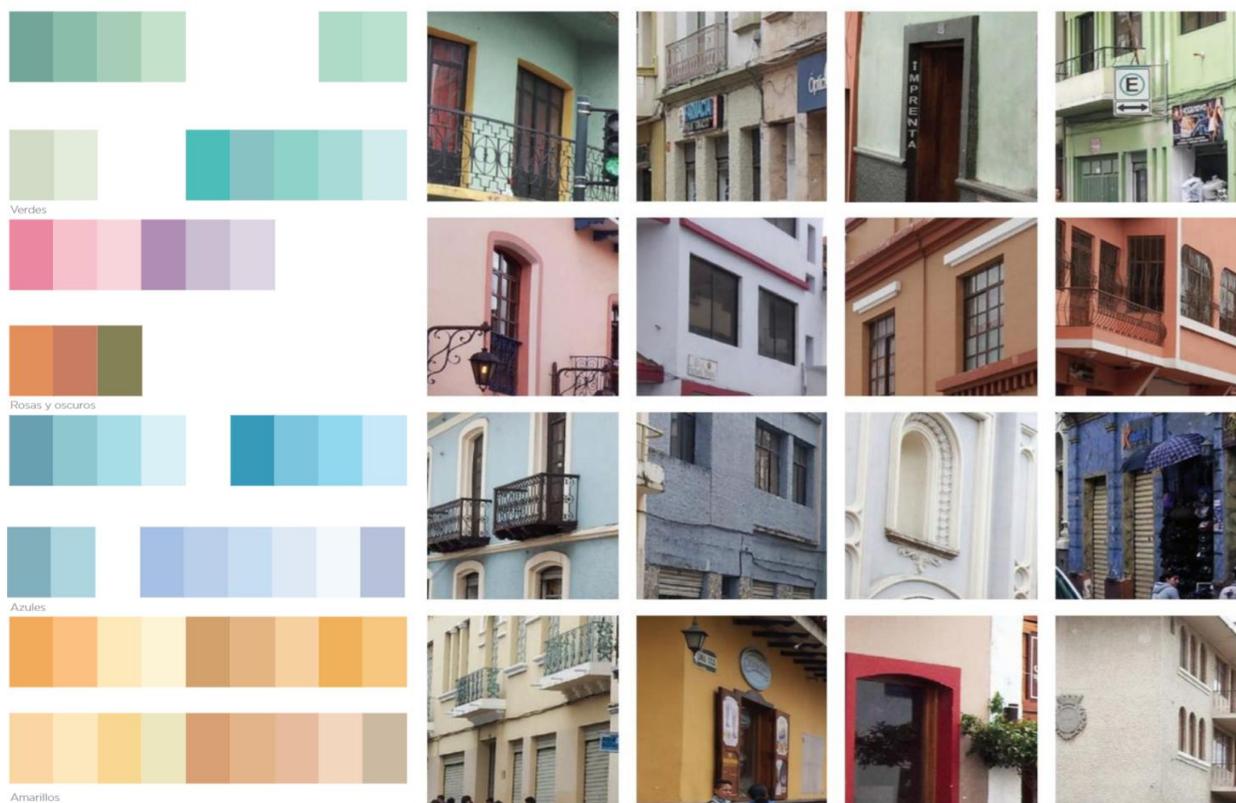


Figura 61. Análisis cromático de las fachadas de los edificios del centro histórico de Cuenca. Se presenta la paleta de colores comunes y ejemplos de tonalidades de los propios edificios cuencanos que pueden servir de ejemplo para las futuras propuestas. Fuente: Extraído de Ecosistema Urbano (2015, p. 42).



Adobe



Bahareque



Tapial



Teja



Ladrillo



Ruinas de Pumapungo



Ruinas del complejo Inca-Cañari Ingapirca



Ruinas del complejo Inca-Cañari Ingapirca

Figura 62. Sistemas constructivos locales de la región de Cuenca. MUNICIPALIDAD CUENCA, Plan Especial del Centro Histórico de Cuenca, Cuenca, 2010. Fuente: Extraída de Ecosistema Urbano (2015, p. 44).

7.9. *Ideales Colectivos del Espacio*

La última subcategoría de este trabajo de investigación se trata acerca de los valores que asignan los habitantes al espacio construido y su búsqueda de un espacio ideal, en otras palabras, se refiere a la identificación de los valores colectivos que los diversos grupos le confieren a un ambiente con la característica de “ideal” —o, por el contrario, lo que buscan evitar en un espacio—. Ya que, se entiende, que los diferentes grupos culturales tienen diferentes construcciones colectivas de aquello que es “correcto e incorrecto”, aquello que denominado como ideal colectivo.

Y aunque se entiende que, cada individuo es diferente y tiene sus propios ideales, eso no implica que no existan valores compartidos con el grupo cultural al que pertenece cada persona de una sociedad. Por lo tanto, existe la posibilidad de ser estudiado, y es un valor de referencia importante ya que puede dar sustanciales pistas hacia los valores que debe contener una futura propuesta de diseño.

En esta subcategoría caben preguntas de investigación generales como las siguientes: ¿Cuáles son las cualidades que un grupo o grupos valoran sobre un espacio? ¿Qué valores o términos usa el habitante para describir un buen entorno y un mal entorno? ¿Cómo se reflejan estos términos o valores en la organización espacial, tamaño de los espacios, niveles de iluminación, temperatura, entre otros? ¿Qué cualidades son altamente valoradas con respecto a diversas actividades en determinados espacios? ¿Cuáles no?

En este sentido, es muy importante el acercamiento directo con el habitante, ya sea en forma de entrevista abierta o de talleres participativos y actividades colectivas; pero también, es importante las observaciones que haga el arquitecto-investigador sobre las cualidades del espacio y comparar cómo se relacionan dichas cualidades con los valores e ideales que el habitante define como deseables y poco deseables.

Como ejemplo de un acercamiento participativo para conocer los sueños e ideales colectivos de una población sobre el espacio se presenta el trabajo de Castañeda-Pérez (2018) titulado como *Ciudades de barro. Asentamiento informal Fundadores Bajo de Armenia, Colombia*. En este caso se presenta una investigación entre academia y comunidad con la finalidad de

encontrar posibles acciones de mejoramiento urbano-arquitectónico para un asentamiento informal. En palabras propias del autor:

Se aplicaron métodos de diseño participativo tomando como referencia la metodología Change by Design (Apsan, Anthony y Nuñez 2011) propia de la Organización No Gubernamental Arquitectos Sin Fronteras del Reino Unido (ASF-UK). A partir de ejercicios dialógicos con grupos focales de la comunidad y actividades como el taller Dibujo y Color: Cómo quiero mi barrio y el ejercicio de “Deseos para el Barrio en Navidad”, realizados con niños, sumado al Taller de Cartografía Social desarrollado con adultos, fue posible establecer, entre otros aspectos, que los lugares favoritos de los niños son la calle principal, la caseta comunal y el polideportivo del barrio vecino (Castañeda-Pérez, 2018, p. 52).

Trabajos como el de Castañeda-Pérez (2018) permiten a través de un proceso de diseño participativo, y por medio de actividades de dibujo, juegos, diálogos, entrevistas y el vínculo comunitario, alcanzar vislumbrar los conceptos que idealiza una comunidad o grupo cultural durante el proceso de abstracción a través de planos imaginarios que permiten identificar posteriormente ideas urbano-arquitectónicas.



Figura 63. Taller de dibujo y color. Fuente: Extraída de Castañeda-Pérez, (2018, p. 52).



Figura 64. Taller de Cartografía Social. Fuente: Extraída de Castañeda-Pérez, (2018, p. 52).

Vinculación entre Categorías, técnicas y Casos.

Como producto final de la revisión de los casos presentados anteriormente, se presenta aquí una vinculación a manera de esquema en el cual se entrelazan las categorías propuestas con las diversas técnicas y herramientas que utilizaron los autores en los trabajos revisados.

Cabe remarcar que esta vinculación no es absoluta ni significa que las técnicas y herramientas son exclusivas para determinadas categorías, por el contrario, habla de la flexibilidad de las técnicas para ser usadas en diversas categorías, quedando así a criterio del arquitecto-investigador la elección de cada una de ellas según considere adecuado a cada proyecto en particular.

Por otra parte, también cabe aclarar que, las técnicas y herramientas aquí presentadas son sólo algunas de las existentes, y que por supuesto, existen más. Cada proyecto, además, puede crear nuevas aproximaciones a estas técnicas y herramientas según sea necesario y según sea la mirada del propio arquitecto o investigador.

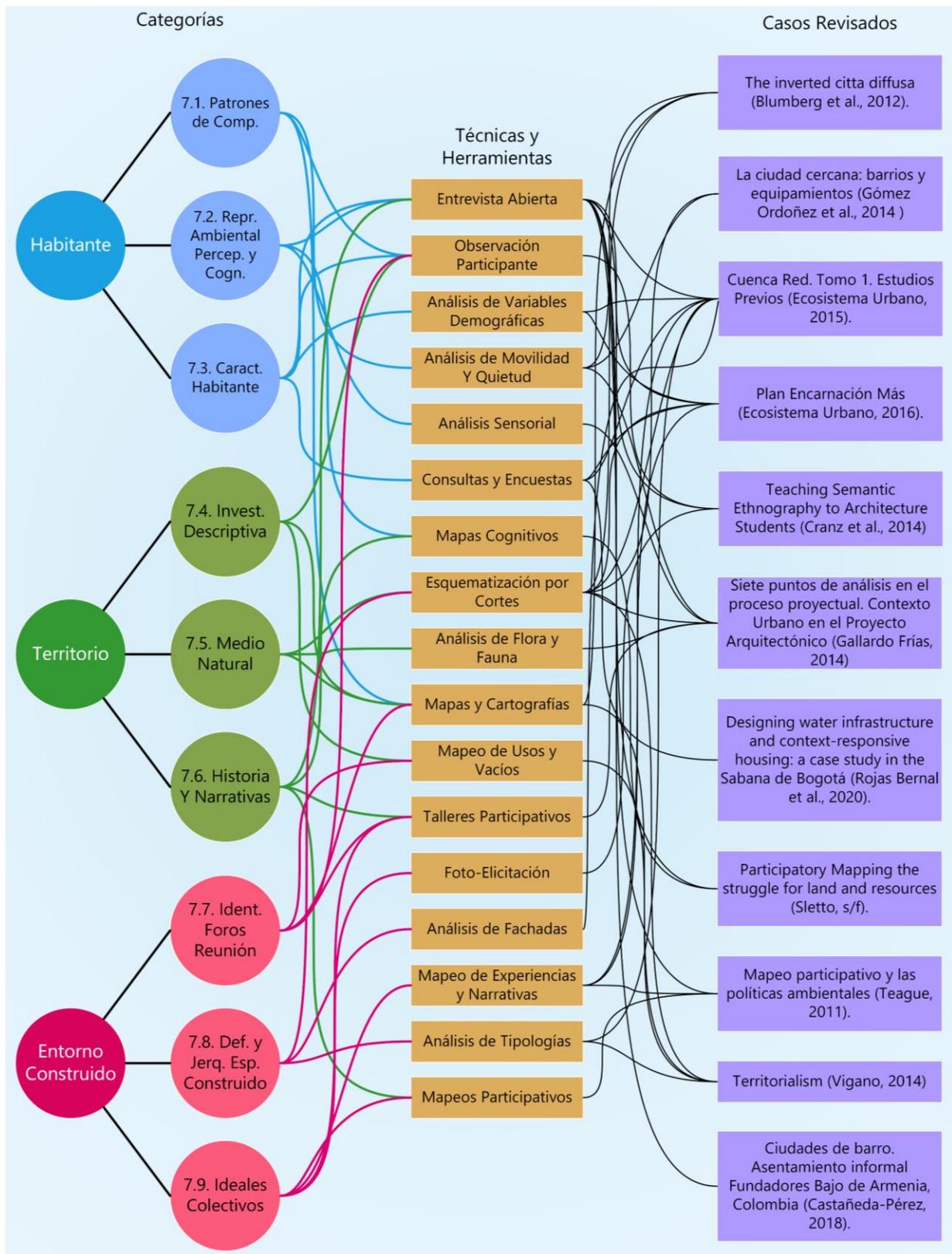


Figura 65. Esquema de vinculación entre categorías propuestas, técnicas, herramientas y casos revisados. Fuente: Elaboración propia.

Discusiones y Conclusiones.

A lo largo de este trabajo y con todos los temas expuestos, se entiende que existe una complejidad hacia la abstracción de los ambientes con una perspectiva cultural, pero también ha quedado de manifiesto la necesidad de este enfoque. Es decir, que la necesidad de un enfoque humanista y cultural del diseño arquitectónico pensado desde las actividades humanas y la habitabilidad es un ideal digno de revalorizar y reposicionar. Y si bien, aquí se presentan los bosquejos hacia este camino en forma de la propuesta de categorización, se reconoce que aún hay un largo camino por recorrer hacia el pleno entendimiento de las relaciones entre el habitante, su comportamiento y el ambiente donde se desarrolla.

Por ello, en este capítulo se abordan las ideas y conclusiones, producto de esta aproximación, que de aquí nacen, y que pueden acercar al arquitecto a abstracciones e interpretaciones de mayor complejidad, profundidad y con una perspectiva cultural durante la investigación proyectual.

Así, también se expone lo que implica para el proceso de diseño dicha modificación hacia procesos con una perspectiva cultural a través de lo aquí presentado, y por tanto, de los elementos que se entienden deben de ser considerados durante la abstracción del ambiente con dicha perspectiva cultural en el proyecto arquitectónico. Y, por último, este capítulo cierra con las posibles líneas de investigación que este trabajo abre dentro de la disciplina y que pueden ser abordados en futuras investigaciones por todo aquél que se sienta interesado en desentramar las relaciones del ambiente, la gente, su cultura y los procesos que de dichas relaciones se derivan.

Hacia la investigación proyectual con perspectiva cultural.

Durante todo este trabajo, se ha sido muy insistente con los pilares fundamentales que sustentan esta investigación. Partiendo desde una problemática identificada de la arquitectura contemporánea y la pérdida de los valores culturales desde la perspectiva de diferentes autores y desde la observación y experiencia propia. Después, gracias a los planteamientos de autores como Heidegger, Rapoport y Flores Gutiérrez, se logró sentar los

valores guía de esta investigación dentro del campo de la arquitectura. Es decir, se estableció la importancia de dirigir este trabajo hacia la búsqueda de una arquitectura que tiene como objetivo el bienestar humano y la habitabilidad a través del entendimiento del fenómeno arquitectónico como una actividad humana compleja que involucra a varios actores y escenarios que interactúan entre sí, que influyen constantemente el uno en el otro, y que son de carácter único y particular, con valores que podemos afirmar son de características culturalmente únicas.

Es el ser humano mediante su actividad quien resuelve sus necesidades y no el espacio arquitectónico por sí mismo. El rol del espacio arquitectónico cambia de ser un satisfactor de necesidades, a ser el escenario donde se lleva a cabo la actividad satisfactora (Flores Gutiérrez, 2016, p. 179).

Por otra parte, con esta investigación también se ha intentado desde los de diversos autores, combatir la común idea que se tiene dentro de la arquitectura, en la cual se piensa al objeto arquitectónico como el satisfactor directo de las necesidades de un grupo de usuarios o habitantes determinados. Al repensar el rol de la arquitectura como participe de un fenómeno de la actividad humana compleja, es decir, que es el mismo habitante quien resuelve sus propias necesidades, y que el rol del objeto arquitectónico es facilitar las condiciones para la consecución de las actividades que permiten a las personas satisfacer sus necesidades —o inhibirlas en su caso—, en este trabajo se hizo también, el ejercicio de repensar el rol del arquitecto hacia uno que comprende que su labor es la de entender y soportar al habitante mediante su trabajo como diseñador de ambientes. Es decir, un facilitador del habitante a través del correcto diseño de espacios arquitectónicos que ayuden al habitante a satisfacer sus necesidades y llevar a cabo sus actividades diarias.

En muchas ocasiones, los arquitectos proponen soluciones que, aunque nacen de buenas intenciones, son soluciones que el arquitecto considera que son “correctas” desde su perspectiva como profesional, pero que no son necesariamente adecuadas para las actividades que ahí se llevan a cabo. Lo anterior se debe a que, en realidad, estas soluciones no son universales y en la mayoría de casos sólo aplican a proyectos inmersos en contextos familiares al propio diseñador. Por esto, el replanteamiento hacia un rol del arquitecto que no

asume, que cuestiona los programas arquitectónicos y que se da a la tarea de entender el ambiente cultura y su gente, ha sido importante para guiar esta investigación hacia la propuesta que aquí se planteó.

Por otra parte, también se ha planteado aquí algunas de las problemáticas que enfrentan los diseñadores y arquitectos cuando se enfrentan a proyectos que se insertan en contextos que les son poco familiares, que pertenecen a un ambiente cultural distinto al suyo. Situaciones en las que sale a relucir la perspectiva que posiciona al arquitecto como agente externo que no necesita de mayor entendimiento del ambiente, y que basta con el recetario de soluciones arquitectónicas predefinidas por un mercado inmobiliario que dicta los patrones arquitectónicos de los espacios que se ofrecen a los habitantes y que apela a los años de “experiencia” del propio arquitecto para conocer qué es lo que necesita el habitante.

Esto último incluso, aunque no se haga con malas intenciones, se puede suscitar ya que muy probablemente, el arquitecto trate de encontrar soluciones para los habitantes de las mismas formas que ha utilizado con éxito a lo largo de su experiencia profesional, asumiendo que éstas son correctas porque le han sido efectivas con anterioridad — cayendo en una especie de catálogo de soluciones arquitectónicas que son aplicadas para cada proyecto arquitectónico—, lo cual es un error que sale a relucir cuando los grupos culturales son lo suficientemente distintos como para manifestarse en una evidente falta de comunicación entre arquitecto y habitante, o en el peor de los casos, en edificaciones que nunca logran conectar con los habitantes.

Por el contrario, en este trabajo, se ha planteado que no existen las soluciones arquitectónicas correctas que sean universales. Lo que funciona para unas personas no necesariamente funciona para otras. Por lo tanto, la experiencia del arquitecto no se debe fundamentar en la cantidad de soluciones que éste conoce o le han sido efectivas, sino en su conocimiento en los procesos de diseño y en las habilidades que desarrolla para identificar y familiarizarse con los diferentes ambientes en los cuales ha de intervenir e involucrarse.

Por ello es que, en este trabajo se decidió por fundamentar esta aproximación desde dichos procesos y habilidades mencionadas, revalorizando la experiencia del arquitecto desde sus

habilidades de abstracción, análisis e interpretación, para no asumir soluciones universales sólo porque éstas han sido efectivas con anterioridad. En otras palabras, partir desde un rol del arquitecto como agente facilitador de las actividades de los habitantes mediante el correcto diseño de los espacios, con una perspectiva cultural y que brinda soporte a través del entendimiento de los diversos modos de vida de las personas. Es decir, un rol que valora los procesos y a sus participantes y entiende que las actividades humanas están cargadas con connotaciones culturales que son importantes para el diseño y que, muy probablemente, estas connotaciones sean distintas entre las que conoce y entiende el diseñador, con aquellas que vive el habitante en su medio. Por esto, es deber del diseñador familiarizarse con ellas para alcanzar soluciones que apoyen las formas en que las personas viven y satisfacen sus necesidades.

Es entonces que, partiendo de la conceptualización del diseño arquitectónico y de ambientes centrado en el habitante y sus actividades complejas, de un objetivo común hacia la habitabilidad y el repensar del rol del arquitecto como agente facilitador; se logró resignificar la importancia de entender las actividades humanas y su complejidad, y aceptar la existencia una dificultad por parte del arquitecto en entender dichas actividades y las relaciones complejas que se derivan de ellas. Dicho de otra manera, aquí se ha evidenciado el valor que tienen los procesos de análisis, síntesis y abstracción en el proyecto arquitectónico —especialmente durante la etapa de la investigación proyectual— hacia la producción de una arquitectura de contenido, es decir, hacia la producción de lugares que como menciona Augé, tienen un significado y vínculo con sus habitantes, de manera que estos pueden identificarse con su ambiente.

Acorde a este posicionamiento, se exploraron posibles formas de aproximación hacia el entendimiento del habitante, sus actividades y su relación con el lugar hacia el proyecto arquitectónico. Esto último cabe remarcar, es importante. ya que en definitiva existen estudios de la actividad humana y del comportamiento humano y el entorno, pero han sido abordados en su mayoría por otras ciencias y disciplinas, que van desde la biología, neurociencias, antropología por supuesto, hasta otras como lo son la psicología ambiental y más recientemente la mercadotecnia e incluso las redes sociales y sus algoritmos. La

arquitectura, por el contrario, tiene ciertas dificultades en esta área de estudios, y esto se ve reflejado en la incapacidad de entender a la gente, el ambiente y los problemas de diseño mismos que de estos elementos se generan.

Producto de esta investigación, se entendió que estas dificultades en la arquitectura se deben en gran medida a varios factores, y que la causa no es tan sencilla de explicar. Pero con el peligro de simplificar lo anterior, me atrevo a decir que una de las causas de lo anterior es la complejidad de todo aquello que involucra al concepto de cultura y la dificultad de ser aplicado éste de manera directa por el diseñador. Y es que, la arquitectura al ser una disciplina del área del diseño, necesita mantener un enfoque pragmático que resuelva problemáticas existentes sobre la habitabilidad y los espacios construidos, y por consecuencia, todos los planteamientos teóricos de alguna manera deben poder ser implementados o servir como ayuda en los procesos de diseño. Y es aquí donde puede estar ese gran problema, ya que en la disciplina no existen los suficientes estudios del campo cultural y de las relaciones entre entorno y comportamiento humano aplicados hacia la arquitectura, de manera que, estos son en su mayoría estudios desde otras disciplinas, planteados en sus propios términos disciplinares.

De esta forma, queda en manifiesto la necesidad de más investigación en este campo formulada desde dentro de la propia disciplina —pero de forma interdisciplinar y colaborativa con otras— sobre los estudios culturales y el diseño arquitectónico. De manera que éstas sean producidas en términos de la arquitectura y hacia la habitabilidad, o al menos, como se procuró en esta investigación, aprender de los términos de las otras disciplinas y traducirlos a los nuestros.

Es aquí donde esta aproximación se insertó, en el campo de los estudios culturales y de las relaciones entre el medio y el comportamiento humano y la habitabilidad hacia el proyecto arquitectónico. Planteada en los términos de la arquitectura y hacia el proyecto arquitectónico, pero tomando en cuenta términos, metodologías y técnicas de la antropología y etnografía como forma de reforzar esta investigación.

¿Y por qué escoger a la antropología y la etnografía como disciplinas de apoyo? Existieron varias razones para ello, pero la primera y más básica razón para esto fue el hecho de que se quería indagar sobre el propio habitante y su forma de vivir, conocer sobre lo que hace, dónde y cómo. Y es que, cuando de estudiar los lugares y a su gente se refiere, la antropología es una de las ciencias existentes con más experiencia.

Durante esta investigación se ahondó y aprendió sobre las fortalezas de los estudios etnográficos y del nivel de detalle que pueden alcanzar sus reportes y registros. Sin duda alguna los trabajos etnográficos son capaces de alcanzar resultados con un alto grado de profundidad y entendimiento de la forma en que viven las personas a través de la observación y la participación. Pero, por otra parte, también se comprendió que sus estudios están desarrollados en sus propios términos, bajo sus propias metodologías y técnicas y están adaptados para ser aplicados en la etnografía y no son directamente aplicables a la arquitectura.

Para ejemplificar un poco lo anterior tomaré una común problemática que el arquitecto enfrenta cuando se le encarga un proyecto. Al recibir un encargo, por lo general existe un plazo de entrega para el proyecto, el cual suele ser de corto plazo, y por lo general no mayor a unos meses. Por el contrario, un estudio etnográfico puede durar como mínimo seis meses, pero no es raro que tomen uno o dos años en ser completados. Imposibilitando así, que un proyecto arquitectónico contenga un estudio etnográfico de este alcance y profundidad, ya que sería prácticamente imposible e inviable económicamente para la mayoría de proyectos alcanzar periodos tan largos de tiempo, así como cubrir los costos que esto implica.

Por otra parte, producto de esta exploración, se entiende que en nuestra disciplina, difícilmente seremos capaces de realizar estudios con la profundidad y detalle que logran los antropólogos. Ellos llevan muchos años desarrollando métodos y técnicas para ello. De la misma forma, no podemos esperar que desde la antropología, los etnógrafos resuelvan problemas de habitabilidad y diseño de ambientes de la manera en que somos capaces de hacerlo en la arquitectura. En este sentido, lo que sí podemos intentar, es la exploración de principios teóricos, técnicas y herramientas de la etnografía y adaptarlos hacia los procesos de diseño, siempre orientados a nuestros propios términos y útiles para los arquitectos.

Esta investigación, definitivamente se originó con la intención de adaptar e integrar los términos y técnicas utilizados en la etnografía a los términos a los usados en la arquitectura, y de esta manera posibilitar el uso de sus avances en el campo dentro de los procesos de diseño. Es en este punto donde se descubrió que esta es una tarea compleja y que no se puede dar de forma directa. Y así como en cada lengua se crean términos que es difícil traducir a otras lenguas, entre ciencias sucede algo similar.

Por ello, se tomó la decisión de no tratar de simplemente aplicar las metodologías y técnicas de la etnografía en el proyecto arquitectónico de la forma en que haría un etnógrafo. Y en lugar de ello, se trató de trabajar en los procesos de análisis, síntesis y abstracción que se llevan a cabo durante la investigación proyectual. En términos de Rapoport (2003), se disgregó un proceso de naturaleza netamente holística, de manera que éste pueda ser analizado en sus partes para posteriormente, ser relacionado entre sí nuevamente, es decir, reensamblado.

Es en ese momento cuando la idea de apuntar hacia una categorización sobre los aspectos ambientales y culturales que toca un diseñador durante la investigación proyectual vino a la mente, y más concretamente, con la finalidad de encontrar qué elementos del ambiente son propicios a ser observados e investigados por los diseñadores cuando realizan aquello que llamamos aquí como proceso de abstracción del ambiente con perspectiva cultural. En otras palabras, este trabajo se ha enfocado en encontrar los elementos que son generalmente estudiados cuando el arquitecto-investigador tiene por finalidad conocer el entorno cultural de un lugar. Por esto último, se puede decir que esta investigación se dio en términos del arquitecto como investigador y de los procesos mentales de abstracción que realiza cuando se interesa por aprender el contexto de otras personas, es decir, de un lugar y sus habitantes.

La aportación —la categorización— es entonces una propuesta integradora de diferentes perspectivas y aproximaciones que se concretó a partir de la integración y reinterpretación de categorías y elementos de estudio existentes y relacionados a los lugares y su investigación proyectual en relación con el proceso que aquí llamamos como abstracción del ambiente con una perspectiva cultural. Así, desde la revisión de aportes teóricos y metodológicos de otros autores, se logró identificar diferentes elementos de estudio

presentes. Así fue posible encontrar coincidencias, diferencias y también complementariedades entre ellos. Es en ese momento cuando se logra sintetizar las ideas esparcidas entre los autores y nace la propuesta de categorización, una pensada hacia el proceso de abstracción que realiza el arquitecto-investigador en el proyecto arquitectónico.

Cabe mencionar que una de las ideas principales de esta categorización, es tratar de ir más allá del estudio de aspectos puntuales o aislados sobre la cultura de un lugar o ambiente. En realidad, se trata sobre ser capaces de relacionar los elementos que generalmente se estudian de manera aislada, y a través de la visibilización de las categorías y subcategorías de análisis en el proceso de la abstracción ser capaces de relacionarlos hacia un entretejido de conocimientos del lugar. Pienso a raíz de esta investigación que para ser capaces de estudiar y relacionar expresiones culturales, es fundamental tener bien identificado las constantes de estudio que intervienen en el proceso de la abstracción que realiza el propio arquitecto-investigador. Y al dotar de una primera estructura básica, pero flexible, con las categorías efectivamente se facilita el camino hacia la posible relación entre los elementos que se han de estudiar de cara al proyecto arquitectónico.

Y esto, ¿Cómo es que esta propuesta ayuda al arquitecto en sus procesos de diseño? Bueno, en este aspecto se apostó por los planteamientos de la disgregación y reensamble de la cultura, y se utilizó esta idea hacia los procesos de la abstracción del ambiente con perspectiva cultural, de manera que esta aproximación es por sí misma un proceso de disgregación y reensamble sienta las bases de futuros aportes metodológicos integrales que permitan interpretar de manera sistemática los lugares —ambientes— y habitantes considerando su cultura.

Esto es realmente importante de cara al futuro, ya que pienso firmemente desde esta investigación, que la clave hacia mejores interpretaciones está en ser capaces de crear métodos y herramientas que sean adaptables a los diversos casos, por lo tanto, estas deben de ser flexibles y conscientes de la diversidad cultural casi infinita de la humanidad.

Por otra parte, el otro aspecto importante de esta investigación es la aproximación a posibles vinculaciones entre métodos y técnicas de la etnografía con la categorización y con sus

aplicaciones a la abstracción del ambiente considerando la cultura. Y si bien, en la propuesta no se alcanzó el punto de desarrollar nuevas herramientas hacia el proyecto arquitectónico más allá de lo que la propia categorización pueda funcionar como herramienta, sí se evidenciaron a través del análisis de casos, las vinculaciones entre este trabajo con las aproximaciones metodológicas de carácter cultural y etnográfico aplicadas en proyectos urbano arquitectónicos.

En dichos casos, se pudieron observar técnicas metodológicas reales y exitosas hacia una investigación con perspectiva cultural. Lo cual fue de mucha ayuda ya que permitió ejemplificar aquello que se pretende alcanzar o estudiar como arquitecto-investigador con referencia a cada categoría aquí propuesta y sentar la idea de una posible integración entre ellas a futuro.

En este sentido, utilizar casos existentes como ejemplos para cada categoría permitió también confirmar que efectivamente, cada una de las categorías puede ser objeto de estudio. Se dice que una categoría de estudio debe ser susceptible a ser analizada, cuantificada —ya sea de manera cuantitativa o cualitativa— y registrada. Acorde a lo anterior, se asociaron algunos casos a cada categoría donde se evidenciaron como a través de aproximaciones metodológicas y técnicas, los autores fueron capaces de analizar ciertos elementos del ambiente, y abstraerlos y registrarlos para el proyecto arquitectónico. Comprobando así, mediante los casos, que las categorías propuestas sí pueden ser analizadas y registradas por el arquitecto-investigador, y en ocasiones, por el propio habitante mediante procesos participativos; lo cual cabe mencionar, enriquece el proceso de la abstracción hacia una construcción que puede ser conjuntada desde la mirada de los arquitectos y la de los habitantes.

Por otra parte, cuando hablamos de los casos citados y de los registros, fue sumamente importante denotar la forma en que los autores plasmaron la información que fueron construyendo a lo largo del proceso de abstracción e investigación. Esto se debe a que dichos registros son también una forma de sintetizar información, los cuales fueron realizados en términos propios de la arquitectura y no de la etnografía. Es decir, fueron capaces de integrar los términos etnográficos y participativos con los medios de expresión y

representación propios de los arquitectos, creando así esa traducción entre términos que se ha mencionado con anterioridad.

Además, cabe mencionar, dichos registros —llámense croquis, diagramas, cartografías, entre otros— son también un reensamble entre términos y elementos de las categorías, ya que muchos de estos elementos visuales buscan transmitir información relacionada entre diferentes elementos, como pueden ser preferencias, actividades y rutinas con un espacio físico, natural o construido, de manera que las relaciones entre categorías se cumplen. Lo cual propicia por supuesto, que se desarrollen interpretaciones mucho más profundas y complejas sobre el lugar o ambiente estudiado.

En conclusión, podemos definir a esta categorización como una aproximación que sirve para visibilizar los procesos de análisis y síntesis de la abstracción del ambiente desde una perspectiva de la revalorización de la cultura en los procesos del diseño arquitectónico que apunta a facilitar la identificación de elementos y categorías de estudio presentes en las investigaciones proyectuales —en este caso arquitecto— con la finalidad de crear una red o entretejido que representen las relaciones entre los diversos elementos, y así, dicha abstracciones o interpretaciones sienten cimientos fuertes para la conceptualización arquitectónica.

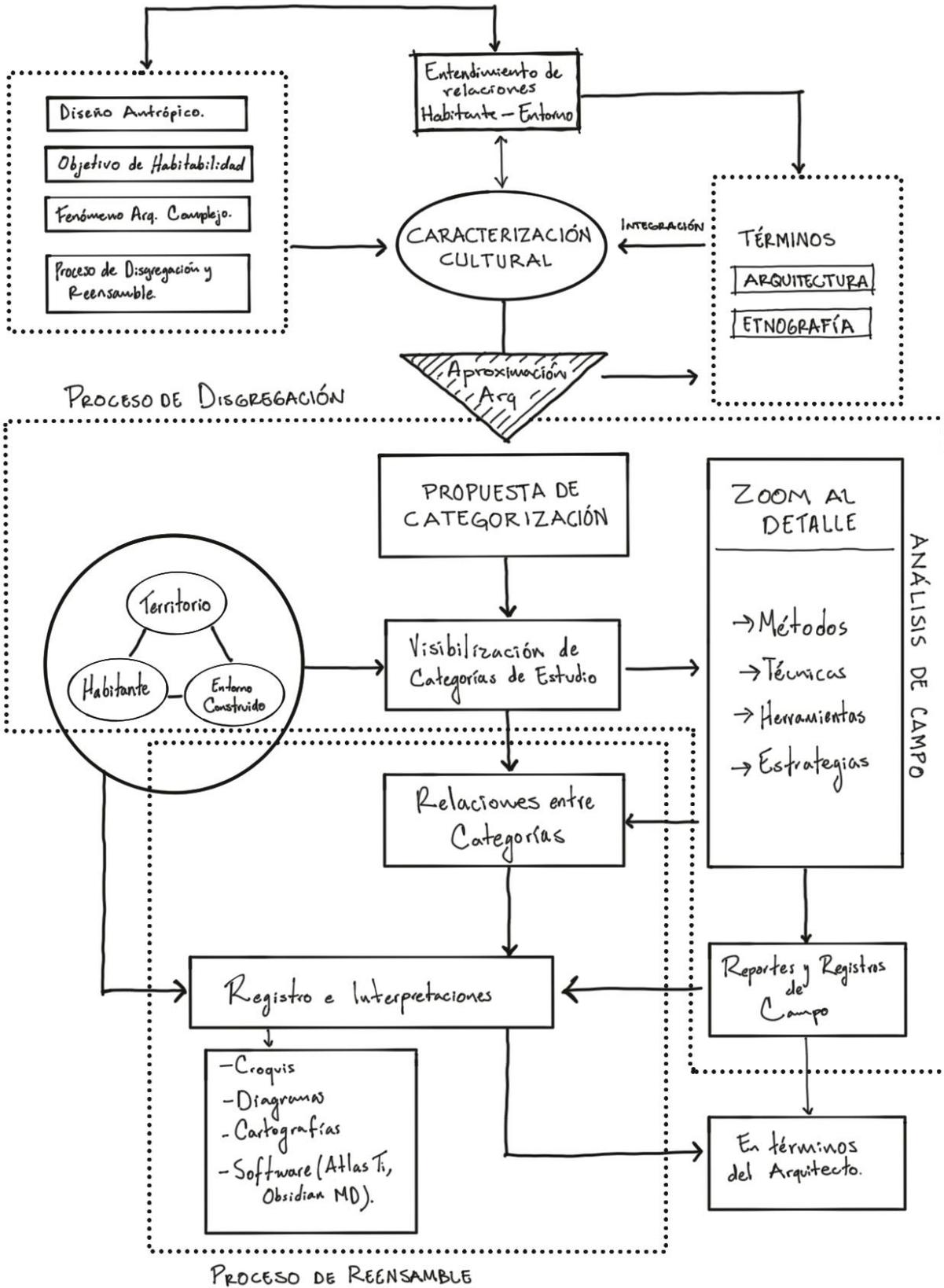


Figura 66. Diagrama resumen de la investigación hacia propuesta de categorización. Fuente: Elaboración Propia.

Discusiones y conclusiones en torno a la investigación.

Respecto a las líneas de investigación que abre esta investigación se encuentran diversas áreas que se pueden beneficiar de lo planteado a lo largo de este trabajo. Se identifican dos áreas principales, una enfocada al ámbito académico, de la investigación y la formación de estudiantes de arquitectura; y la otra, centrada con el área profesional y sus aplicaciones, principalmente con la etapa relacionada a la investigación para el proyecto arquitectónico.

En cuanto al ámbito académico y de la investigación, se cree que este trabajo puede sentar precedentes a otras investigaciones que continúen la línea de la reconceptualización del fenómeno arquitectónico complejo. Esto se debe a que esta línea, desde el planteamiento de la actividad humana y la habitabilidad, considera los diferentes tipos de ambientes —incluido el cultural— como parte fundamental en los procesos de diseño hacia la producción de métodos y herramientas que contribuyan con la mejora de los procesos de diseño en la arquitectura, y en la formación de arquitectos sensibles a dichos procesos.

En la siguiente figura, la cual es un extracto de la propuesta del Dr. Flores Gutiérrez (2016) sobre la reconceptualización del fenómeno arquitectónico, se puede apreciar la estrecha relación de esta tesis con su trabajo. También se puede observar en qué parte del proceso de diseño se inserta ésta. Por eso aquí se considera que esta investigación definitivamente puede ser sustento para nuevas líneas que exploren la etapa que confiere a los procesos de investigación. Especialmente en aquellas investigaciones que se preocupen por estudiar o abrir nuevos caminos hacia todo aquello que los habitantes piensan, sienten, hacen y cómo lo hacen, así como las relaciones entre el ambiente, el habitante y el proceso de diseño mismo, o también, como se hizo aquí, desde los procesos que realiza el arquitecto-investigador hacia posibles herramientas y técnicas que faciliten su labor.

PROCESO DE DISEÑO A PARTIR DE LA MODIFICACIÓN CONCEPTUAL AL FENÓMENO ARQUITECTÓNICO

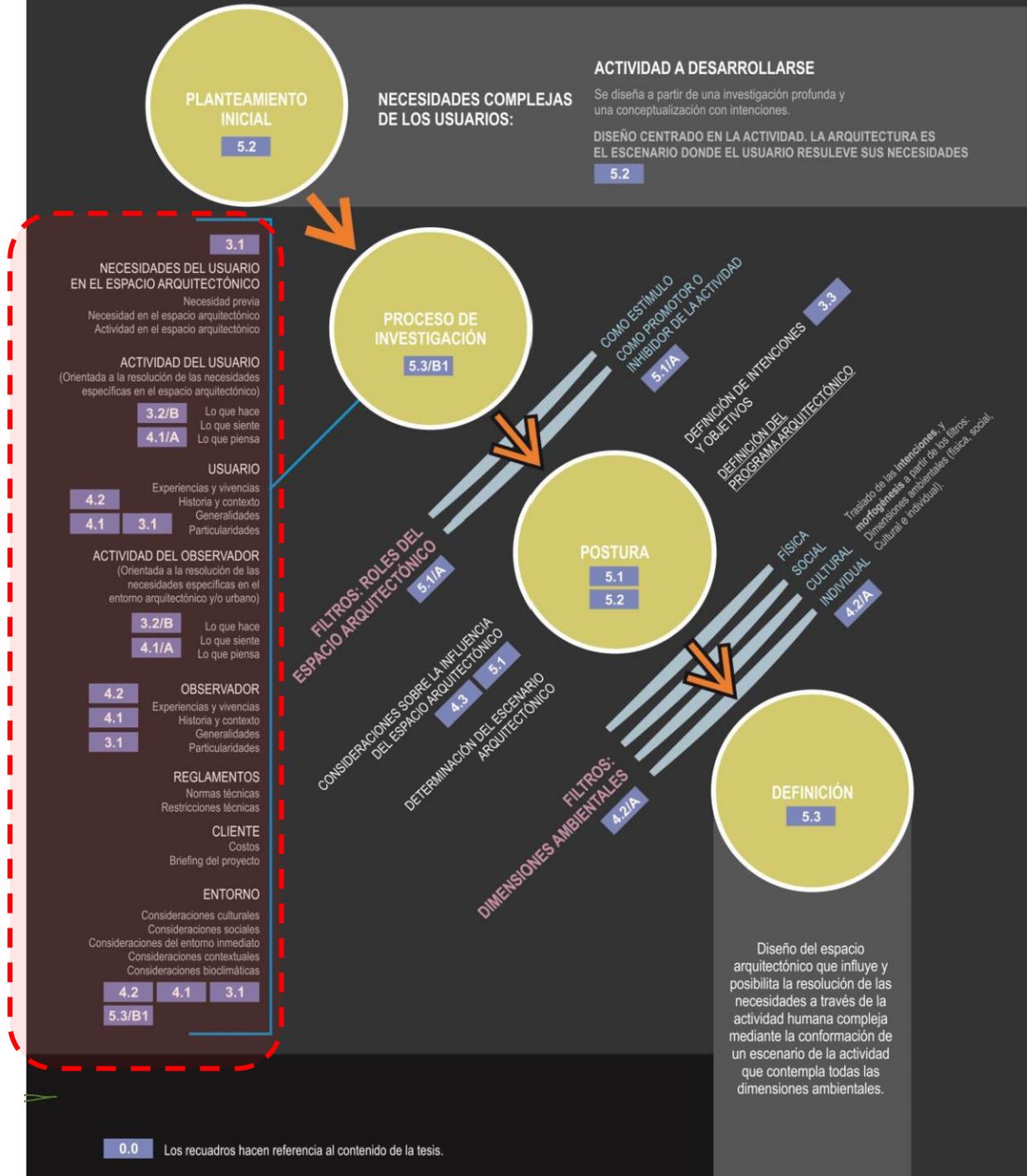


Figura 67. Proceso de diseño a partir de la modificación conceptual del fenómeno arquitectónico. Etapa donde se inserta principalmente esta investigación y tiene campos de estudio a futuro. Fuente: Extraída de Flores Gutiérrez (2016, p. 217).

Como también se menciona, también existe un área de oportunidad desde la perspectiva cultural hacia el área formativa y de la docencia, la cual puede ser alcanzable a través del replanteamiento de los programas formativos y curriculares, los cuales pueden ser reforzados hacia un mejor entendimiento del ambiente cultural y del fenómeno arquitectónico en toda su complejidad. O, por otra parte, desde el planteamiento y exploración de nuevas metodologías y herramientas pedagógicas orientadas a la formación de arquitectos que reposicionen al entendimiento y comprensión del contexto en todas sus dimensiones durante los procesos de diseño.

Por otro lado, está el área profesional y de la práctica. En esta área, la falta de herramientas con una perspectiva cultural hacia el proyecto arquitectónico es la tónica, y es donde creemos que puede existir un gran campo de investigación. Herramientas que son, en otras palabras, el resultado pragmático de la traducción de los términos de otras disciplinas a términos de la arquitectura y que son en beneficio de la eficiencia y eficacia en un proyecto.

En esta línea se podrían desarrollar de manera más pragmática, herramientas muy sintéticas y claras que sirvan para ampliar el abanico de opciones que tiene el arquitecto a su disposición. En este sentido, consideramos muy importante la exploración de las nuevas aplicaciones digitales que están surgiendo muy recientemente denominadas como gestores de conocimiento digital.

Estas aplicaciones, utilizan el concepto de que las personas sean capaces de crear un registro de su conocimiento a manera de “cerebro digital” basándose en un sistema de links bidireccionales que emulan la forma de trabajar del cerebro, a diferencia de lo que sería una clásica libreta de notas. Pienso entonces, que programas como Obsidian MD, Notion, LogSeq, Scrintal, entre otros, tienen muchísimo potencial como herramienta de trabajo en los procesos de diseño, ya sea como herramienta que gestione el conocimiento del arquitecto, de una investigación proyectual o incluso como interfaz de trabajo con los habitantes.

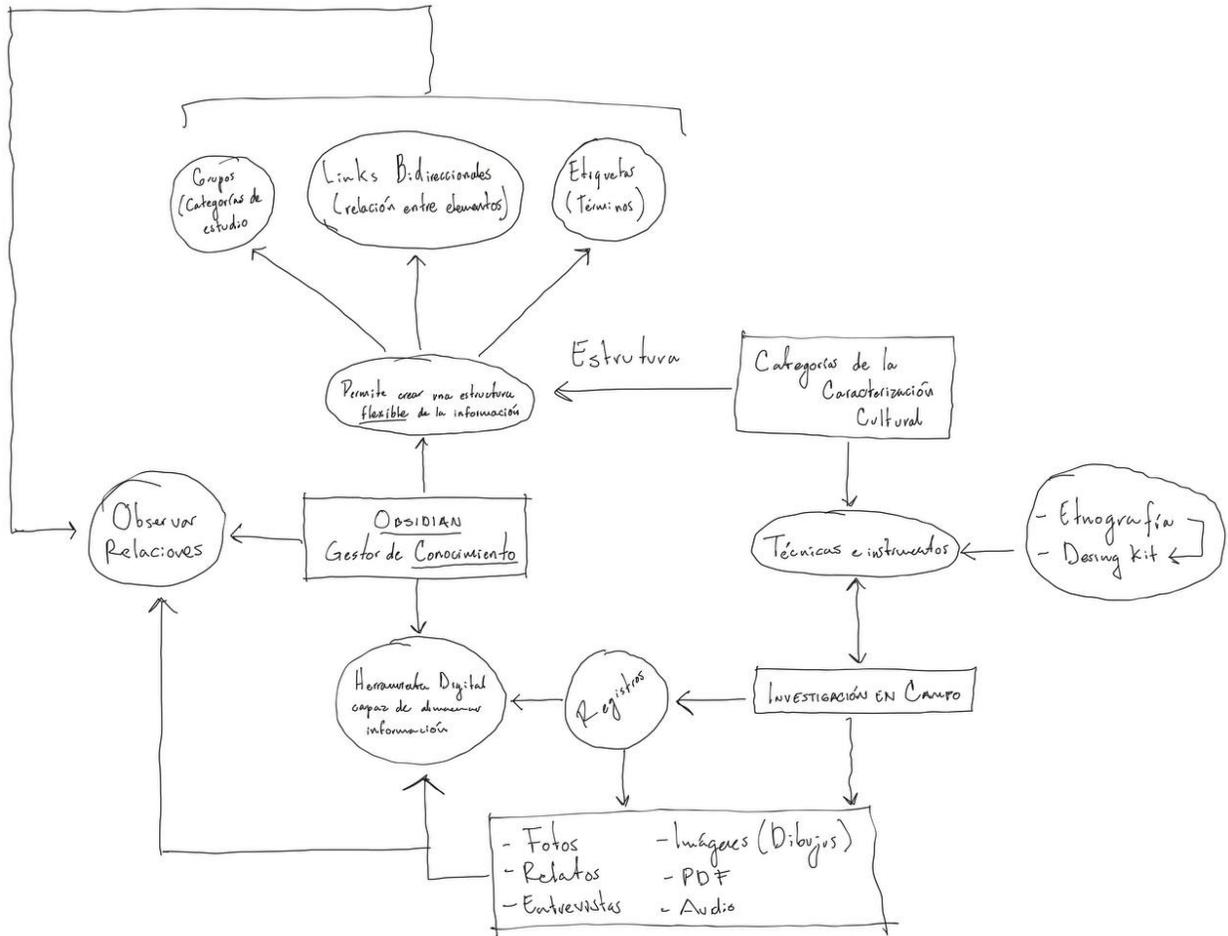


Figura 68. Propuesta de diagrama de una posible estructura de trabajo que integre la propuesta de categorización hacia la investigación proyectual y un software gestor de conocimiento como lo es Obsidian MD. Fuente: Elaboración propia.

Otra línea que cabe la pena resaltar es una que considere la idea del replanteamiento de los despachos arquitectónicos compuestos únicamente por arquitectos hacia despachos interdisciplinarios que busquen incorporar en los procesos de diseño a antropólogos o etnógrafos —o profesionistas de otras disciplinas como la psicología, la mercadotecnia u otras— de manera que los proyectos arquitectónicos se enriquezcan con otras perspectivas.

En este sentido, considero que esta visión puede depender mucho de la escala de los proyectos, ya que no es lo mismo un proyecto urbano con incluso años de planeación a un proyecto habitacional que se resuelve en pocos meses, pero incluso en proyectos pequeños, puede ser muy interesante explorar las posibilidades que plantea un despacho

interdisciplinar, ya que el simple hecho de incorporar a otros especialistas abre el abanico de métodos, técnicas y soluciones dentro de los procesos del diseño.

Finalmente, para concluir este trabajo, quiero hacer una mención especial sobre una línea de investigación considerada como importante y de prioridad para el país establecida por CONACYT y la cual resulta muy cercana a esta investigación. Es la línea de Sistemas Socioecológicos y Sustentabilidad. La cual tiene como objetivo impulsar proyectos de investigación e incidencia (PRONAI) que articulen, bajo un enfoque transdisciplinario, los aspectos biofísicos, sociales, institucionales y comunicativos con miras a la resolución de problemas socioecológicos. Dentro de esta línea se enfatiza la relación humano-naturaleza desde el enfoque social. Este concepto atañe a la situación en la que se encuentran las sociedades humanas en sus contextos naturales, derivado de factores políticos, económicos y culturales.

Razón por la cual considero que, a partir de esta investigación, es posible generar nuevas investigaciones dentro de esta área. Esto es porque este trabajo tiene un enfoque integrador entre las categorías propuestas, es decir, la idea principal es llegar a abstracciones profundas y complejas mediante entramados de conocimiento de las interacciones entre los elementos de estudio, y no solamente el estudio de cada categoría de forma aislada. Lo cual coincide con la perspectiva de los Sistemas Socioecológicos que considera los diversos componentes del ambiente y su compleja interacción, incluyendo efectivamente, los componentes culturales de una sociedad.

Referencias

- Alexander, C., Ishikawa, S., Silverstein, M., Jacobson, M., Fiksdahl-King, I., y Angel, S. (1977). *A pattern Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Altieri Megale, A. (2001). ¿Qué es la Cultura? *La Lámpara de Diógenes*, 2(004), 15–20.
- Altman, I., y Vensel, A. M. (1977). Personal Space: An Analysis of E.T. Hall's Proxemics Framework. En *Human Behavior and Environment and social behavior: Advances in Theory and Research: Vol. II* (pp. 181–259). Nueva York y Londres: Plenum Press.
- Amerlinck, M.-J., y Bontempo, F. (1994). *El entorno construido y la antropología: Introducción a su estudio interdisciplinar* (Primera Edición). Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Atropología Social, Ediciones de La Casa Chata.
- Augé, M. (2002). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal* (T. Bubnova, Trad.). México: Siglo XXI.
- Bericat, E. (2016). ¿Qué es la cultura? En *La sociedad desde la sociología. Una introducción a la sociología general* (5a Ed., pp. 123–152). Tecnos.
- Blumberg, J., Huang, J., Kaminsky, E., Moore, M., Raets, V., y Wauters. (2012). The inverted citta diffusa. En L. Fabian, E. Giannotti, y P. Vigano, *Recycling city: Lifecycles, embodied energy, inclusion* (Giavedoni, pp. 135–147). Pordenone.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos del Lugar. En *La miseria del mundo* (pp. 119–124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Brunner, J. J. (1992). *América Latina: Cultura y Modernidad*. México: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Arte.
- Castañeda-Pérez, Y. (2018). Ciudades de barro. Asentamiento informal Fundadores Bajo de Armenia, Colombia. *AUS*, (23), 49–55. <https://doi.org/10.4206/aus.2018.n23-08>
- Cranz, G., Lindsay, G., Morhayim, L., y Sagan, H. (2014). Teaching Semantic Ethnography to Architecture Students. *Archnet-IJAR*, 8, 6–19. <https://doi.org/10.26687/archnet-ijar.v8i3.433>
- Dantas, D. (2014). Diseño centrado en el sujeto: Una visión holística del diseño rumbo a la responsabilidad social. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 49, 51–61. <https://doi.org/10.18682/cdc.v49i49.1705>
- Ecosistema Urbano. (2015). Cuenca Red. Tomo 1. Estudios Previos. Recuperado el 30 de marzo de 2022, de https://issuu.com/ecosistemaurbano/docs/tomo_1_parte_1
- Ecosistema Urbano. (2016a). *Plan Encarnación Más. Plan de Ordenamiento Urbano y Territorial*. Recuperado de <https://ecosistemaurbano.org/tag/encarnacion/>
- Ecosistema Urbano. (2016b). *Plan Encarnación Más. Resumen del proceso participativo*. Recuperado de <https://ecosistemaurbano.org/tag/encarnacion/>
- Espinosa Hernández, P. (1994). Aportes de Mijaíl Bajtín a la crítica dialógica. *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas*, (N. 27), 37–44.
- Flores Gutiérrez, A. (2016). *Fenómeno Arquitectónico, Proceso de Diseño y Complejidad Humana: Propuesta de Re-conceptualización*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.

- Flores Gutiérrez, A., y López Domínguez, G. (2019). *Un Objetivo Común en el diseño arquitectónico: Fundamentación de una práctica desde el paradigma del espacio arquitectónico como ambiente del ser humano*.
- Flores Montero, J. A., y Álvarez Quiñones, A. (2022). Cultura y diseño arquitectónico: El arquitecto que comprende y facilita. En *Actas de las 1as Jornadas Tiempos Americanos: Estudios sobre hibridación cultural en arquitectura, diseño y urbanismo* (Ediciones Digitales del IAA, pp. 187–199). Buenos Aires.
- Forero La Rotta, A. (2005). La arquitectura: Observaciones desde el análisis cultural. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 7(1), 5–9.
- Fraile, M. (2014). El nuevo paradigma contemporáneo. Del diseño paramétrico a la morfogénesis digital. *Teoría de la Arquitectura en la Contemporaneidad. Proyecto y creación científica en las memorias descriptivas.*, 2–11.
- Gallardo Frías, L. (2014). Siete puntos de análisis en el proceso proyectual. Contexto Urbano en el Proyecto Arquitectónico. *Bitacora Urbano Territorial*, 2, 31–41.
- Gallardo Frías, L. (2015). Metodología de análisis del contexto: Aproximación interdisciplinar. *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo, junio 2015*. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.

- Gómez Ordoñez, J. L. (2014). *La ciudad cercana, barrios y equipamientos: Taller de planes y proyectos: Máster de Urbanismo Universidad de Granada, curso 2011-2012*. Granada: Laboratorio de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Granada Auguria, Taller de Urbanismo.
- Gondomar Miñana, R., y Enric, M. (2021). Diseño centrado en las personas. Introduciendo la perspectiva filosófica en la enseñanza y aprendizaje del diseño. *Revista del Congrés Internacional de Docència Universitària i Innovació (CIDUI)*, 0(5). Recuperado de <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDUI/article/view/385010>
- González, A. C. (1998). Cultura y patrones de comportamiento: Su integración en la enseñanza de la lengua. *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros: actas del VII Congreso de ASELE*, 165–174. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Gúber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hall, E. (2003). *La Dimensión Oculta* (vigésimoprimera ed.; Siglo veintiuno editores, Ed.). Ciudad de México.
- Harris, M., Bordoy, V., Revuelta, F., y Velasco, H. M. (1990). *Antropología cultural*. Alianza editorial Madrid.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Editorial Amorroutu.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar. En E. Barjau (Trad.), *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

- Hiernaux N., D., y Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, (25), 089. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i25.411>
- Ibelings, H. (1998). *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lobos, J. (2004). La arquitectura cultural. *Revista De Urbanismo*, (11), 76–84.
- Loredo Cansino, R., y Luiz Lara, F. (Eds.). (2020). Introducción. En *Apuntes sobre decolonización, arquitectura y ciudad en las Américas*.
- Low, S. M. (2016). *Spatializing culture: The ethnography of space and place*. London: Routledge.
- Lynch, K. (2006). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Maturana, H., y Varela, F. (2003). *De máquinas y seres vivos: Autopoiesis, la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria: Lumen.
- Mèlich, J.-C. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. (2011). Guía para la caracterización de usuarios de las entidades públicas. Recuperado el 26 de febrero de 2022, de Gobierno en línea. Colombia website: https://www.minsalud.gov.co/Documentacion-GEL/GELCaracterizacionDeUsuarios/Guia_Caracterizacion_Usuarios.pdf
- Muntañola Thornberg, J. (1974). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Muntañola Thornberg, J. (2000). *Topogénesis: Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: UPC.
- Muntañola Thornberg, J. (2003). *Arquitectura texto y contexto: Transcripciones III*. Barcelona: Edicions UPC. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2099.3/36130>

- Nabokov, P., y Easton, R. O. (1988). *Native American architecture*. London, EN: Oxford University Press.
- Navarrete, S. (2014). Diseño paramétrico: El gran desafío del siglo XXI. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (49), 63–72.
- Norberg-Schulz, C. (2008). *Intenciones en la Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Pavlidis, E., y Craz, G. (2011). *Ethnographic Methods in Support of Architectural Practice. Enhancing building performance*.
- Ponzini, D., y Nastasi, M. (2016). *Starchitecture: Scenes, actors, and spectacles in contemporary cities* (First American edition). New York: The Monacelli Press.
- Rapoport, A. (1969). *House form and culture*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño* (Vol. 5). Barcelona: Edicions UPC.
- Rappaport, J. (2007). MÁS ALLÁ DE LA ESCRITURA: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43(enero-diciembre), 197–229.
- Real Academia Española. (2014). Describir. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed. [versión 23.5 en línea]). Recuperado de <https://dle.rae.es>
- Rojas Bernal, C. L., Shannon, K., y De Meulder, B. (2020). Designing water infrastructure and context-responsive housing: A case study in the Sabana de Bogotá. *Landscape Research*, 45(7), 873–891. <https://doi.org/10.1080/01426397.2020.1797655>
- Silva, T. C., Chaves, L. da S., y Albuquerque, U. P. (2016). What Is Environmental Perception? En U. P. Albuquerque y R. R. Nóbrega Alves (Eds.), *Introduction to Ethnobiology* (pp. 93–97). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-28155-1_14

- Sletto, B. (s/f). Participatory Mapping. Recuperado el 18 de marzo de 2022, de Participatory Mapping the struggle for land and resources website: <https://sites.utexas.edu/participatory-mapping/participatory-mapping/>
- Solano Meneses, E. E. (2014). EL PARADIGMA DE LA ARQUITECTURA SUPERMODERNA: ENTRE EL DISEÑO ANTRÓPICO Y EL DISEÑO AN-ANTRÓPICO. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, (15), 9–20. Redalyc. Recuperado de Redalyc.
- Teague, H. (2011). Mapeo participativo y las políticas ambientales. *Cartografía participativa y derecho al territorio y los recursos*. Bogotá.
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis (Santiago)*, 11(32), 493–510. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000200023>
- Tylor, E. B. (1976). *Cultura primitiva: Los orígenes de la cultura* (M. Suárez, Trad.). Ayuso.
- Vergara Figueroa, A. (2015). *Etnografía de los Lugares* (Segunda Edición). México, D.F.: Navarra Ediciones.
- Vitruvio, M. (1992). *Los Diez Libros de Arquitectura*. Madrid: Akal.
- Weir, K. (2013). Design in Mind: Psychologists Can Help to Design Smart, Sustainable Spaces for the 21st Century. *Monitor on Psychology*, 44(10), 50–53.